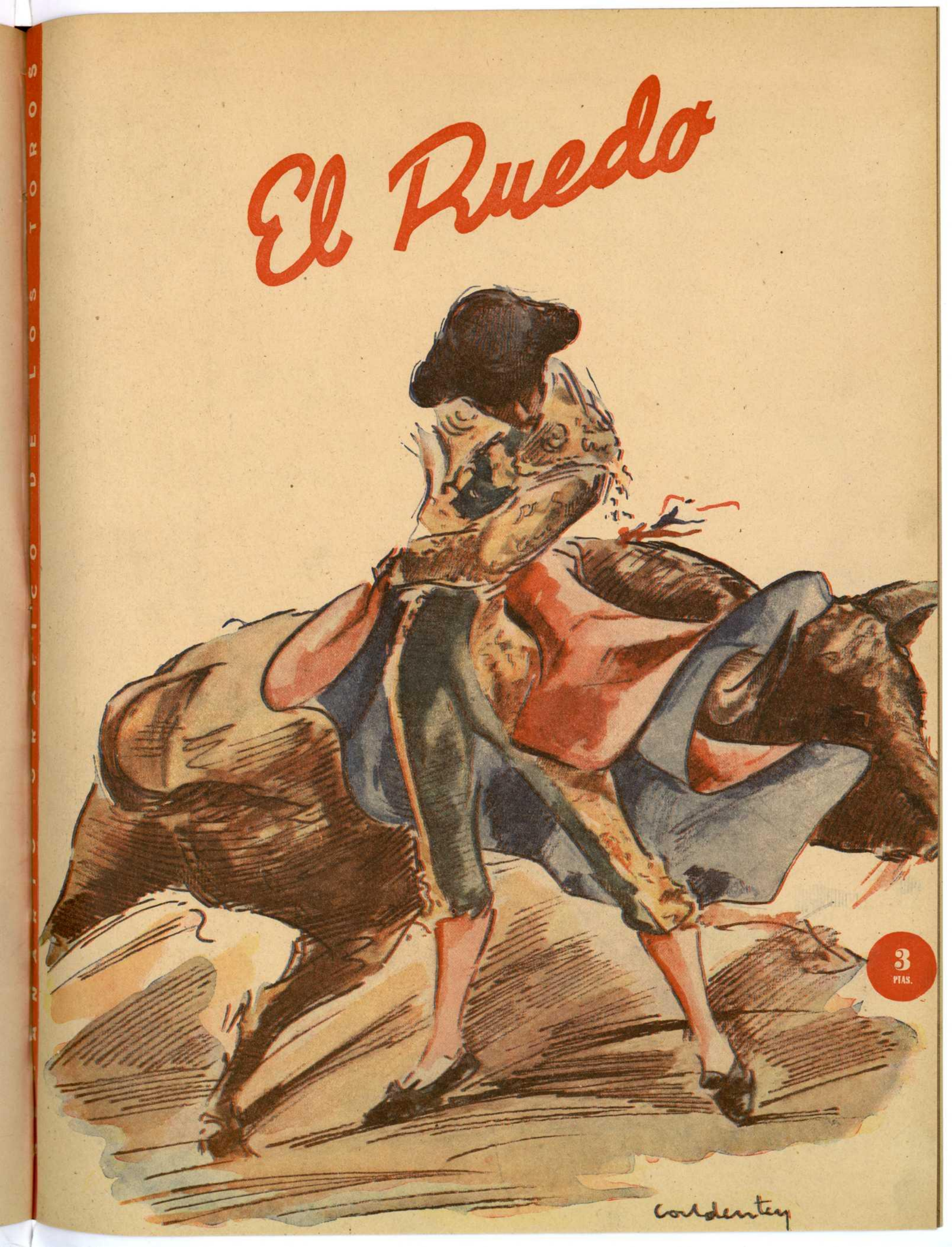
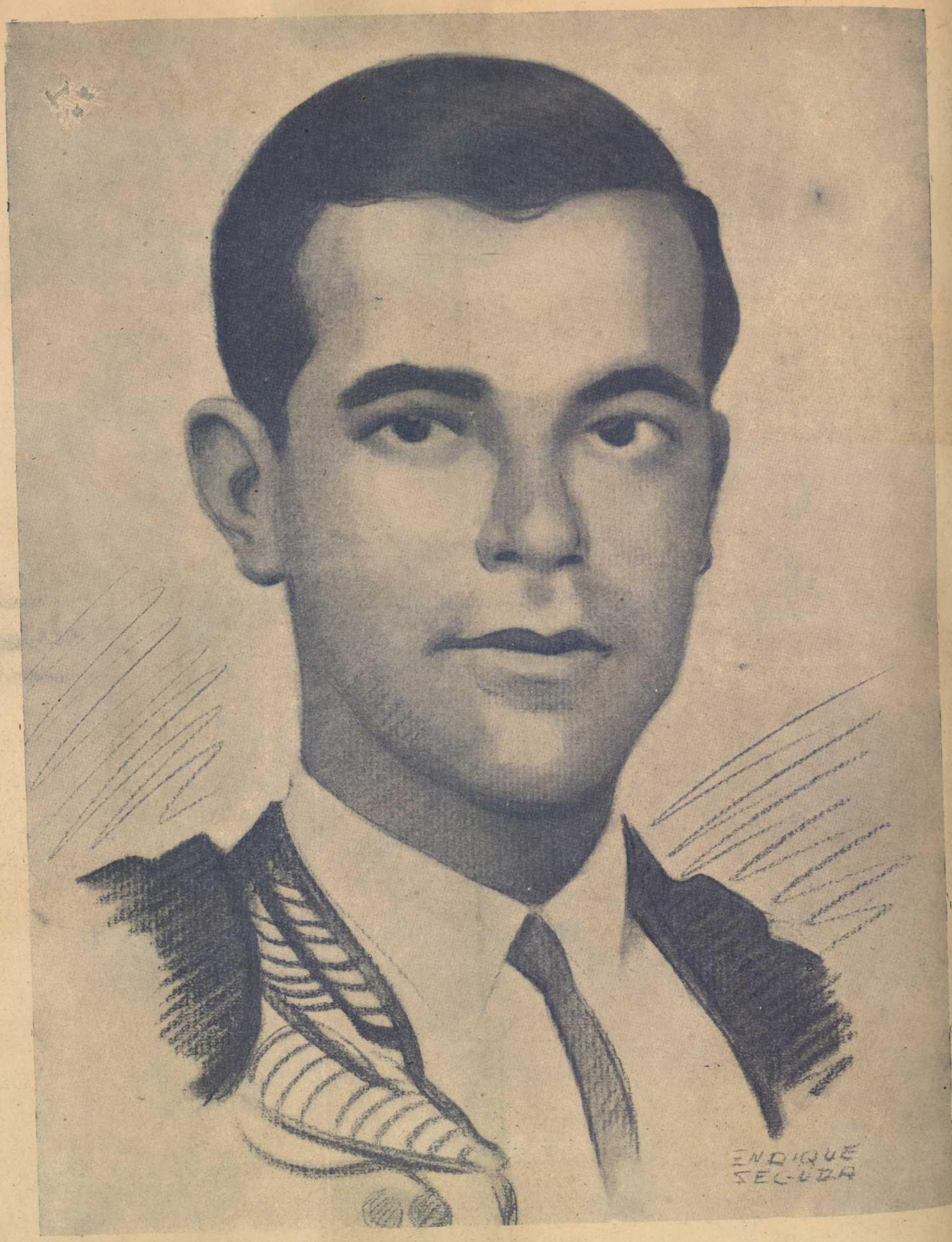
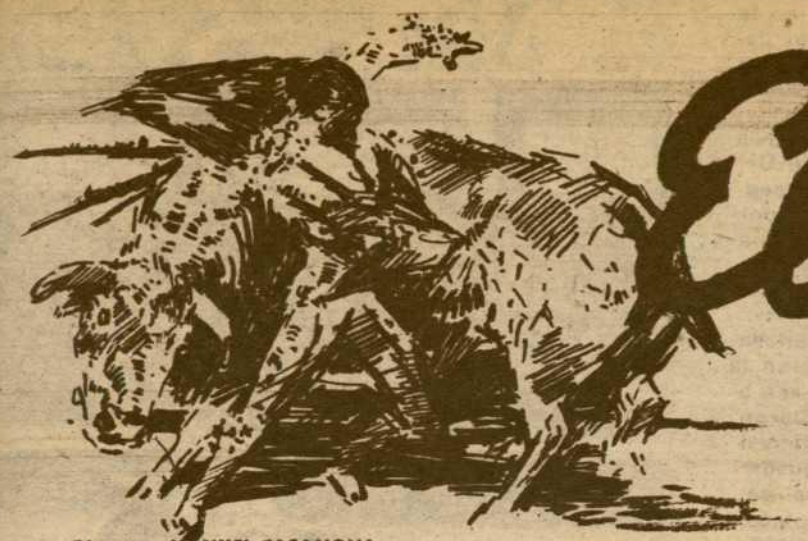

El Ruedo
3
PTAS.
Coldentey



José Iglesias



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. - Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Director: MANUEL CASANOVA

Año V - Madrid, 13 de mayo de 1948 - N.º 203

LA FERIA DE MADRID

Lo que ayuda el público, cuando el público está contento

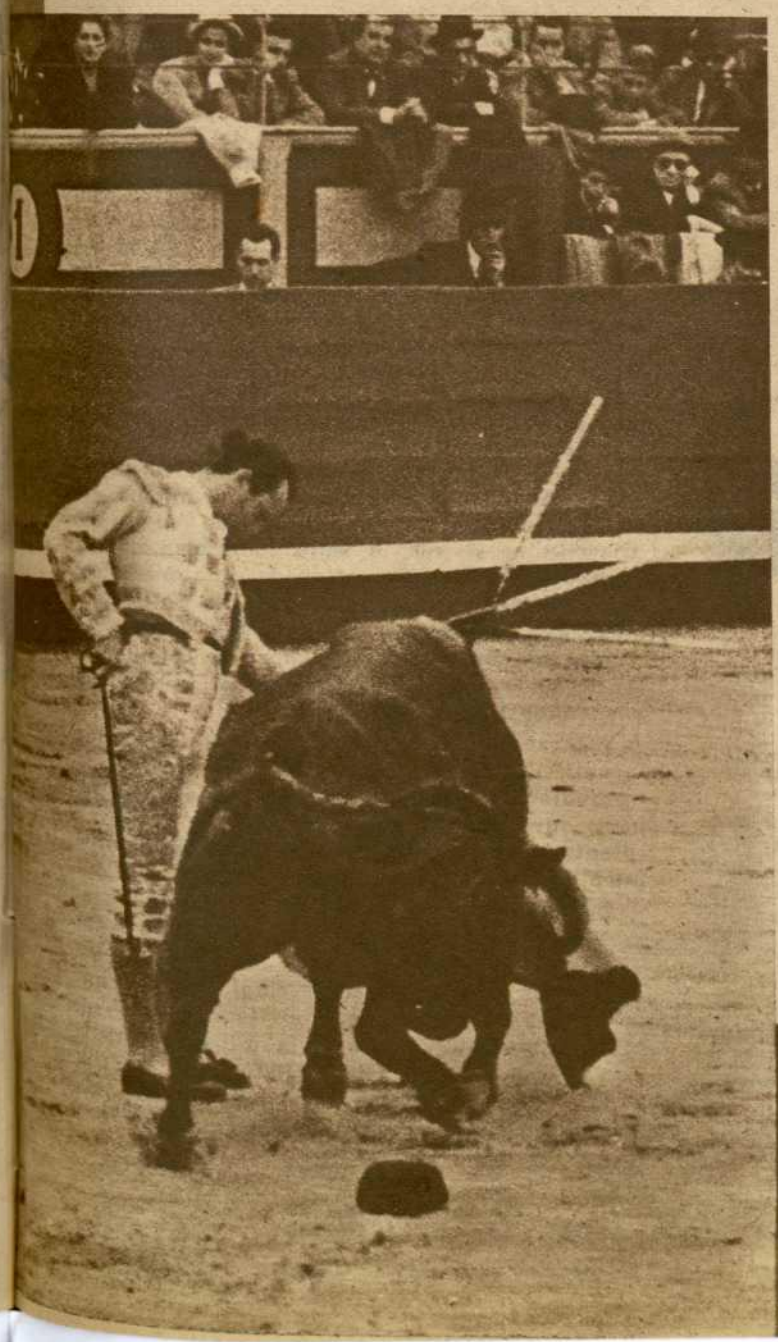
VAMOS por la segunda corrida de esta flamante y rumbosa Feria de Madrid, por cuya organización hay justamente que elogiar a los empresarios de la Plaza de las Ventas, y la gente se siente satisfecha. En estas dos corridas primeras ha habido toros bravos, toreros de buen estilo y toreros valientes; ha habido muchas vueltas al ruedo, corte de orejas, y en ambas tardes, toreros que abandonaron el ruedo entre aplausos y en hombros. El éxito artístico supera por esta vez al económico. Acaso sean muchas corridas en una semana, y la gente se reserve para las que sobre el papel considera más interesantes. La Plaza no se ha llenado ninguna de las dos tardes. Bien es verdad que tampoco hasta ahora acompañó el tiempo, amenazando lluvia, a los buenos propósitos de la Empresa.

Mas lo cierto es que el público está contento, y cuando el público está contento, ayuda mucho al éxito total. Hay, desde luego, motivos para este estado de ánimo de la afición. En estas dos corridas a que, por puro mecanismo de la confección de la revista, que sale a la calle en la fecha fijada, únicamente podemos referirnos, se han producido hechos sobresalientes que comprueban un espléndido reflorecimiento de la Fiesta. Lo preveíamos, y no queremos ocultar nuestro alborozo. Desde "El Andaluz", como primer firmante de las orejas hasta ahora concedidas, hasta el éxito resonante de "Parrita", pasando por el gran estilo de Manolo Escudero, la gracia gitana de Rafael Vega de los Reyes y el valor a prueba de Pedro Robredo, todos han puesto en el empeño voluntad de triunfo. Y lo han conseguido.

Pero, sobre todo, ha habido toros. Todos bien presentados, de trapío excelente, y muchos, bravos y suaves. Cuatro, por lo menos, la primera tarde; tres, en la segunda. Los propietarios de las ganaderías de Pablo Romero y de la antigua de M u r u b e pueden sentirse satisfechos. No han defraudado al público de Madrid. Si algún toro falló en la corrida del domingo, como el sexto, y los tres últimos de la del lunes, el público, contento, ha estado propicia a disculpar. Ventajas para todos del buen clima en que se ha iniciado la Feria.

Hasta ahora, todos los toreros tienen más en el haber que en el debe. "El Andaluz", como torero y como matador, ha sacado a flote en estas dos corridas de compromiso su personalidad. La manera extraordinaria como mató al cuarto de Pablo Romero —con una pureza de la suerte raras veces conseguida— y su manera en la línea belmontiana de entender el toreo, le han consolidado un cartel que no acababa de conquistar en Madrid. Y que pudo serlo de mejor manera, atendido al éxito de la primera corrida, si en la segunda no hubiera tenido vacilaciones que le deslucieron. Le ha correspondido el toro más peligroso —de Urquijo— de los que salieron las dos tardes, y —aunque se explique— le dudó. En cambio, al segundo de la corrida del lunes, en que toreó muy bien, muy cerca y con buen sentido, él, tan seguro en la suerte suprema, no le acertó con el estoque. De "El Andaluz" queda el buen recuerdo del día de los de Pablo Romero, en que ni siquiera le desanimó para cortar la primera oreja de la Feria la cogida impresionante que sufrió al pasar de muleta a su primero. Y con la capa, en la que carga la suerte y deja llegar, lances excelentes y varias apretadas y garbosas chicuelinas. Aun con todo, y porque lo hemos podido apreciar en otras Plazas, nos atreveríamos a decir con nuestra me-

«Andaluz» corta la primera oreja de la Feria de Madrid. Ha matado magníficamente al cuarto toro de Pablo Romero (*Foto Baldomero*)



Manolo Escudero logró un gran triunfo en la corrida del domingo, especialmente en su primer toro, al que dió naturales como éste que recoge la fotografía (*Foto Cifra*)

jor sinceridad que "El Andaluz" aun no ha llegado a dar en Madrid toda su medida.

* * *

Triunfo muy considerable ha sido el conseguido en la corrida del domingo por Manolo Escudero. Extraña, en efecto, que un torero de tan depurado estilo esté tan mal colocado en el escalafón. Cosas de la suerte o de la política taurina. Contra ellas Manolo Escudero se rebeló —revelado estaba ya— en el festejo del domingo. Con la capa y con la muleta. Tono, elegancia, valor, suavidad se dieron de una manera sencilla. A su primer toro lo toreó al natural, con el raro prodigio de la facilidad. Si esa faena la hace a ese mismo son, en ese mismo terreno y con el mismo garbo otro torero, estamos hablando de la faena media temporada. Aun así, de esa faena de Manolo Escudero se hablará mucho también. Lástima que no acertara con el estoque. No obstante, el público, que había gustado el manjar exquisito que el madrileño le había servido, le ovacionó y le hizo dar dos vueltas al ruedo. En el quinto, en menor escala, porque no tuvieron los pases la misma ligazón, mantuvo el éxito inicial, y así fué, en resumen, por qué salió de la Plaza en hombros.

* * *

Completaba el cartel de la primera corrida Pedro Robredo, y su actuación completó también el triunfo de una gran tarde de toros. La divisa del torero bilbaíno pudiera decir "todo un valiente". Porque eso fué: un valor de emoción, no exento de arte, que puso a la gente de pie en el primer toro desde el principio al final. Tampoco entró el estoque la primera vez; pero ello no importó para que también Robredo diera dos vueltas al ruedo, y para que luego, cuando la estocada de "El Andaluz", que fué el momento culminante de la corrida, saliera a saludar con sus compañeros.

El último toro fué el único huidote y difícil de la corrida. No se pareció en nada a los cinco primeros. Robredo se defendió bien y dió la misma nota de valentía. Pero como ya la tarde estaba conseguida, el público, contento, ayudó a la salida triunfal de todos, de los toreros y del mayoral, que recibió el homenaje de los aficionados en el centro de la Plaza. La Feria de Madrid no podía empezar mejor.

* * *

En este ambiente se fué a la Plaza el lunes. ¿Por qué llegamos a pensar que íbamos a asistir a esa "primera de abono" de otros tiempos? El calor del interés compensó lo desapacible de una tarde en la que se va a las Ventas con gabardina y con paraguas. Y como en la corrida inaugural, en la del lunes hubo notas del mayor relieve que determinaron que no se interrumpiera la corriente de entusiasmo del público.

Las notas agudas fueron los tres primeros toros de don Antonio Urquijo —primero y tercero, excepcionales—, la lidia del primero por "Gitanillo de Triana" y la faena redonda, extraordinaria, de "Parrita". Otro festejo del que se guardará memoria.

Los toros, de la misma manera que los "pablorromero", ofrecían la excelente presentación de una crianza escrupulosa; pero fueron en menor número los que dieron juego. Los tres últimos se quedaron mucho al final y sacaron el genio de su buena casta. El quinto, con mucho celo y al que no le picaron bien, acabó peligroso, y el sexto hubiera tomado menos pases, a los que acudía incierto, si "Parrita" no hubiera porfiado tanto y aguantado en algunos más. Pero váyase por los tres primeros, nobilísimos, suaves, alegres.

En "Gitanillo de Triana" está, desde luego, la gracia; pero el lunes, sobre ella, estuvo la decisión, y en esa armonía tan difícil de conseguir estuvo el triunfo de Rafael Vega, desde que se apretó en unas verónicas hasta que, cuando el toro cayó de una estocada, daba la vuelta al ruedo con una de las orejas del de Urquijo en la mano. Garbo, temple, alegría en los lances; suavidad, lentitud indolente en los naturales y en la rabia con que se ceñía, y en el adorno. Rafael toreó a gusto y con ansia de que le tocaran las palmas.

El mismo se hirió con el estoque en un pie, pero siguió en la Plaza. ¡Ah, si le sale otro toro como el primero! El cuarto fué otra cosa; y aunque la decisión del torero se mantuvo hasta que se retiró a la enfermería, ya no pudo conseguir el lucimiento total.

* * *

Nada tiene de extraño el triunfo resonante que "Parrita" obtuvo el lunes. Corresponde a su condición de gran torero. Mas pocas veces se ha redondeado un conjunto como el logrado en el tercer toro de Urquijo. A ello contribuyeron las mejores circunstancias: un toro bravo y noble, un mayor gusto de "Parrita" en perfeccionar su toreo de capa, una lidia excelentemente llevada, especialmente a punta de capote, por ese gran peón que es Agustín Díaz; el toro, bien picado con empuje y con estilo por "Barajas", y la resolución del torero madrileño, manifestada en el brindis de la muerte de este su primer toro al público de Madrid.

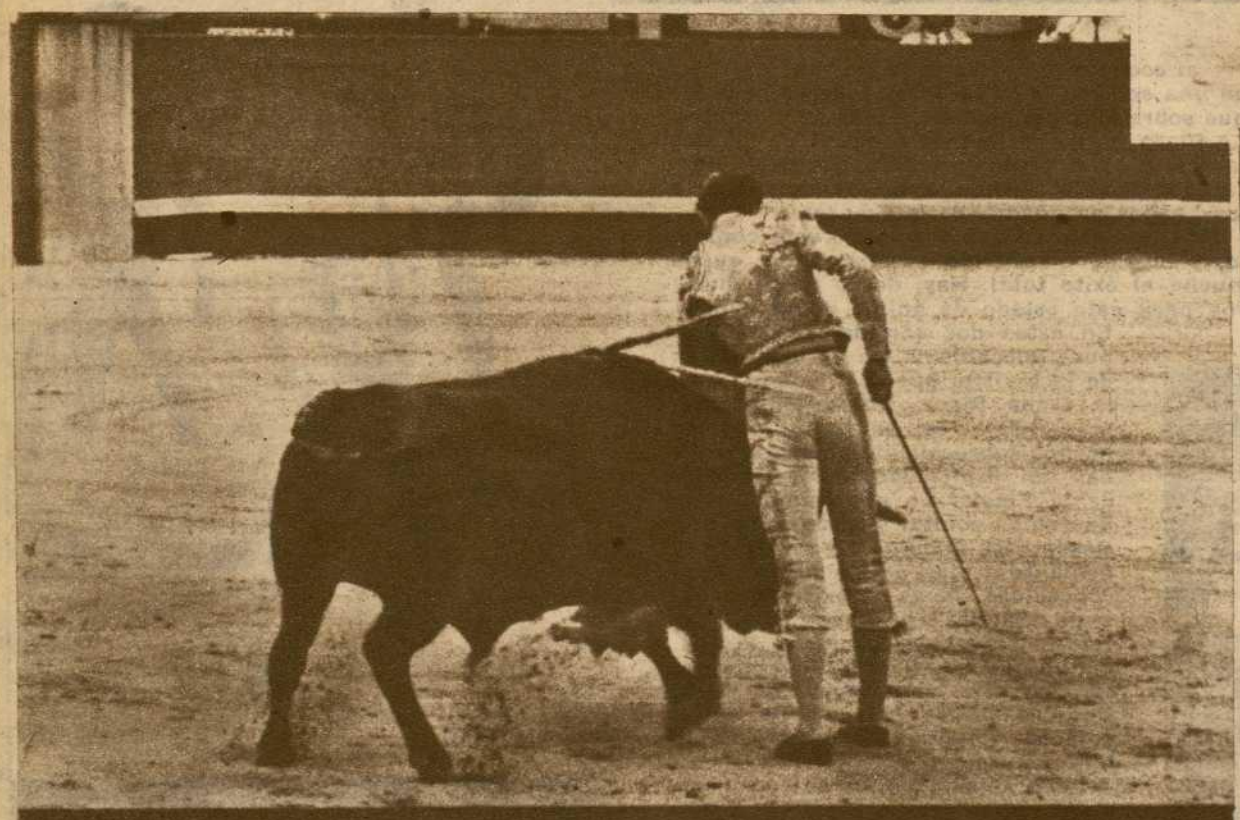
"Parrita" cuajó una gran faena, una de las mejores faenas que le hemos visto. Con tranquilidad, con mando, con valor, aguantando impávido la velocidad del toro en los pases por alto y citando desde largo para llegar hasta la misma cabeza en el desarrollo del pase natural. Unos y otros magníficos, limpios, ligadas las series y proporcionando lo hondo del toreo y el adorno. Ese alboroto apasionado que provocan los momentos de inspiración. Unas veces se pone la misma voluntad, el mismo ardor, y siempre queda algún cabo suelto. A "Parrita" esta vez le salió todo bien. Hasta la estocada. Una gran estocada, que era el remate brillantísimo a toda una lidia de perfección. Era el triunfo rotundo, las vueltas al ruedo, los sombreros y las flores y el murmullo de los tendidos. Y las orejas del de Urquijo, por supuesto.

Y la salida en hombros, naturalmente, por la calle de Alcalá. Porque aunque en el sexto no pudiera repetir la hazaña, porque el de Urquijo tuvo más dificultades, aunque "Parrita" intentara nuevamente vencerlas y sacando, a puro de esperar, muy buenos pases, ya el público estaba contento con lo que había visto, y nada hay más que ayude a un éxito total que un público contento.

Vaya en primer lugar el elogio para ganaderos y toreros, que así han logrado dar un tono de pasión y de alegría a esta primera Feria larga de San Isidro, Patrón de Madrid. Y en la que confiamos en que todavía nos quedan grandes proezas por ver.

EMECE

Un natural de «Gitanillo de Triana» en el primer toro de la segunda corrida, del que cortó la oreja



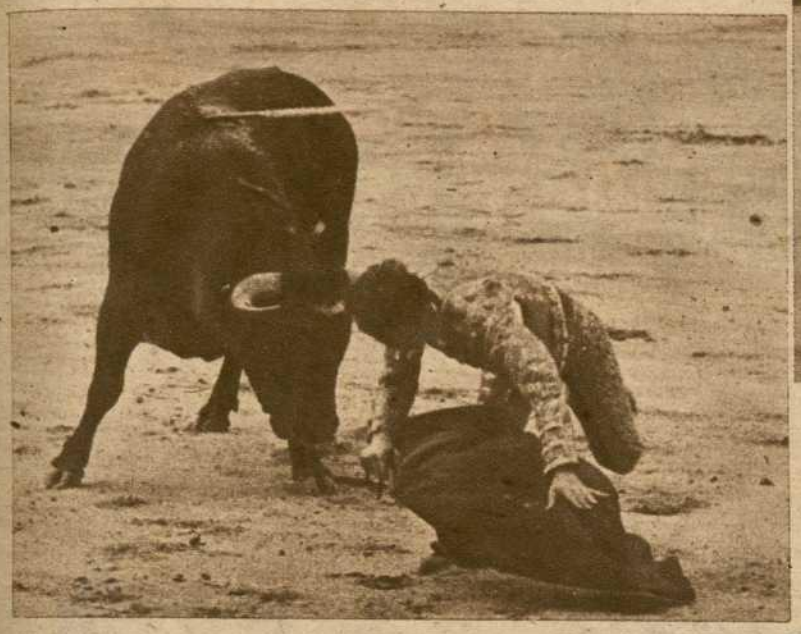
Un pase de «Parrita» al tercer toro de don Antonio de Urquijo, del que le concedieron las dos orejas

(*Fotos Cifra*)

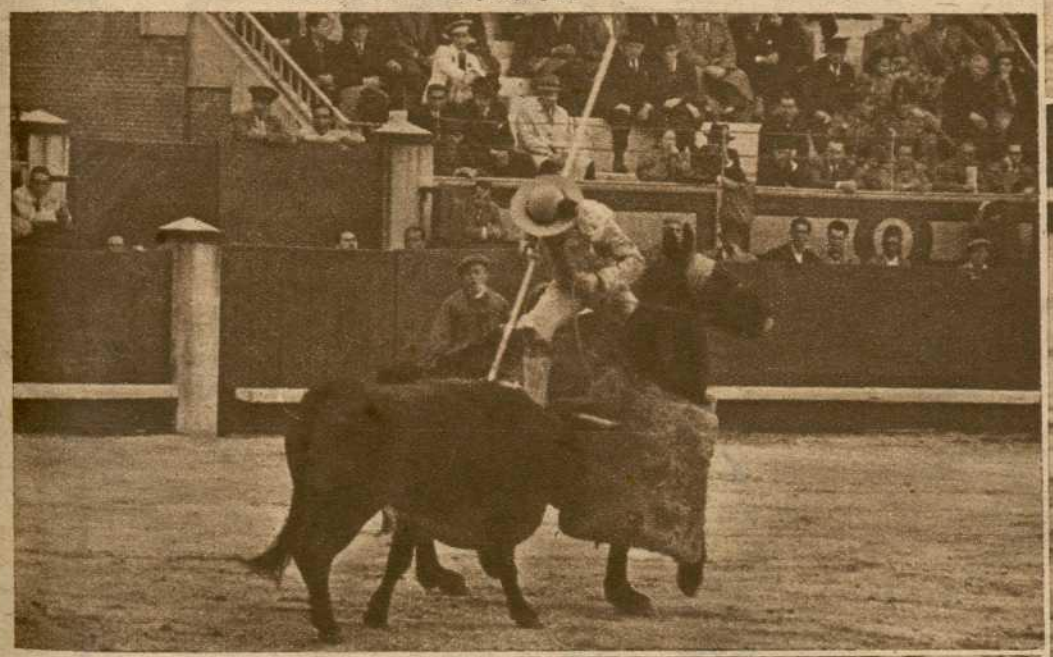
EL PRÓLOGO DE LA SEMANA DE LA FERIA DE MADRID CORRIO A CARGO DE «CURRO CARO», LUIS MATA Y PEDRO ROBREDO

Se celebró el jueves, día de la Ascensión, y los toros fueron de la viuda de Molero

«Curro Caro» inicia la faena a su primer toro con un pase sentado en el estribo



Al empezar a pasar de muleta y arrodillarse, Luis Mata sufre un revolcón sin consecuencias



La mejor vara de toda la corrida, al quinto de la tarde

Entre el público que presenció la corrida del día de la Ascensión están el que fué «Papa Negro» y el actor Miguel Ligero (*Fotos Baldomero y Cifra*)

«Curro Caro» rematando un quite

▼

Un muletazo de Luis Mata

MALA fué la corrida celebrada el pasado jueves en el ruedo de las Ventas. Y no por culpa del ganado que envió la señora viuda de Molero. Las reses fueron todas fáciles para los toreros, no anduvieron escasas de bravura y fueron dóciles. Pedir más son ganas de perder el tiempo y hacer perder tiempo, dinero y paciencia a los espectadores.

"Curro Caro" estuvo valentón en su primer toro y poco decidido en el cuarto.

Luis Mata fué ovacionado por su valentía en el segundo y estuvo discreto en el quinto.

Pedro Robredo, voluntarioso en los dos, oyó un aviso en el sexto.

Parecerá en exceso lacónica la referencia que damos de la labor de los matadores; pero para quienes vieron la corrida, con lo dicho, como recordatorio, basta, y quienes no presenciaron el festejo, crean que no merece comentarios.

Por que nada quede sin consignar, digamos que Antonio Iglesias bregó y banderilleó muy bien; que también bregaron bien Luis Morales y "Chato de Zaragoza", y que picó magníficamente Salcedo.

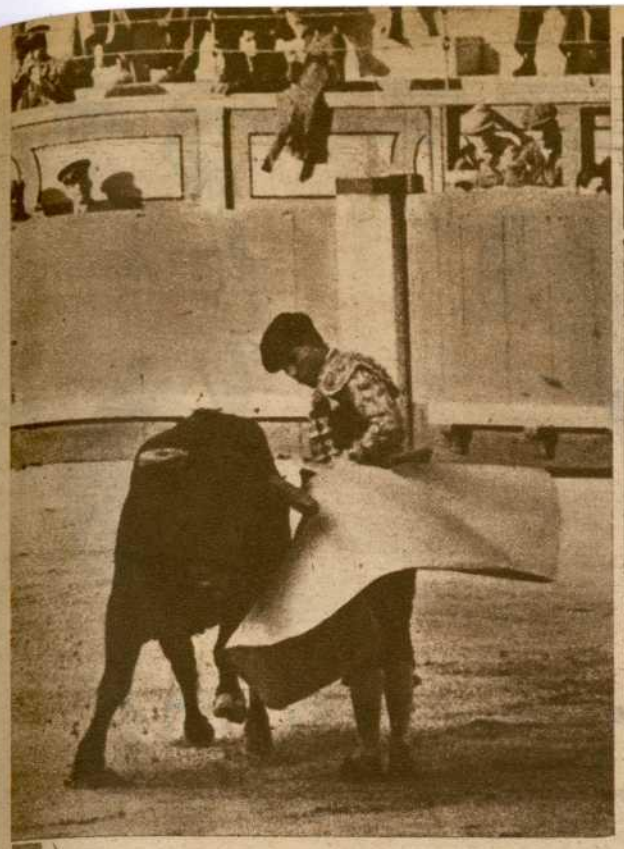
Dos momentos valentones de Pedro Robredo

ROVIRA, LLEGO EL PASADO SABADO A MADRID

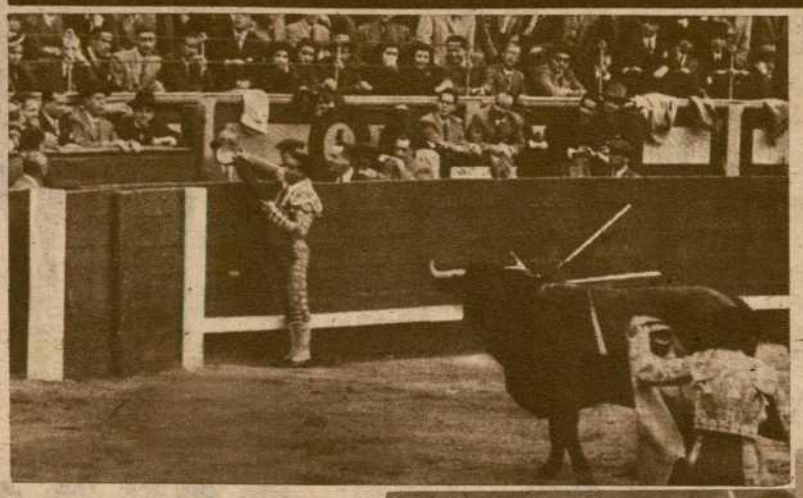
Con un gesto señor y torero, Rovira reapareció ayer en la Plaza de las Ventas

Rovira llegó el sábado pasado a Madrid. Regresaba triunfador de su temporada en Lima, donde de las diez corridas celebradas toreó siete, cortando orejas en cinco de ellas. Rovira, con un gran gesto de figura del toreo, reapareció ayer en la Plaza madrileña de las Ventas. ¡Este sí que es un gesto de torero, de señor y de figura!

En la primera corrida de la Feria se lidiaron los de Pablo Romero



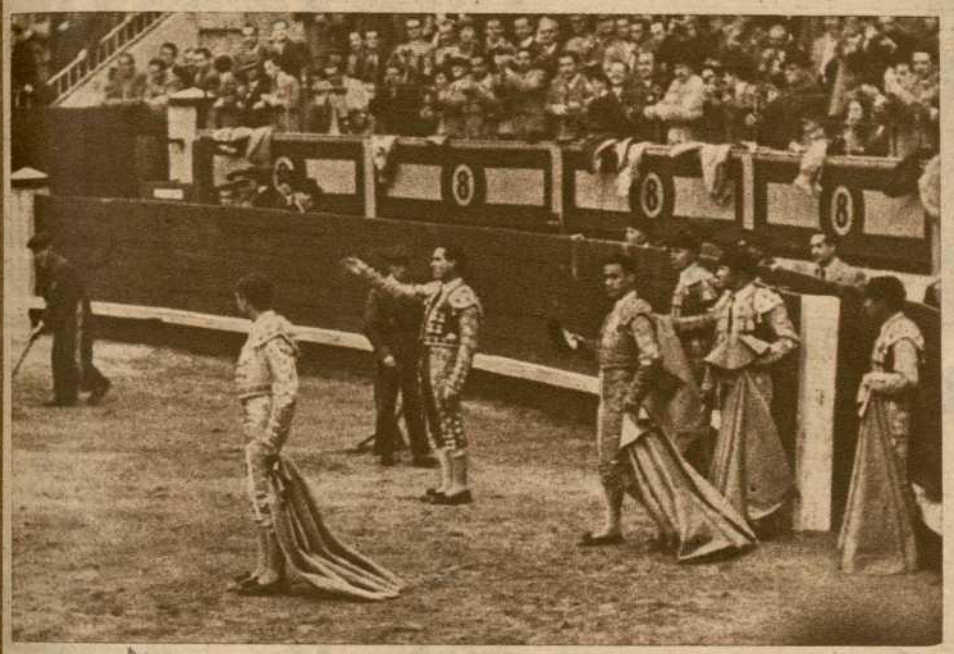
«Andaluz» toreando de capa con su estilo clásico



Cinco de ellos resultaron bravísimos. - El «Andaluz» cortó la oreja del cuarto, en premio a la manera excepcional de matarlo. - El gran estilo de Manolo Escudero y el valor superlativo de Pedro Robredo

«Andaluz» brinda la muerte del cuarto toro —del que cortó la oreja— al senador uruguayo doctor Haedo, en estos días huésped de España

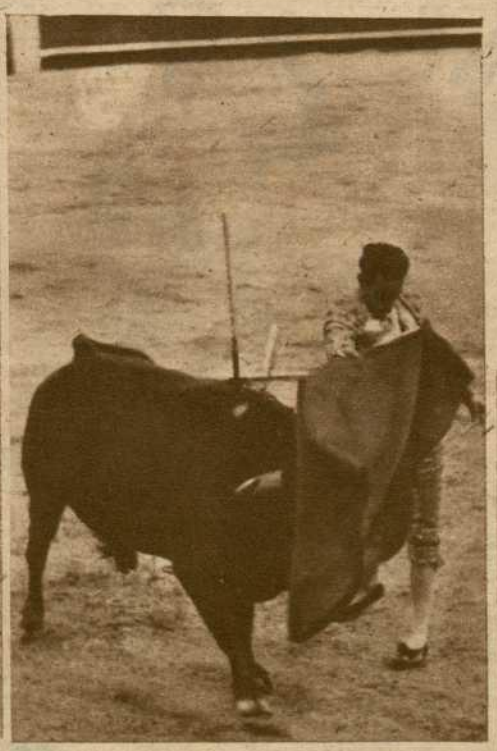
Así empezó «Andaluz» su gran faena al cárdeno de Pablo Romero



Cuando «Andaluz» termina de dar la vuelta al ruedo, invita a salir a saludar a sus compañeros, para corresponder a la ovación prolongada del público

Manolo Escudero toreó templada y elegantemente al natural, especialmente al segundo toro

Pedro Robredo, en uno de los alardes de valor que prodigó durante toda la tarde

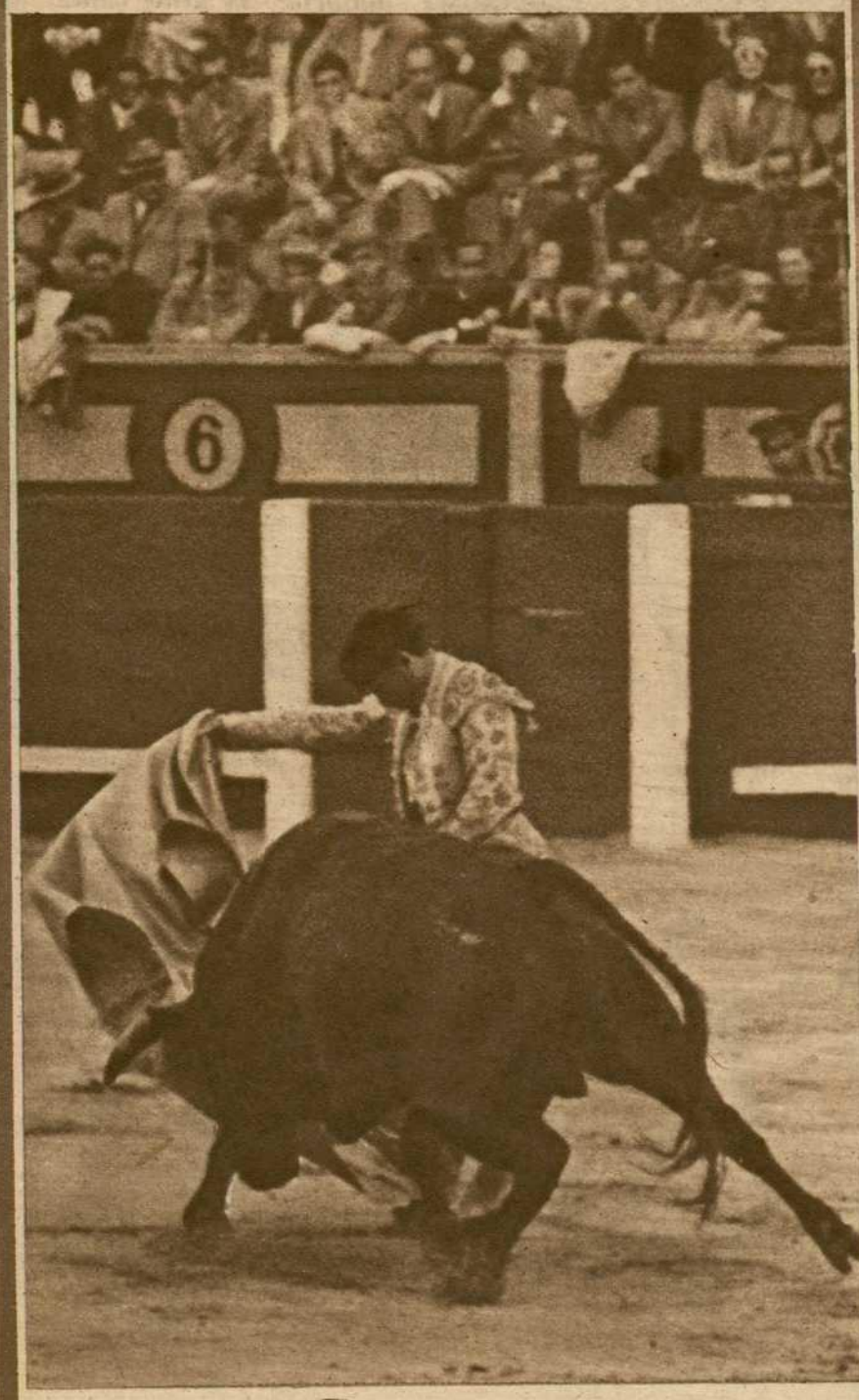


Pedro Robredo en la faena de muleta en su primero

(Fotos Baldomero y Cifra)

Otro natural, apretado y finísimo, de Manolo Escudero

La majestuosidad del lance de capa de MANOLO ESCUDERO

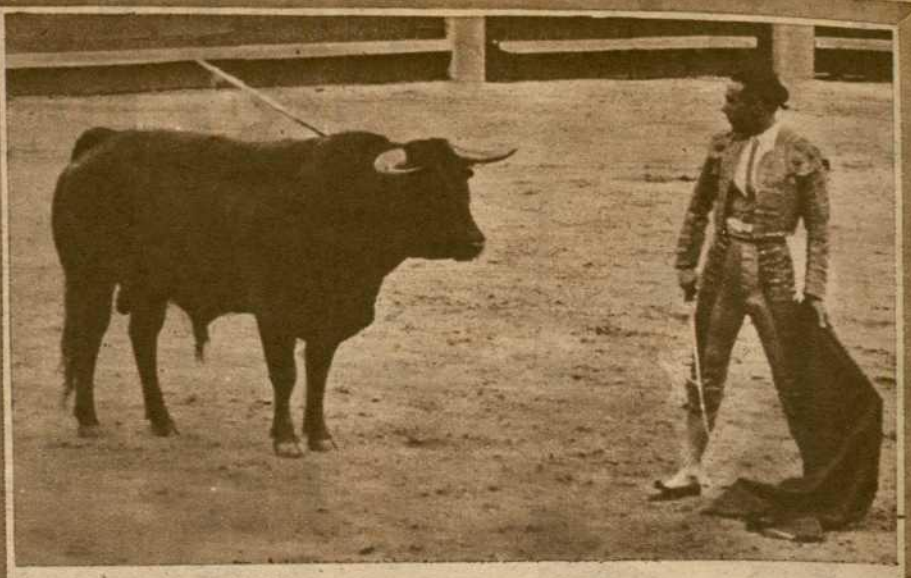


En la actuación de Manolo Escudero el domingo, con los toros de Pablo Romero, hubo momentos verdaderamente extraordinarios, algunos de los cuales recogemos en otros lugares de este número; pero he aquí la majestuosidad de un lance de capa, en que es el torero el que le gana terreno al toro, y el torero conserva la figura suelta, elegante, sin retorcimientos ni rigideces excesivas.

Es el secreto del toreo, de la «clase» que posee, como pocos de los toreros actuales, Manolo Escudero.

Es el toreo de la elegancia, de la majestad, el toreo de capa de

MANOLO ESCUDERO



PEDRO ROBREDO

La faena más emocionante y apasionante de la semana de San Isidro fué la suya con los "pablorromeros"

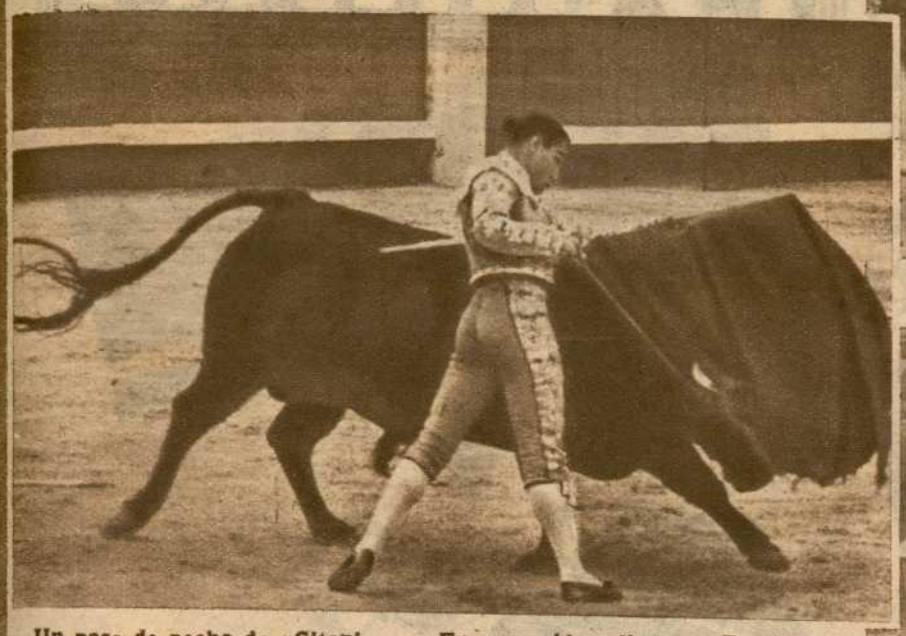
Pedro Robredo ha dejado en Madrid una fuerte impresión por su toreo emocionante y artístico.

Su faena, la tarde del pasado domingo, con «pablorromeros», ha creado un clima de pasión excepcional. Faena emotiva, que lleva a un torero a la admiración de todos los públicos.

LA CORRIDA DEL LUNES

Se lidiaron los toros de D. Antonio Urquijo por «Gitanillo de Triana», «Andaluz» y «Parrita»

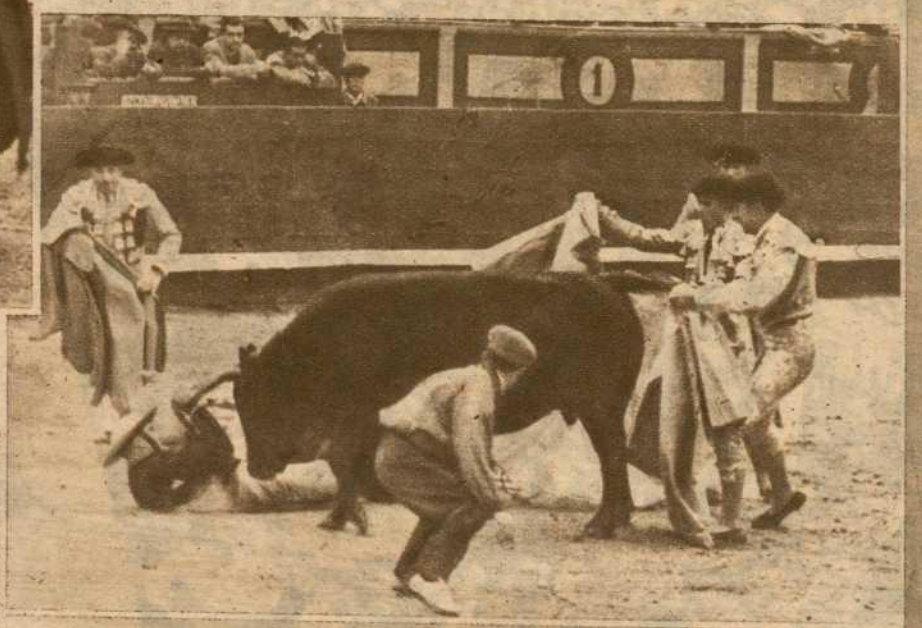
"Gitanillo" cortó la oreja del primero y "Parrita" las dos del tercero



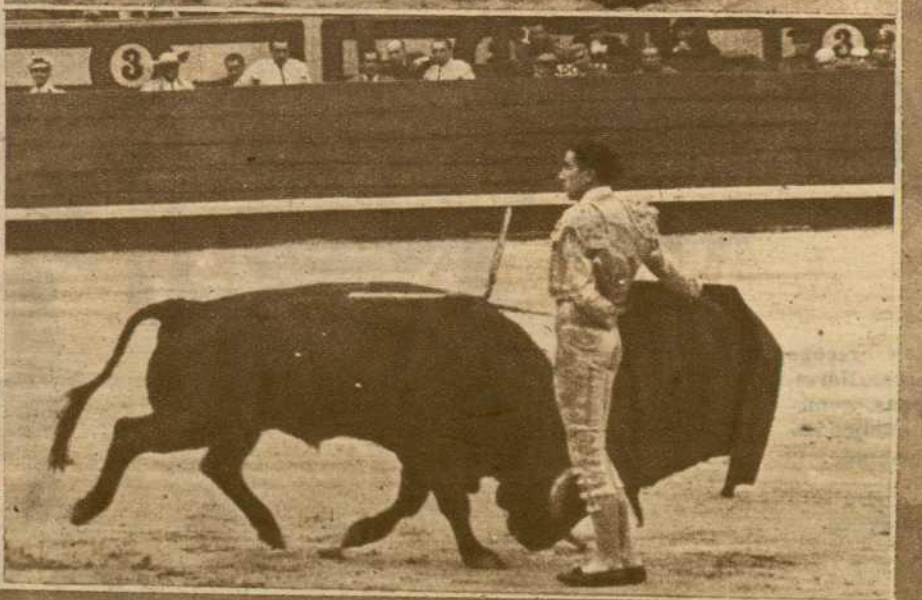
Un pase de pecho de «Gitanillo de Triana» en el toro del que cortó la oreja

En una caída peligrosa, «Parrita» colea, y «El Andaluz» mete el capote con gran oportunidad

Una buena vara del picador «Parrita» al sexto de la tarde



Un pase de pecho y una manoletina de «El Andaluz» →

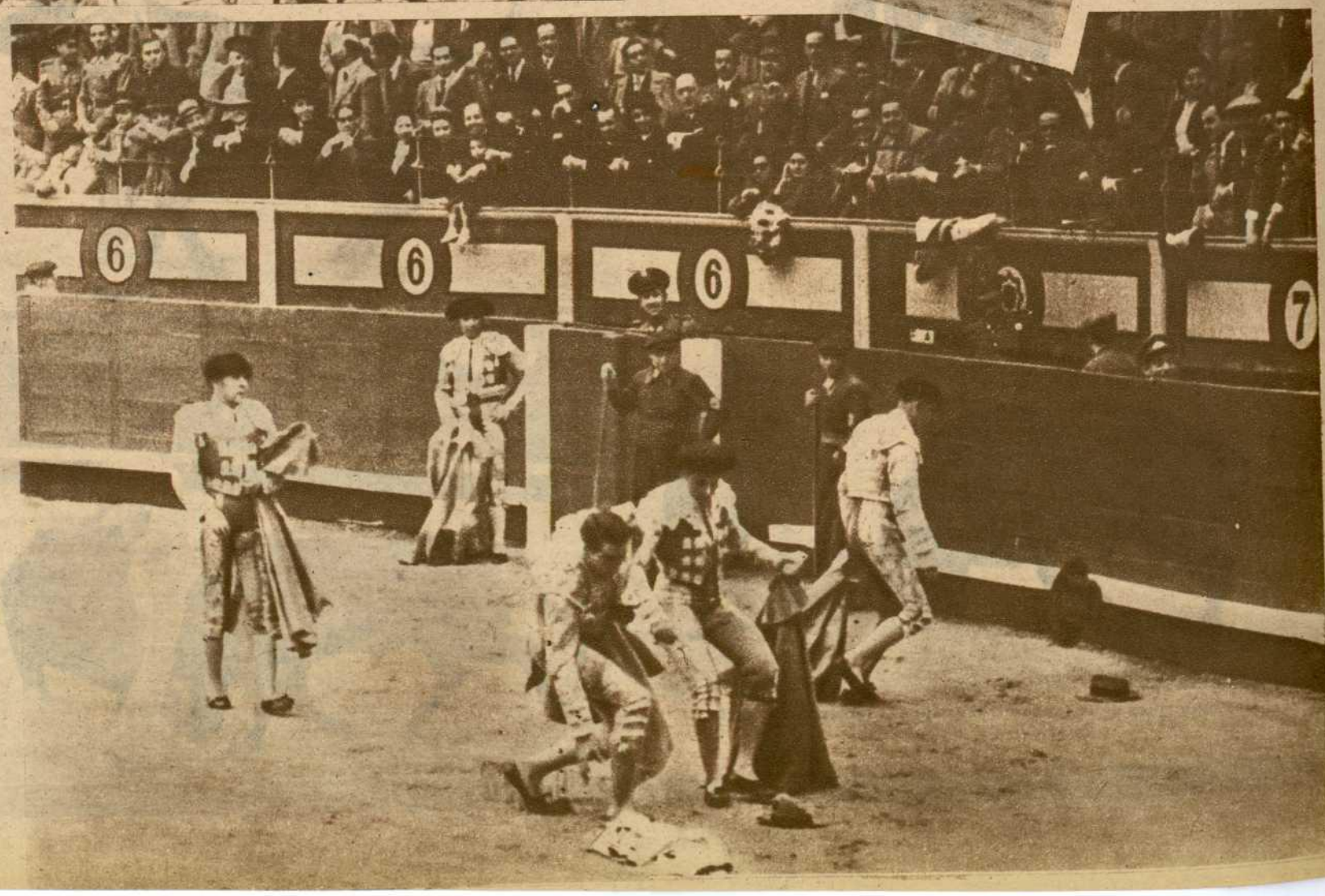


Dos momentos de la faena de «Parrita» al tercero de la tarde
(*Fotos Cifra y Baldomero*)

Triunfo y alboroto de PARRITA

Los espectadores, en masa frenética, piden para «Parrita» las orejas del toro que tan maravillosamente ha lidiado

«Parrita» ha toreado de mamera excepcional al tercer toro, de don Antonio de Urquijo, en la segunda corrida de la feria de Madrid. En este pase de pecho, ceñido, largo, hondo, está representada toda la grandeza de su toreo



«Parrita» recoge sombreros, flores, gabardinas, gemelos, del público entusiasmado

(*Fotos Citra y Baldomero*)

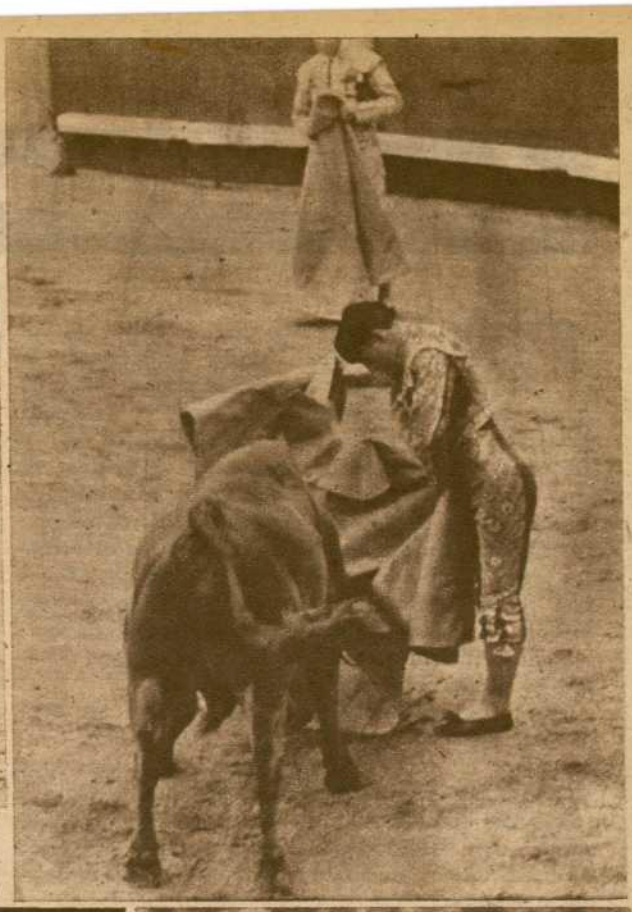
La novillada del martes en Madrid

SEIS NOVILLOS DE CASTILLO DE HIGARES PARA MANUEL GONZALEZ, LUIS PEÑA Y ABELARDO MORENO REINA

NOs aburrimos cumplidamente. Se anunció como novillada de prueba, para el ascenso, la lidia de seis novillos de la ganadería de Castillo de Higares, de Morejón (Toledo), y la prueba fué francamente mala. Los cuatro primeros novillos fueron pitados en el arrastre; el quinto fué aplaudido por una pequeña parte del público, y el sexto no hizo más que cumplir. El balance fué muy pobre. Si con este resultado puede ascender una ganadería, sobran las pruebas.

No queremos que en esta ocasión —estamos en las fiestas de San Isidro— se nos tache de crueles al juzgar la labor de los toreros. Que el lector juzgue, a la vista de la reseña escueta de lo que ocurrió en el ruedo.

Un derechazo ajustado y templado de González

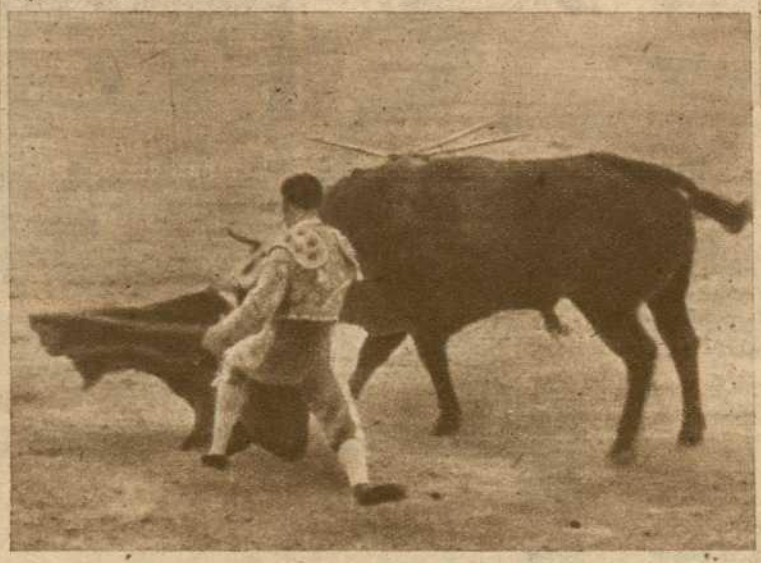


Manolo González lanceando al primer novillo

Cogida de Luis Peña en el quinto novillo ←

El bicho recoge a Peña, que sufrió lesiones leves

Un par comprometido de Moreno Reina



Moreno Reina toreando por bajo al tercero
(Fotos Baldomero y Cifra)

Era el primer novillo un ejemplar bonito y grande, jabonero y lucero, al que Manolo González toreó muy bien a la verónica. Tomó el bicho cuatro varas, marró una vez Márquez y hubo en este tercio un magnífico quite, por chiquelinas, de González. Tres pares de banderillas. Era la última vez que González toreaba como novillero en Madrid, y por ello brindó la faena al público. Veinte muletazos por bajo y tres en redondo, para quitar fuerza al morucho, que había sido poco picado. Cinco pinchazos: una, atravesada: un intento de descabello, y sonó un aviso. Manolo González acertó a descabellar seguidamente. (Palmas al torero y pitos al novillo.)

El segundo entró seis veces a las plazas montadas y salió suelto de todos los encuentros. Tres pares. Luis Peña dió doce muletazos por bajo. Un pinchazo; otro, barrenando; media, atravesada; media baja. Dos pinchazos, y suena un aviso. Acertó a descabellar al octavo intento. (Pitos al matador y al novillo.)

El tercero tomó mal seis varas. Moreno Reina clavó un par desigual, exponiendo mucho, y un segundo, regular. Cerró el tercio «Torquito». Moreno Reina dió ocho muletazos por bajo, cinco de tirón y tres en redondo. Volviendo la cara, agarró una buena estocada, que bastó. (Palmas al torero y pitos al novillo.)

Basto, descarado de pitones y cojo era el cuarto bicho. Seis picotazos y dos marronazos. Tres pares. Manolo González muleteó inteligentemente en quince muletazos por bajo. Dos pinchazos y media caída. (Pitos al novillo.)

El novillo corrido en quinto lugar fué bravo y tomó bien cuatro varas. González fué ovacionado en un quite. Dos pares y medio de banderillas. Luis Peña dió cinco muletazos por bajo, cuatro por alto y dos naturales. Al iniciar otro natural, fué cogido y volteado. Pasó a la enfermería, con lesiones leves en la cara. González dió cuatro muletazos por bajo y mató de dos pinchazos y una estocada. (Algunas palmas al novillo.)

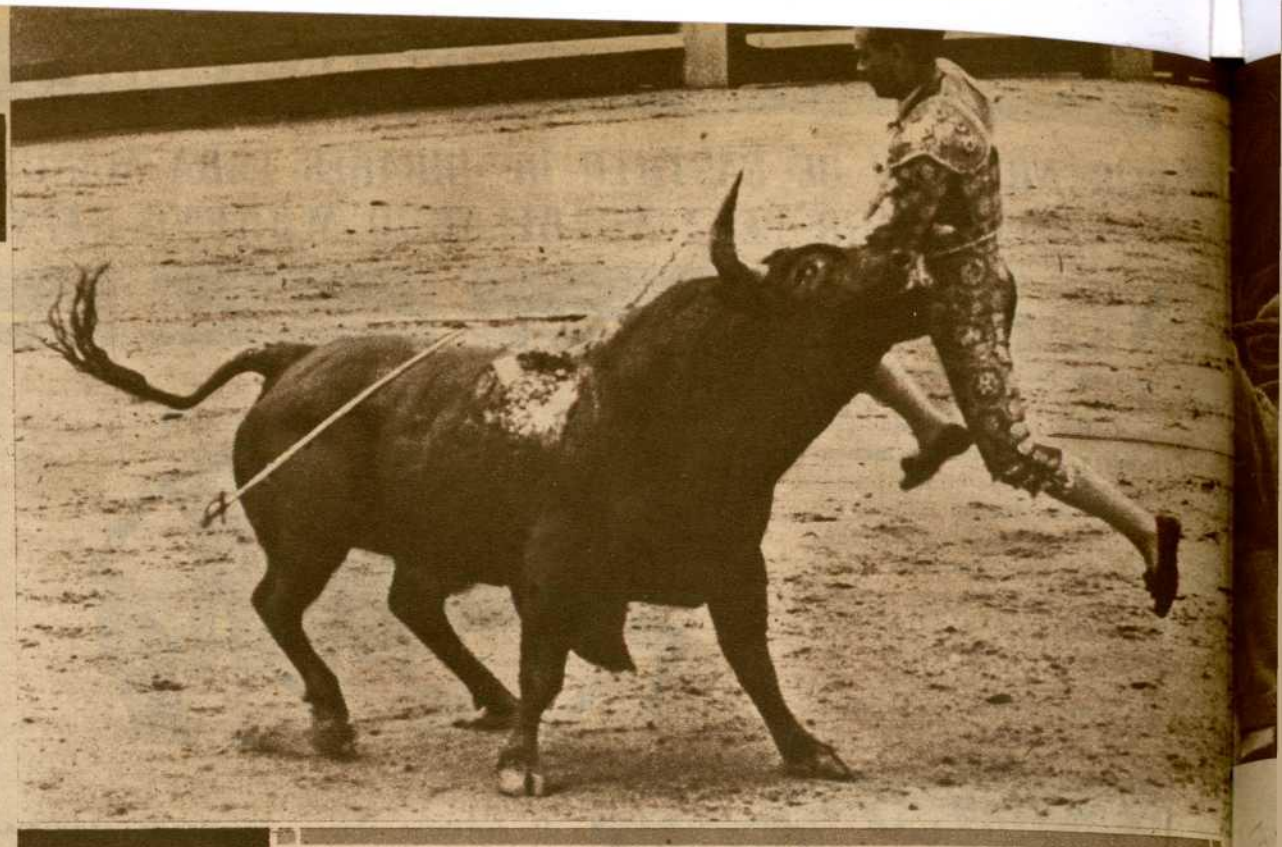
Cuatro varas tomó, regularmente, el sexto. Tres pares. Moreno Reina dió ocho muletazos por bajo y dos por alto. Un pinchazo, media estocada y dos intentos de descabello. Cuatro pinchazos. Un intento de descabello y una estocada. (Pitos al matador.)

Esto fué lo sucedido el martes en el ruedo de Las Ventas.

BARICO

(En las páginas 30 y 31, información de la corrida de ayer, miércoles, en Madrid.)

A VISTA DE TENDIDO



En el primer toro de la primera corrida, el «Andaluz» sufrió esta cogida impresionante. Por fortuna, aunque viendo la foto parece imposible, el percance no tuvo consecuencias

Las tres primeras de Feria.—«Pablorromeros» y «urquijos».—El cante de Manolo Escudero.—El «Andaluz», un día y otro.—Robredo, belmontista.—«Gitanillo» y su gracia.—«Parrita» y la materia de la estatua.—Novillada con viento.—El capote de Manolo González.—Frío por dentro y por fuera

EMPEZARON las corridas de las Fiestas de San Isidro con una buena tarde de domingo. En el ruedo, y antes de empezar, una ficha gigante de dominó anunciaba la obra del maestro Guerrero, y el público cantaba: «¡Ay, qué tío!...» Después, los espectadores pasaron el tiempo con deseos de que saliera el mayoral de la ganadería a saludar al anillo, ya que los mulilleros se empeñaban en no dar la vuelta al ruedo en el arrastre, como lo pedía la mayoría del respetable. Y con razón, ya que los bichos de Pablo Romero fueron una preciosidad de tipo, de raza, de nervio, de bravura, de lámina, de... todas esas cosas que elogian con justicia los entendidos.

Al fin, el mayoral saludó, y aunque el toro sexto desentonó de sus hermanos, la impresión causada por los cinco anteriores fué tan grande, que no logró borrarla el mal estilo del huído, Caín y Judas del lote. Y es que, sin duda, debe haber vacas con veleidades incomprensibles. Misterios de los prados y de las dehesas que nadie entiende ni conoce.

A tono con lo toros estuvieron los toreros en este domingo inicial. Manolo Escudero tiene un modo de torear señoril y pinturero, garboso, valiente y madrileño, como de esencia de verbena. Un cante de «caracoles», cante flamenco de «por acá», el cante marisquero que tomó carta de naturaleza en los colmaos de la Villa del Oso y el Madroño —y que, según dicen, modificó Tomás el Papelista—, rondaba por debajo y por encima de la faena de Manolo, con el capote y la muleta, en el tirón y el estirón, en el arranque y el desplante, el recortado adorno: «¡Calle de Atocha, calle de Atocha: primero que yo a ti te olvide, calle de Atocha!...» (En Atocha vive el fenómeno, sí, señor.)

El «Andaluz» brindó la muerte de su segundo toro de Pablo Romero, del que cortó la oreja, al senador del Uruguay doctor Haedo, que presencia la corrida desde el burladero de la Diputación Provincial y al que acompañan nuestro ministro de Relaciones Exteriores, señor Martín Artajo; el embajador de la Argentina en España, doctor Radio, y el marqués de la Valdavia

Y cuando la luz se iba ya a tarde pasada y el ruedo y los tendidos se teñían de tonos zuloaguescos y solanescos, Robredo nos daba un susto tremendo en la emoción de una cogida que, por fortuna, no tuvo consecuencias, pero que, hasta que se «aclaró», produjo la impresión de algo muy grave. Y por si fuera poco, Robredo nos recordó en varias ocasiones la manera inolvidable de Belmonte. Brindó con tanta fuerza, que al mozo de estoques se le escapó la montera de las manos y tuvieron que recogerla en el aire los alguacilillos. Y ligó la faena del tercero con ayudados por alto como ritornello, en dos tandas o fases llenas de tanto coraje como armonía. ¿Se puede decir que Robredo se atuvo a los cánones clásicos?... Pues ya está dicho. Y también que la tarde del domingo fué de aplausos constantes, de vueltas al ruedo, de flores y abanicos y ovaciones. Y de toros de verdad, toros auténticos, sin falsedad ninguna.

El «Andaluz» logró la oreja («trincó», que diría un castizo, esa oreja que andaba revoloteando en el deseo del público durante toda la tarde y para los tres diestros. Lo que sucedió fué que, a pesar de la ayuda cariñosa de la multitud que avisa cuando el toro no está cuadrado y que parece acompañar, con su grito de mil gargantas, el «viaje» del espada al tirarse a matar, sólo el «Andaluz» logró el éxito con el pincho —como detallan las reseñas—, además, claro está, de dar lección de gracia y de quietud en lances y pases y de poner cátedra de alegría por su toreo, tan brillante como gozoso.

¡Cómo entraban los de Pablo Romero a los caballos! ¡Qué ímpetu y qué bravura!

—Da gusto estar aquí—exclamaba el público.

El sexto toro ha revolcado al diestro bilbaíno Pedro Robredo. Queda inmóvil en la arena, y los «monos» corren en su auxilio

Paquito Muñoz asiste a la novillada de la Feria de Madrid

La tarde del lunes fué de amenaza de lluvia, de espectadores prevenidos con gabardinas y paraguas y de miradas al cielo, por «si caerá o si no caerá». Pero no cayó. Porque no se va a llamar chaparrón —«pacharrón», como dice la graciosa actriz Lilí Murati— a las cuatro gotas que no lograron aguar el bonito y adornado quite del «Andaluz» al primer toro. Como el ganado era paisano suyo, creímos que el «Andaluz» se iba a poner a tono. Y mucho más recordando lo del día anterior.

—¡Vamos, «Andaluz»!...

—¡Anímate, «Andaluz»!

—Que no se diga que la oreja de ayer fué de chunga... Que los que no te vieron no se lo creen...

Se oían en los tendidos estas y otras cosas semejantes. Pero el torero no le sacó partido a la magnífica corrida de Urquijo, fina, suave y diríamos placentera, si el adjetivo no casara mal con el peligro grave que siempre encierran las astas de un toro. ¿Por qué una tarde bien, y a la siguiente mal? —preguntábase la gente—. ¡Misterios de la apatía!, fenómeno de los fenómenos, servidumbre del arte y de la gloria, del valor y del temor. El caso es que al «Andaluz» se le cayó la montera al suelo cuando iba a brindar. Y en otra ocasión, el toro le rasgó el capote de brega nuevecito y empezaron los comentarios de siempre: «que si un capote de esos cuesta mil pesetas; que si no es verdad; que si cuesta quinientas; que si lo sabré yo, que tengo un primo que es sastre de toreros...», etc., etc. Y en el quinto vinieron los regaños a los peones y la mala suerte con el pincho y el no acertar en el descabello. Pero seamos justos, como lo habrá sido la crítica: a pesar de todo, a los espectadores nos gustan mucho el capote y la muleta de este torero hecho y derecho.

«Gitanillo de Triana, después de haber conseguido una oreja en el primero, a base de la gracia «calé» de los naturales, que no son, ni mucho menos, los que hoy se dan por estas Plazas, pero que encierran una vistosidad innegable, empezó a cambiar de espada en el quinto toro: la de madera, la de acero, la de matar, la de descabellar, la de matar otra vez —y ahora, envuelta en la roja franela, a pinchar al bicho en el vacío, que la tuvo que limpiar el mozo en el callejón, que lo vimos todos—. Y de pronto, desapareció el gitano y se metió en la enfermería. Resulta que se había herido con el estoque en un pie, sin darse cuenta, y tuvieron que darle dos puntos de sutura. Tanto cambiar de acero trae éstas y otras consecuencias.

Para «Parrita» sonó una voz que le dijo:

—¡A ver si aprendes!»

Nos indignamos de veras. ¿A ver si aprende, qué?... Porque «se las sabe todas». Pero luego se oyeron otras voces y se abrió un cartel que decía: «¡Viva «Parrita», aunque no quiera... no sé quién!» Bueno, eso, en definitiva, es popularidad. Y bien ganada. Porque Agustín salía en el paseíllo un poco retrasado, como abrumado bajo el peso de los laureles ganados en los ruedos andaluces y porque venía a revalidarlos en su coso madrileño, y tal vez porque oía los aplausos que sonaban en honor del «Andaluz», como el eco del día anterior. Pero ese retraso en el paseo fué adelanto a todas las horas de las verdades —no es sólo la de matar, en este torero: son muchas—. Por ejemplo, en ese quite, tan arriesgado como oportuno, que le hizo a un picador —creo que era su tío—, que se oscaba y se espantaba de los cuernos que se le venían encima cuando estaba tumbado en la arena. Y fué «Parrita», y en la fracción de segundo de las grandes decisiones, libró al piquero de la cornada segura y se llevó a la fiera envuelta en su capote sereno, de manos bajas, morosas, dominadoras y lentas. Las poderosas manos que hacen de la muleta látigo y bandera, y halago y castigo, y que nos dieron la doble lección de sus dos faenas —la que le valió las orejas y la otra—, midiendo y buscando los terrenos como nadie y —lo diremos una vez más— recordando por entero al OTRO, al INOLVIDABLE, no sólo en las manoletinas y en el mirar al tendido, cuando la fiera está más q domada, hipnotizada, sino también en la colocación y en el aguante, y en el saber y en el sabor indecibles, en la actitud y en la materia —mármol, bronce— de la estatua.

Con este regusto fuimos el martes a la novillada, a pesar del viento que soplaba como para henchir las velas de cien naves. Se desgarraba la bandera en el asta, y todo se conjuraba para deslucir la magia de las verónicas de ese gran lanceador sevillano que es Manolo González, que alternaba con otros dos diestros que tampoco tenían apodo: Luis Peña y Abelardo Moreno. Pero el viento no pudo impedir que Manolo nos pusiera a los espectadores el vello erizado, con sus lances de escalofrío, haciendo pasar a los bichos no rozando la faja sino por el lugar mismo donde *estaba* la faja del torero dos segundos antes de la embestida. Y aquí se podría hablar de aquello del «puente trágico» y del «arco de la muerte». Pero son tópicos éstos excesivamente desgastados, y a Manolo González hay que decirle cosas nuevas. El día en que esté maduro con el estoque va a dar muchos disgustos y muchas alegrías: los disgustos, a los competidores; las alegrías, al público.

En realidad, el capote de Manolo fué lo único que vimos en la novillada, porque Luis y Abelardo no brillaron a ninguna altura, a pesar de ser chicos serios y sin apodo. Peña hizo nacer nuestro temor cuando se echó la franela roja a la izquierda para intentar los naturales al quinto. Y nuestros temores se confirmaron cuando le contemplamos sangrante y en tierra. Menos mal que todo quedó en lesiones y contusiones. El ganadito era «de prueba para el ascenso», y mejor hubiera sido decir «de prueba» simplemente. Moreno Reina no pudo ni banderillear bien, y si Manolo y Luis recibieron sendos avisos, Abelardo se salvó en una tabla. El presidente —Eran más de las ocha, se iba la luz natural y no llegaba la eléctrica— hacía gestos y signos de que no había pasado el tiempo reglamentario. Y nosotros no lo dudamos. Pero, por lo menos, convengamos en que faltaba muy poquito, y Abelardo pinchaba y pinchaba, como si quisiera acabar, no con un bicho, sino con un barril de aceitunas —olivas, que dicen por «allí abajo»—. Al fin dobló el morlaco, cuando los tendidos estaban casi vacíos. El anochecer de mayo parecía de noviembre. Sentíamos frío por fuera y por dentro. El tercer día isidreño nos había borrado la buena impresión de los dos anteriores. Pero otros vendrán. ¡Ah! Y el maestro José María de Cossío, con pasión cordial y no académica, protestaba a gritos contra la maldad del ganado. Tenía razón.

ALFREDO MARQUERIE

El Alto Comisario de España en Marruecos, teniente general Varela, asiste a la segunda corrida de la Feria de San Isidro

Luis Miguel, que no actuará hasta el viernes, y que acaba de llegar de la Feria de Jerez, ocupa una barrera con su padre. Al lado, el empresario de las Plazas de Toros de Barcelona, don Pedro Balañá. (*Fotos Cifra y Baldomero*)

La carrera triunfal de PAQUITO MUÑOZ

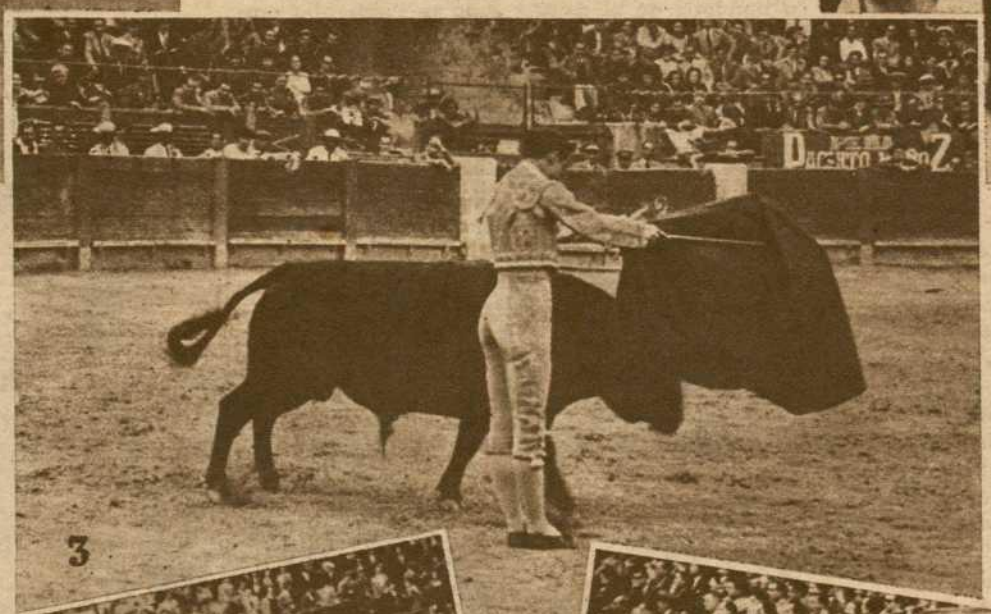
PAQUITO MUÑOZ ha empezado su temporada en Barcelona con el éxito de cortar orejas

PAQUITO MUÑOZ se ha presentado ayer en Madrid con un éxito de escándalo

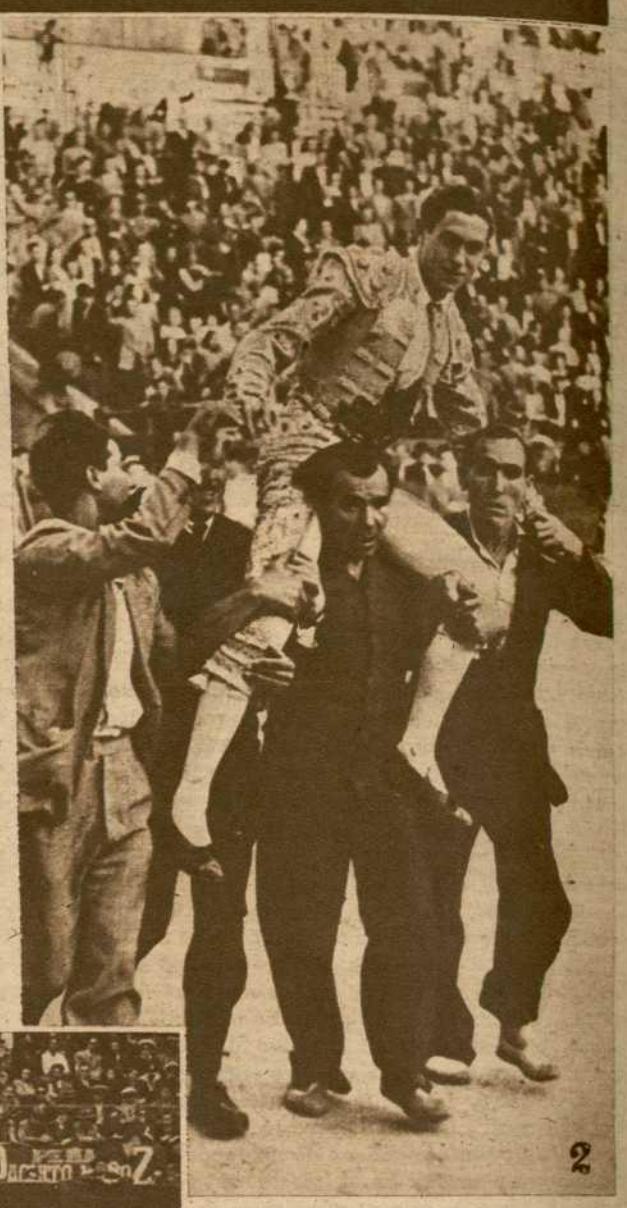
PAQUITO MUÑOZ ha triunfado rotundamente en Valencia y en Alicante

PAQUITO MUÑOZ es el triunfo ,allí donde quiera que vaya

1 Paquito Muñoz con las orejas y el rabo que le concedieron en Valencia por su actuación en el segundo toro del día de la Ascensión



3 Un estatuario de Paquito Múñoz



4 También las orejas y el rabo en la corrida del domingo en Alicante

2 Paquito Muñoz sale en hombros de la Plaza valenciana

5 En Alicante ya tiene Paquito Muñoz su peña de entusiastas, que proclaman sin regateos su adhesión al gran torero de esta época

(*Fotos Sanchez y Vidal*)

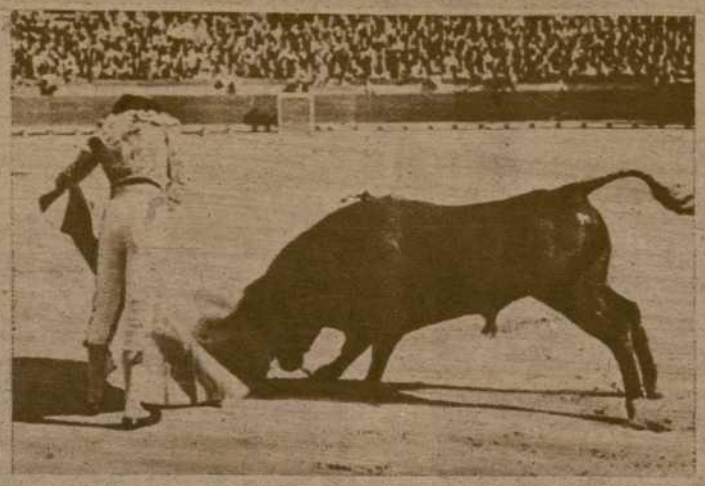
La corrida de la Asociación de la Prensa valenciana

"Parrita", Paquito Muñoz y Antonio Caro, que tomaba la alternativa, salieron de la Plaza en hombros

BRILLANTE de veras fué la corrida de la Prensa valenciana. El público exteriorizó su entusiasmo premiando con continuas ovaciones la labor de los tres matadores, que oyeron la música en las seis faenas de muleta que realizaron, cortaron orejas en cuatro toros y al final fueron paseados en hombros por la ciudad, en medio de un clamor de aplausos.

En esta corrida tuvo lugar la alternativa de Antonio Caro, que, justo es reconocerlo, ha ingresado en el escalafón de los matadores de toros con un éxito grande. En el toro de la alternativa, de nombre «Castañito» y marcado con el número 69, Antoñito deleitó a los espectadores en un quite por chicuelinas preciosista, que fué acogido con una gran ovación. A pesar de la preocupación propia del momento, el nuevo matador de toros ejecutó luego una faena de muleta, con ese estilo elegante que caracteriza a su toreo. Fué acompañada por las ovaciones y la música. Hubo en el trasteo derechazos, ayudados por alto, molinetes y manoletinas. Pinchó varias veces, perdiendo por ello la oreja. No obstante, fué aplaudido y saludó desde el tercio. En su segundo instrumentó cinco verónicas, modelo de temple, arte y sarvidad, que fueron jaleadas. La faena de muleta tuvo elegancia y señorío. La inició con dos ayudados por alto majestuosos, para continuar con pases de todas las marcas, de entre los que sobresalieron derechazos, naturales, un farol de rodillas y otros pases de filigrana. Faena magnífica, que tuvo como premio las dos orejas del toro.

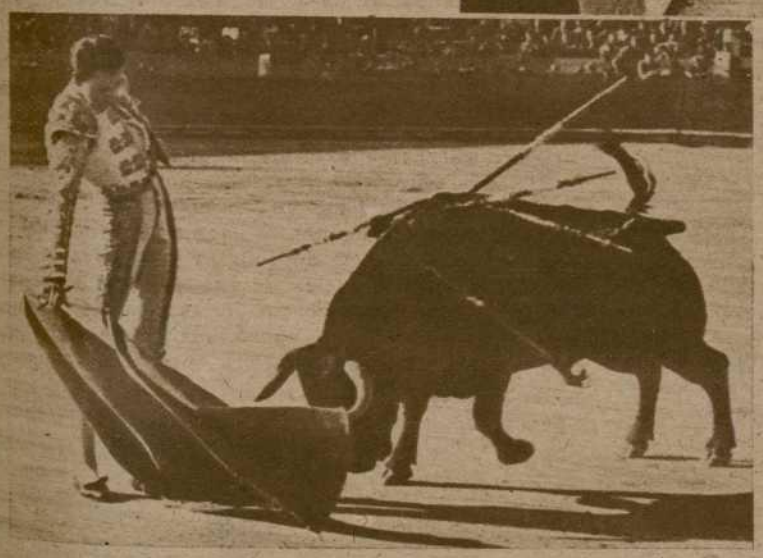
«Parrita» tuvo una gran tarde, poniendo de relieve sus grandes dotes de muletero a lo largo de las faenas que ejecutó con sus enemigos. En su primero entusiasmó al público al bordar sobre la arena una faena primorosa, de quietud y mando. Pisando un terreno comprometidísimo, Agustín tiró una y otra vez del toro, que iba prendido en los vuelos de su muleta. Dió ayudados por alto, con los pies clavados en el suelo; derechazos portentosos, algunos mirando al público; naturales y otros pases lucidísimos. Cuando dejó al bicho para el arrastre, la Plaza se cubrió de pañuelos. Se le concedieron las dos orejas y dió dos vueltas al ruedo, que estaba alfombrado con flores y prendas de de vestir. En su segundo volvió a entusiasmar a los espectadores, ejecutando otra gran faena, a base de naturales. Dió la vuelta al ruedo entre aplausos.



Un lance de capa de Antonio Caro al toro de su alternativa

«Parrita» doctora a Antonio Caro

El segundo toro, que dió una vuelta casi completa al callejón



«Parrita» en su primero

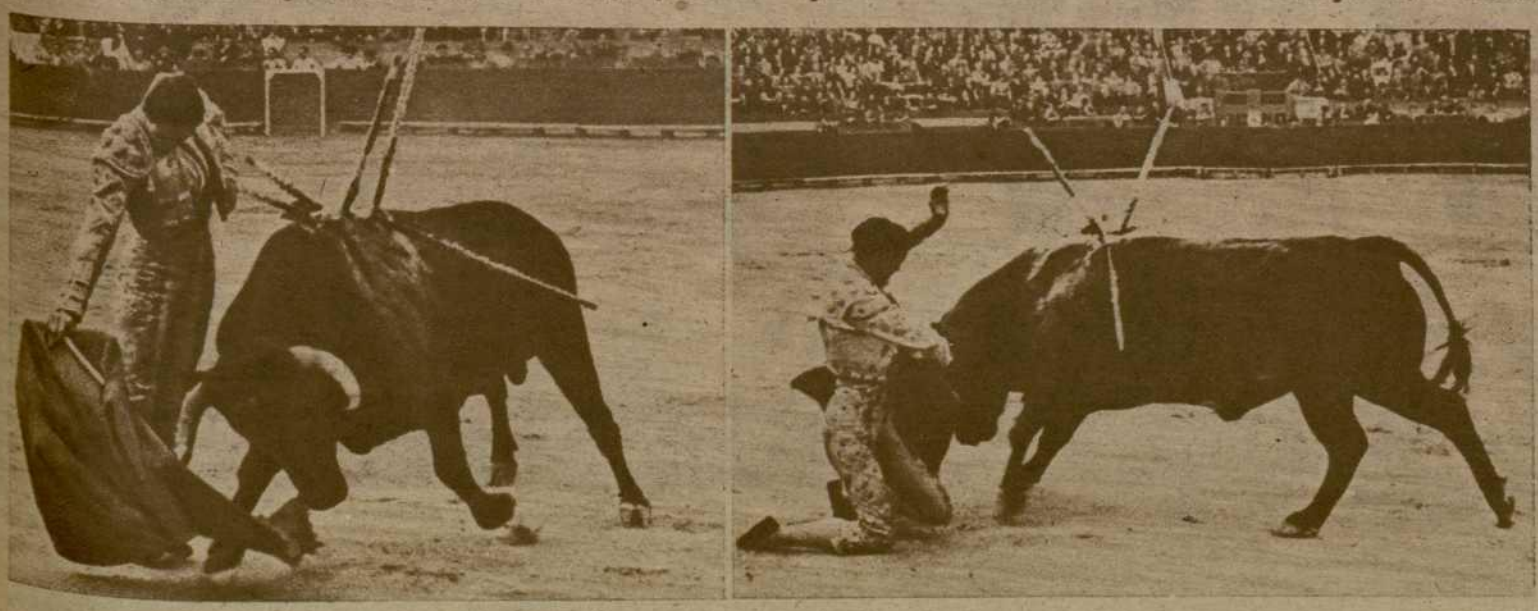
Un pase de «Parrita» mirando al tendido

Paquito Muñoz en su segundo, del que cortó las orejas y el rabo

También Paquito Muñoz triunfó plenamente en esta corrida. En la lidia de sus dos toros amalgamó su arte magnífico con su inteligencia y valor. Fueron dos faenas de torero grande, que el público acogió con frenéticas ovaciones. Hubo durante ellas derroche de arte y valor. En el primero dió derechazos enormes y tres series de naturales, tan cerca del enemigo, que sacó la chaquetilla manchada de sangre. Al final hubo ovación grande, concesión de oreja y vuelta. A su segundo le sacó un partido que no esperábamos. Dió muletazos enormes, sobresaliendo varios derechazos, naturales inmensos y un escalofriante molinete de rodillas. Esta vez el premio fueron dos orejas y rabo y dos vueltas al ruedo.

Los toros, de los señores Herederos de don José María Galache, estuvieron muy bien presentados, respondiendo, en cuanto a bravura, al prestigio de esta vacada.

RECORTE



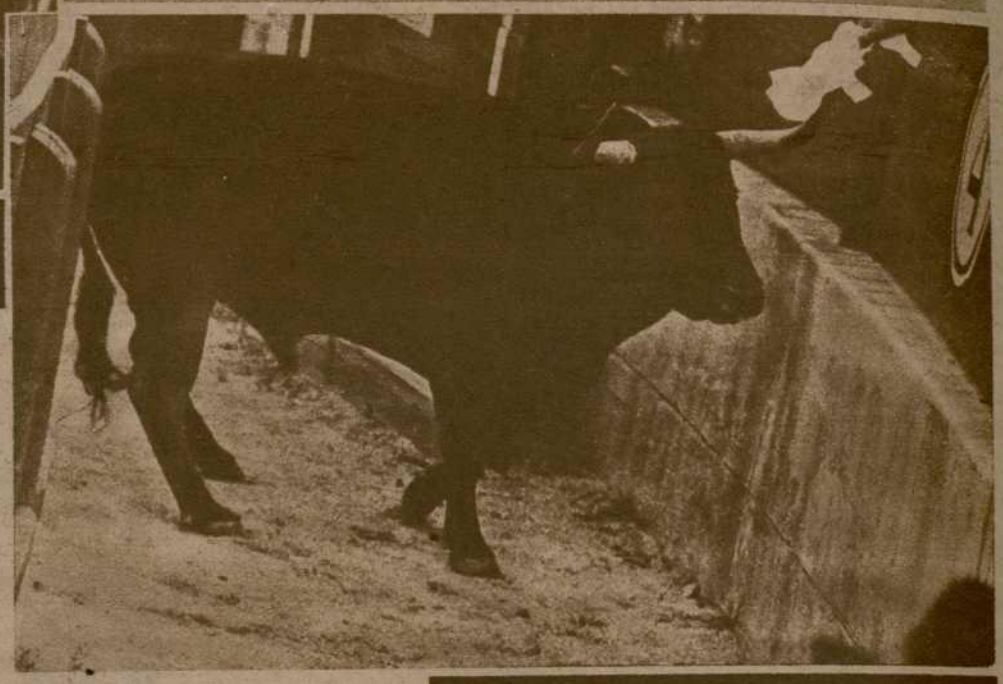
Un molinete de rodillas de Paquito Muñoz
(*Fotos Vidal*)

La corrida del jueves en VISTA ALEGRE

Seis toros de Flores Albarrán, para "Cagancho", "Niño del Barrio" y "El Sargento", que hacía su presentación

"Niño del Barrio" cortó una oreja y salió en hombros

«Niño del Barrio», el peruano «El Sargento» y «Cagancho», que torearon los de Flores Albarrán

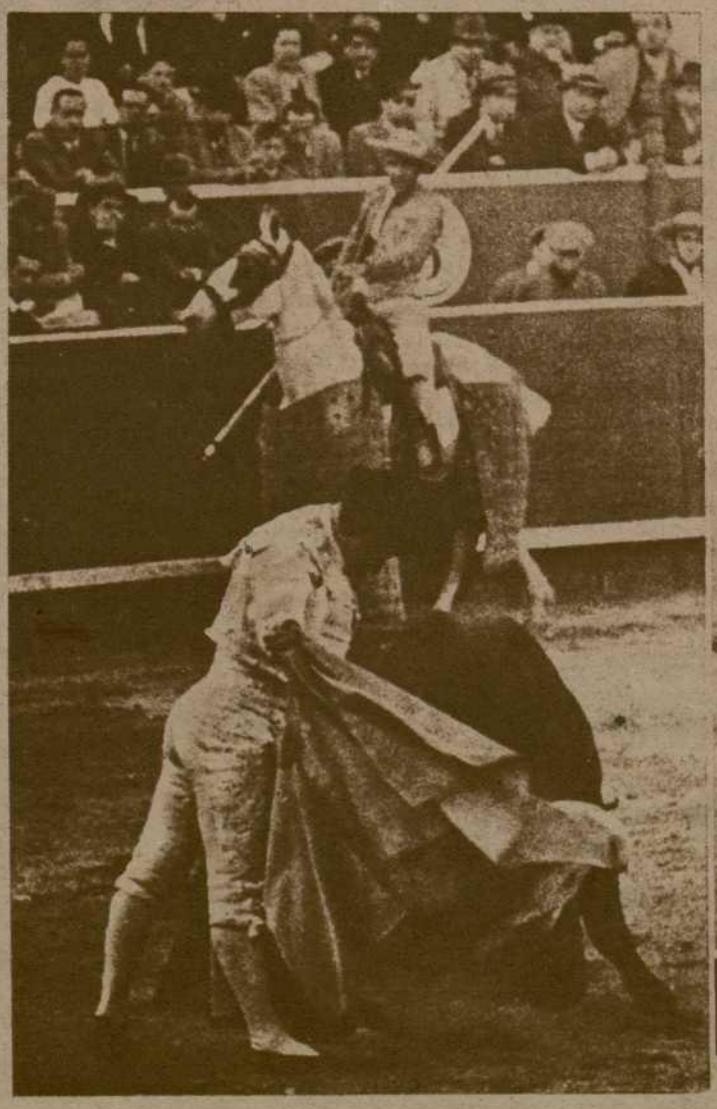


Uno de los hermosos ejemplares lidiados el día de la Ascensión en Vista Alegre saltó limpiamente al callejón

EMPECEMOS por relatar lo que de agradable tuvo la corrida celebrada el pasado jueves en Vista Alegre. El torero murciano «Niño del Barrio» cortó la oreja del quinto, salió en hombros, dió la vuelta al ruedo en el tercero, tuvo que saludar montera en mano durante el primer tercio del quinto y fué muy aplaudido en todas sus intervenciones en quites. ¡Buen temple de torero valiente el del matador murciano! Para él fué la tarde. El «Niño del Barrio» se esforzó en merecer el éxito. A su primer toro, que fué fogueado y llegó entero y difícil al último tercio, lo muleteó con serenidad y valentía muy brevemente. Lograda la igualada, lo mató de media superior. El quinto fué un buen toro, dócil y suave. Lo aprovechó bien el «Niño del Barrio», que toreó lucidamente en el primer tercio, para cuajar una faena variada y alegre en la que el signo del valor fué la nota más acusada. Citó a recibir para cobrar un pinchazo superior y luego, a volapié, colocó todo el estoque en lo alto. La estocada fué magnífica y ella sola hubiera justificado la oreja que se le concedió, bien ganada también por la valerosa faena. Buena fué la tarde para el matador murciano, como mala fué para sus compañeros de terna.

Y puestos a dar primeramente las notas agradables de la corrida, digamos que también mereció los aplausos que le tributaron el peón Pepe «Parrao», cada día más seguro, más eficaz y más valiente, no sólo en los toros de su jefe de cuadrilla, sino en los de los demás. «Parrao» fué el único subalterno que pudo con el segundo toro, cuando el bicho, con sus peligrosas arrancadas, justificaba el desconcierto que había en el ruedo. Hay en este banderillero una promesa de gran peón que, posiblemente, cuajará pronto.

Hubo de todo en cuanto a bravura en el lote de toros de Flores Albarrán. El tercero, el quinto y el sexto fueron buenos y de ellos, el mejor, el tercero. El segundo, como queda dicho, fué fogueado. El público se había abu-



rrido mucho en el primero y se impacientó. Quizá no hubiera sido difícil que el toro hubiera tomado las varas reglamentarias. El primero y el cuarto, el lote que correspondió a «Cagancho», no fueron fáciles, y el gitano nada hizo por superar las dificultades de los bichos. La presentación de las reses, irreprochable.

No fueron pocos los aficionados madrileños que se desplazaron a Vista Alegre para ver a «Cagancho», por si sonaba la flauta. No ocurrió tal, y lo único que sonó fueron pitos, no muy nutridos en verdad.

A Joaquín Rodríguez se le toma tal cómo es; nadie se llama a engaño cuando «Cagancho» está mal, y no ha de extrañar que ni se recuerden demasiado ni se comenten las tardes malas del torero gitano.

La del jueves fué una más. Ya sabemos que una mala tarde la tiene cualquiera y una tarde excepcional sólo pueden darla contados toreros, entre los que se encuentra «Cagancho». Rodó la moneda y salió cruz para Joaquín Rodríguez. Aquellos aficionados madrileños que fueron a Carabanchel por ver a «Cagancho» no se enfadaron con él. Habían previsto lo que podía ocurrir, y nadie se admiró de que el gitano no se «midiera» con los toros de Flores Albarrán, reses con cuajo, trapío, edad, arrobas y genio.

Vimos por primera vez al peruano Guillermo Rodríguez, «El Sargento», torero que nada tiene de medroso y muy poco de arte y conocimientos técnicos. Sabe defenderse de las embestidas y nada más. Esto, naturalmente, es bagaje muy menguado para ganar el aprecio del público y el favor de las empresas. Tuvo la suerte de que le tocase el mejor lote, y no supo aprovecharlo. No es menester, según creemos, esperar otra oportunidad para calibrar sus méritos, escasos, a nuestro entender.

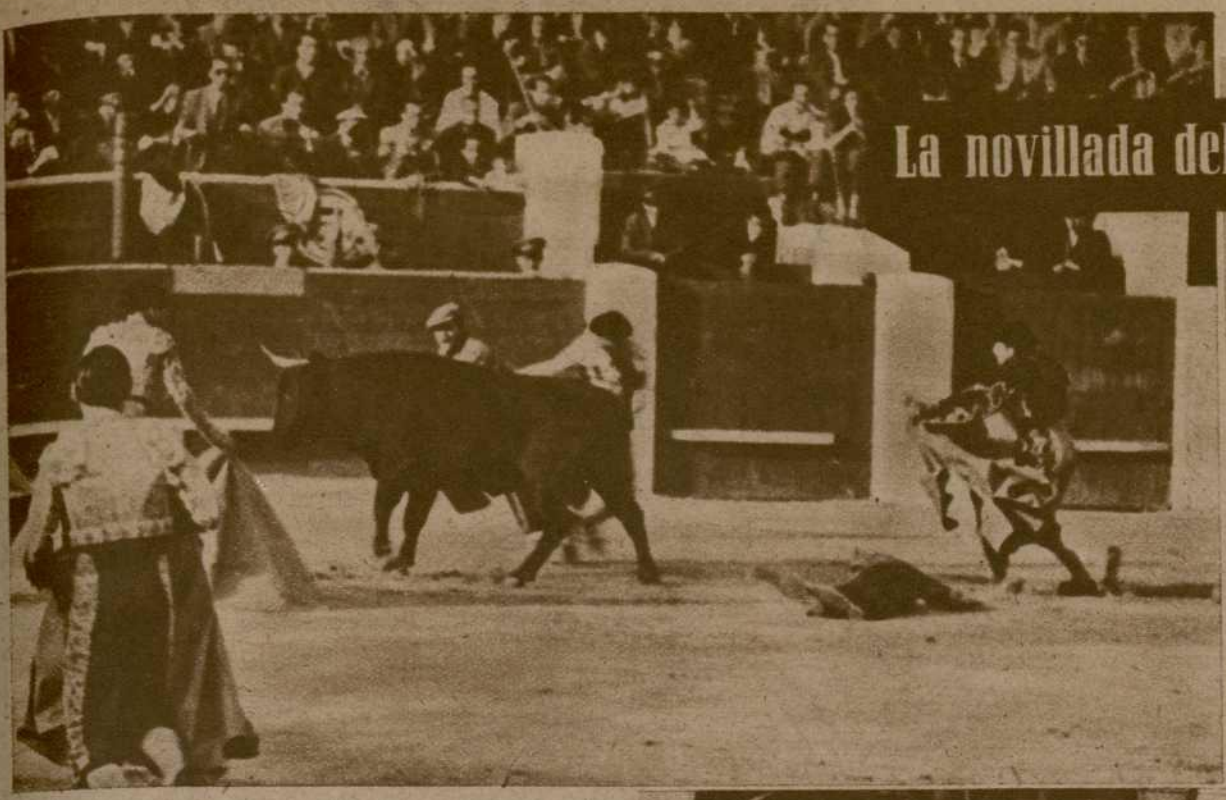
BARICO

Una buena verónica de José Vera, «Niño del Barrio»

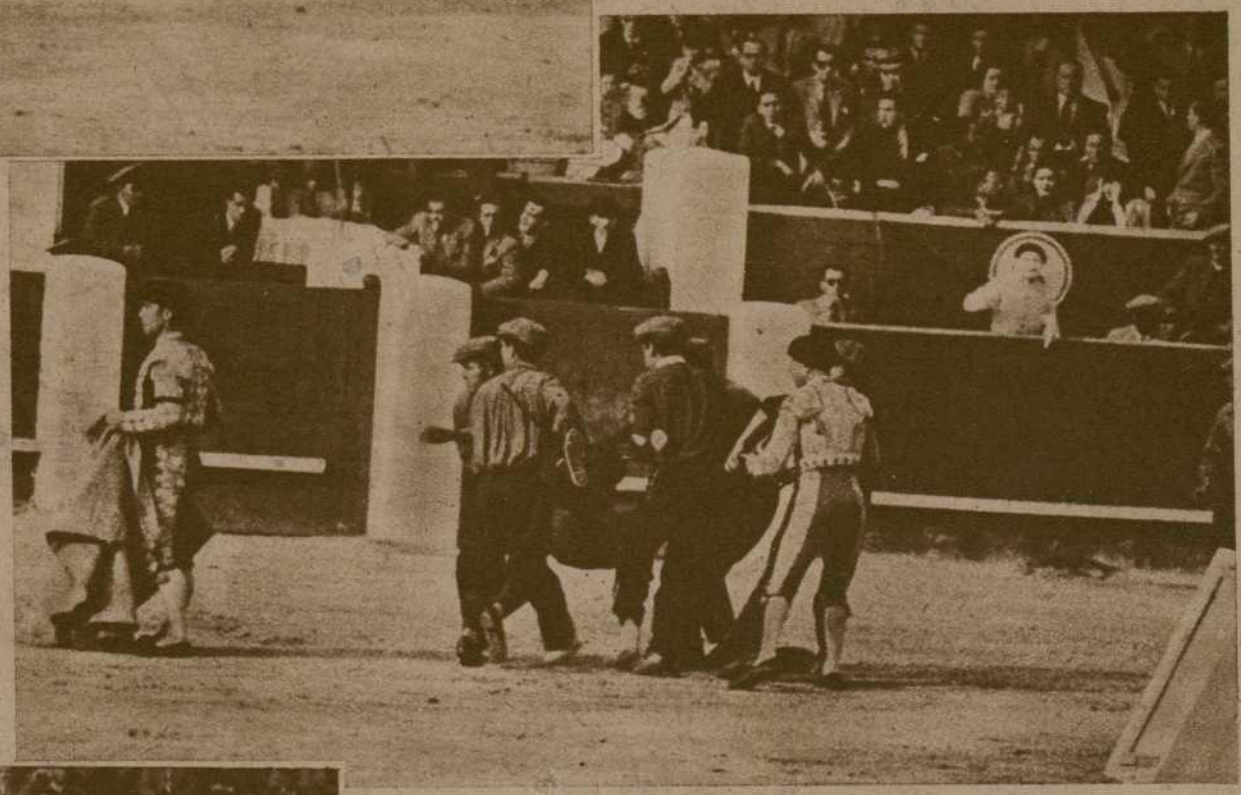
«El Sargento» entrando a matar (*Fotos Cifra*)

La novillada del domingo en VISTA ALEGRE

Reses de Rafael Bernal para RAMIRO GUARDIOLA, TARRÉ y "PEPILLO DE VALENCIA"



El tercer novillo cogió e hirió gravemente al mozo de plaza Miguel Villarreal

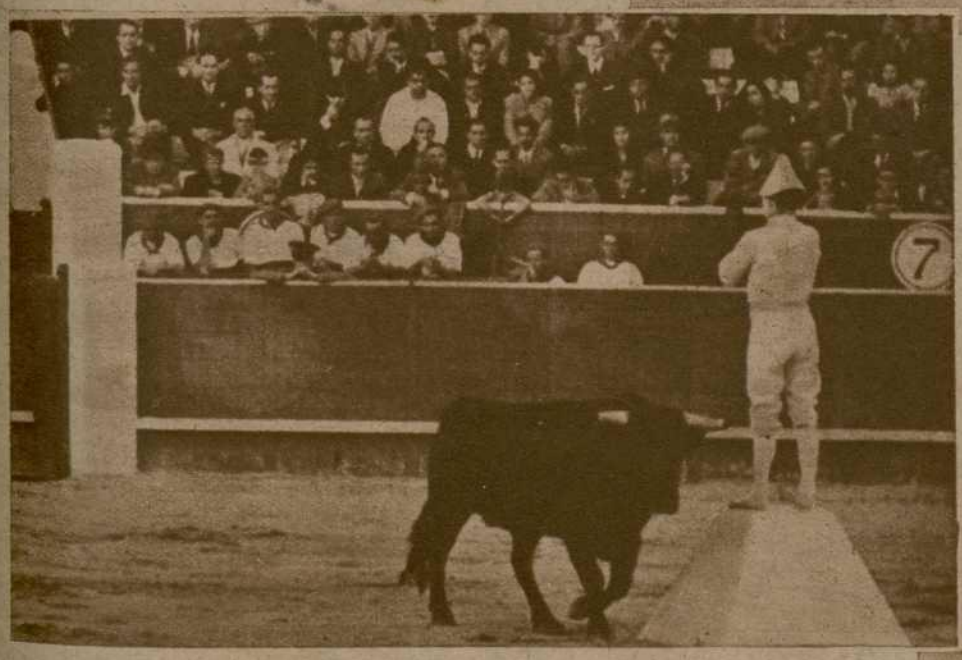


NADA de lo que ocurrió el pasado domingo en el ruedo de Vista Alegre tuvo relación más o menos cercana con lo que debe ser la lidia de reses bravas, porque ni un ápice de bravura poseían las reses que envió don Rafael Bernal. Salieron de los chiqueros seis estupendos mulos, de pésimo estilo, que pusieron en un aprieto a los animosos muchachos que tenían la obligación de lidiarlos. Se defendieron los toreros unas veces bien y otras como pudieron, y dieron fin de los bichos sin lucimiento, porque no era posible, pero discretamente y haciendo gala de voluntad y valor, que era lo más que se les podía pedir.

Fué el tercero el peor de todos los novillos corridos. Este bicho cogió al arenero Miguel Villarreal Gómez, de cincuenta y seis años, cuando éste salió a retirar el pedestal sobre el que Vicente Bartolomé había hecho la suerte de "Don Tancredo". Trasladado el herido a la enfermería, el doctor Lumbreras le asistió y facilitó después el siguiente parte facultativo: "Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el mozo de plaza Miguel Villarreal Gómez, con conmoción cerebral intensa y una herida por asta de toro en la cara posterior de la pierna izquierda, a nivel del hueco popliteo, con dos trayectorias: una, descendente, que deseca el paquete vásculonervioso y se dirige hacia la cara anterior, con rotura de fibras de los músculos popliteo, gemelo, interno, soleo y tibial posterior, con contusiones del nervio ciático, y otra trayectoria, ascendente, de unos diez centímetros, que interesa los bíceps y semitendinosos. Presenta, además, la fractura de los huesos propios de la nariz. Pronóstico grave."

Ramiro Guardiola dió pocos muletazos al primero y lo mató de un pinchazo y media delantera. Hizo en el cuarto faena laboriosa y mató de una contraria y el descabello al décimotercer intento.

Juan Tarré veroniqueó valientemente al segundo. Brindó la muerte de este novillo a Francisco Sánchez, "Frasquito", y muleteó con mucho valor y aguante. Mató de un pinchazo y dos medias estocadas. Oyó aplausos. Al quinto lo muleteó a la defensiva y lo mató de una estocada.



El arenero cogido por el tercer novillo es conducido a la enfermería

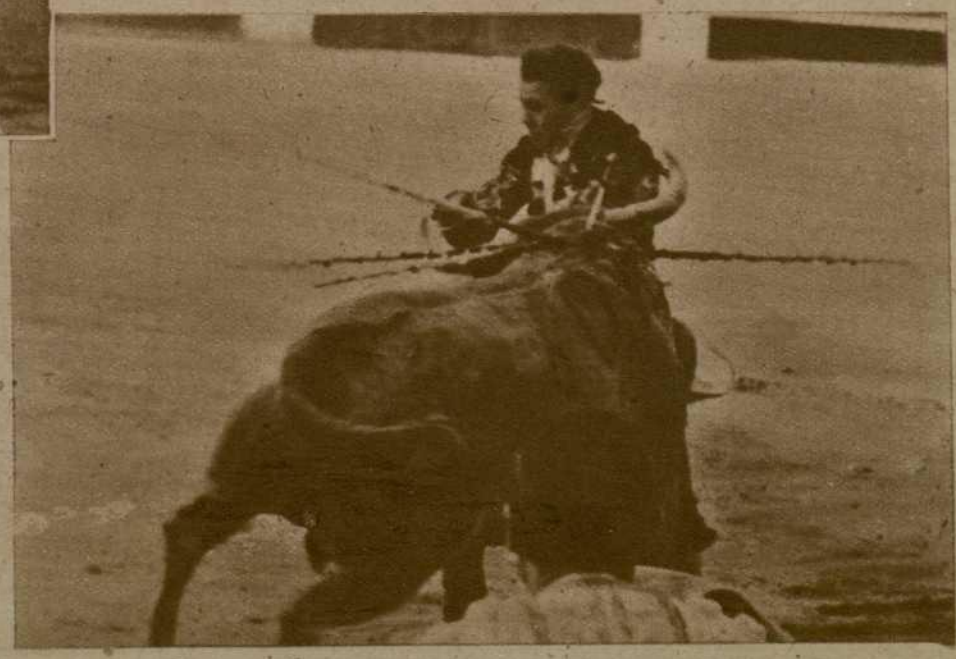
«Mister Alamín» en la suerte de «Don Tancredo»

Juan Tarré en uno de los muchos momentos de apuro que, como sus compañeros, pasó el domingo *(Fotos Cifra)*

A José Salvador, "Pepillo de Valencia", le tocó el novillo más difícil, que fué el tercero. Estuvo el muchacho valiente; pero no tuvo suerte con el estoque y hubo de entrar a matar once veces. Recibió un aviso de la presidencia y una ovación del público, que apreció la labor de "Pepillo" en tan difícil y peligroso bicho. En el sexto logró algunos buenos muletazos. Mató de un pinchazo, media estocada y el descabello al primer intento. Fué despedido con aplausos.

"Mister Alamín" y Vicente Bartolomé hicieron la suerte de "Don Tancredo", primero aisladamente y luego juntos.

La novillada duró dos horas y media.



LA GRAN CORRIDA DEL DOMINGO

El primer toro, rematando en tablas; asimismo, todos sus hermanos tuvieron casta, bravura y hermosa presentación

El poder de los «pablorromeros» hizo que abundaran los batacazos imponentes

Robredo, rodillas en tierra, desafía a su primer toro

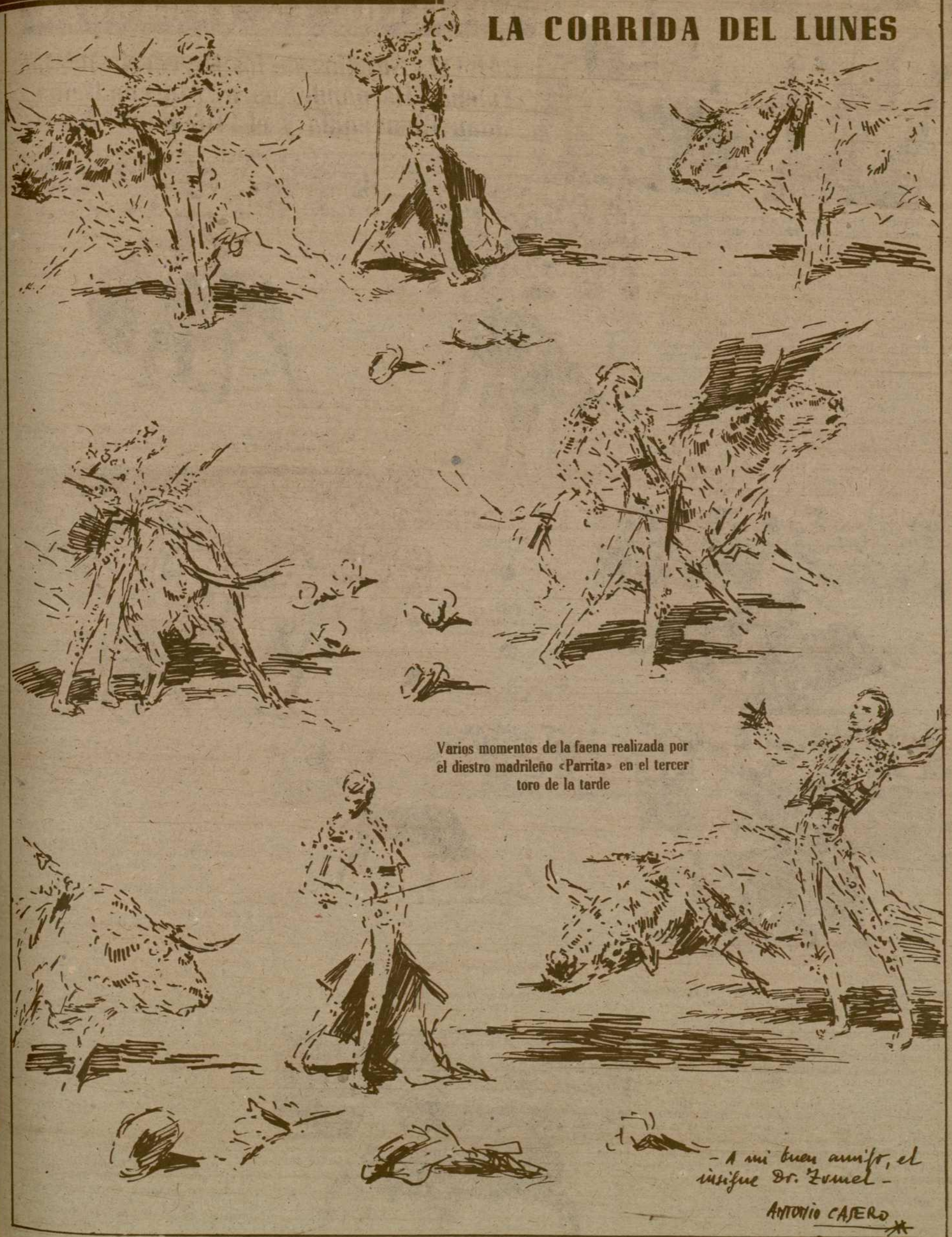
Escudero toreando al natural a su primer toro

«El Andaluz» matando al cuarto toro, del que cortó la oreja

ANTONIO CASERO

DO", por Antonio Casero

LA CORRIDA DEL LUNES



Varios momentos de la faena realizada por el diestro madrileño «Parrita» en el tercer toro de la tarde

- A mi buen amigo, el insigne Dr. Zumel -

ANTONIO CASERO

NOVILLOS EN ZARAGOZA

CARTEL: Novillos de los Herederos de don Esteban Hernández para "Moreno Reina", Juan Bienvenida y el "Diamante Negro"

«Moreno Reina», con el «Diamante Negro» y Juanito Bienvenida. Los dos últimos se presentaban por primera vez en Zaragoza

DE la novillada del domingo en la capital aragonesa quede el recuerdo de la buena actuación, en líneas generales, del benjamín de los Bienvenidas y de Luis Sánchez, "Diamante Negro"; uno y otro alternantes por vez primera en esta Plaza. El sevillano y el del Perú conquistaron las simpatías de la afición zaragozana, que no se conceden, así, de buenas a primeras.

Juanito Mejía hizo una excelente faena de muleta en su primero, con naturales diestros, muy ajustados, de valor consciente y de sabor torero. Toda su labor fué con dominio de la situación y de la mansedumbre del novillo. Mató de media, algo trasera, en buena dirección, y un certero descabello, aquélla con ataque recto y corajudo. Cortó las orejas y recibió una gran ovación, con vuelta al ruedo.

El quinto, manso y bronco, se inutilizó de la mano derecha después del tercio de banderillas, y hubo de abreviar en el muleteo, que se limitó al aliño. No tuvo acierto al matar; pero, como nada más había que hacer, el final de su actuación fué premiado con muchas palmas.

Banderilleó muy bien a sus dos novillos; con sustos más que regulares en su segundo, que se le arrancaba como un tren en la preparación de cada par. Su peón, Villalba, se quedó oportunísimamente con la res en dos ocasiones, cuando ya iba a los alcances de Juanito.

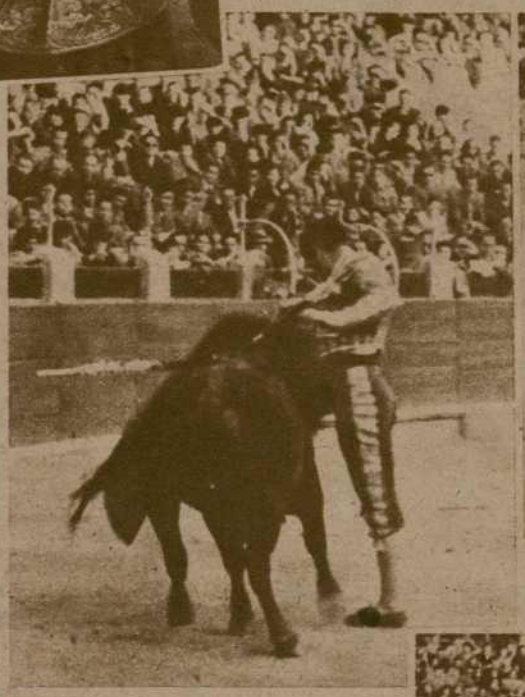
El "Diamante Negro" estuvo valeroso toda la tarde, cortó orejas en los dos enemigos —la concesión de la del último fué en exceso benevolente—, y en unos quites, con lances al costado, por detrás, se apretó tanto que toro y torero formaban una sola masa. La faena de muleta del primero fué ligada y torera, con pases bien rematados y muchos deseos de complacer. La del sexto, manso, sin arrancada apenas, fué presidida por el mejor deseo de completar su tarde.

El estoque lo maneja con inseguridad; pero como no se hizo pesado en ninguno de los dos que le correspondieron, de aquí que pudiera poner el punto final de las vueltas al ruedo, con las orejas concedidas. De una salida en hombros, a cargo de "tres y el de la guitarra", que ahora se llevan y se pagan, no hay por qué ocuparse. Al menos en este momento; ya lo hallaré para comentarlas en otra ocasión.

"Morenito Reina" estuvo desafortunado, y, al terminar con sus dos novillos, no escuchó palmas, sino lo contrario. Diré que el primero, que salió muy alegre y embestía muy bien, dejó la bravura en el primer tercio y se quedó con el nervio y las malas intenciones, para desconcertar al torero madrileño. En el cuarto, manso, que sólo quería huir, tampoco pudo lucirse. Con el estoque, mal. Tuvo la atención de brindarme la muerte del que abrió plaza.

Los novillos de Herederos de Esteban Hernández, bastante iguales y bien presentados, fueron mansos y broncos. Esta ganadería, en formación después de la guerra, habrá de ensayar con nuevos sementales. visto el resultado de lo lidiado en esta Plaza. Dieron de peso un promedio de 214 kilos.

DON INDALECIO

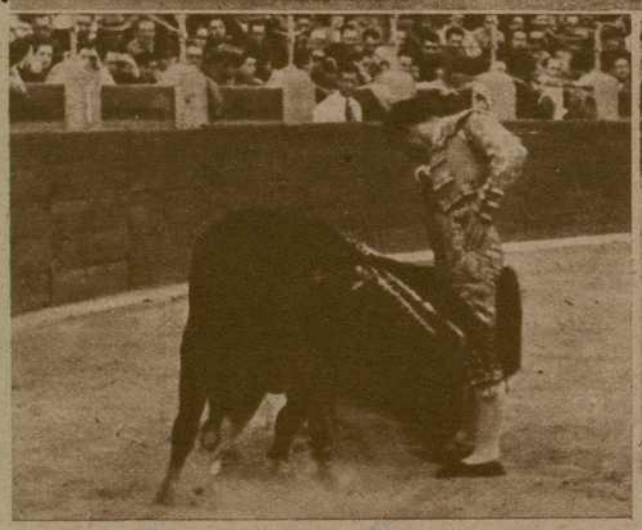


Un apretado pase de Juanito Bienvenida. Por su actuación en este primer toro le fueron concedidas las orejas

Juanito Mejías en la faena de muleta a su primero

Un buen puyazo de Merín →

← Un lance de «Moreno Reina»



«Moreno Reina» en la faena de muleta a su primero que brindó al marqués de Lacadena

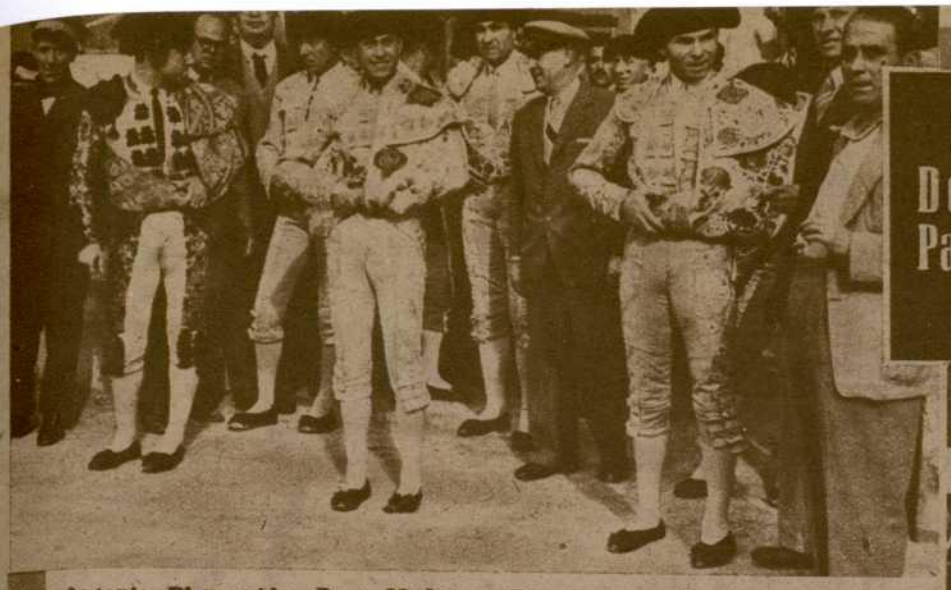
Una caída del «Diamante Negro»

El «Diamante Negro» entrando a matar
(Fotos Marín Chivite)

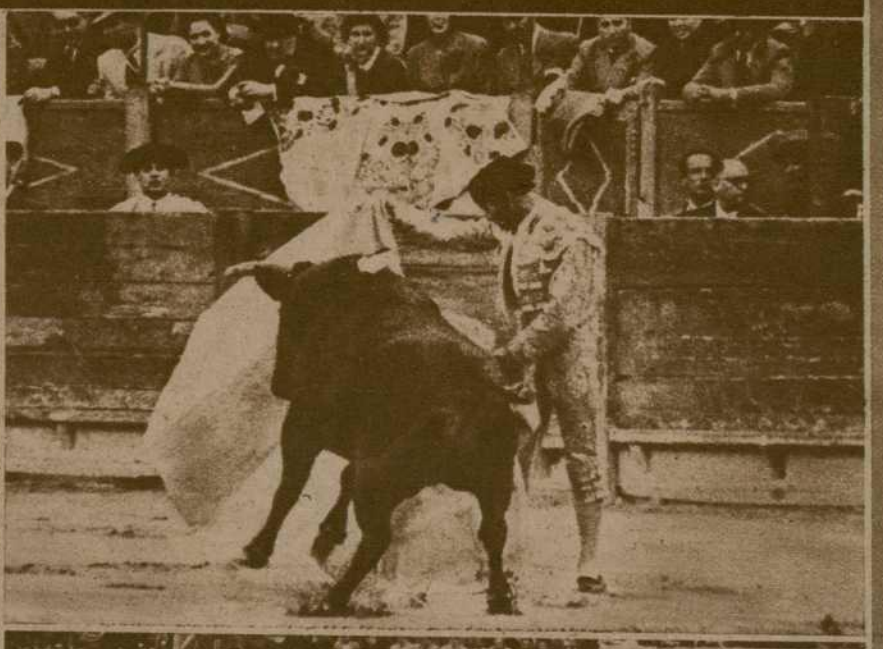
TOROS EN ALICANTE

Domingo Ortega, Antonio Bienvenida y Paquito Muñoz, con toros de don Carlos Núñez

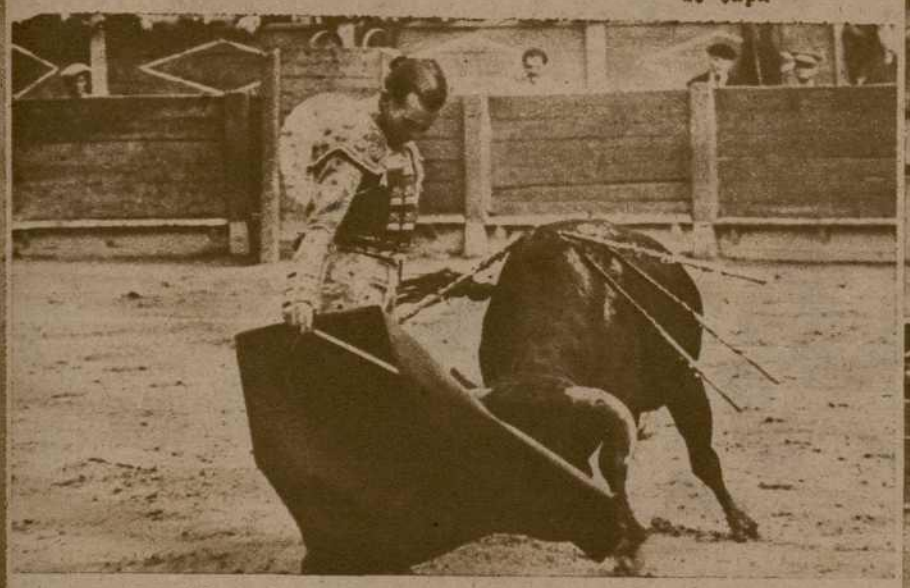
Paco Muñoz cortó orejas y rabo



Antonio Bienvenida, Paco Muñoz y Domingo Ortega, dispuestos para hacer el paseo



Domingo Ortega lanceando de capa



Un muletazo suave de Domingo Ortega

Un pase ayudado por bajo de Antonio Bienvenida

Antonio Bienvenida recoge de salida a su primero

Un recorte de Paco Muñoz

(*Fotos Sánchez*)

Paco Muñoz ve rodar sin puntilla al tercero de la tarde

MARIO CABRÉ

Juicios de la crítica barcelonesa sobre su lance de capa

«Mario Cabré recogió la bravura codiciosa y alegre del segundo toro en los vuelos de su capote, y con largos lances a la verónica esculpió en el recuerdo de los espectadores las tres palabras que componen el mandamiento primero y fundamental de la preceptiva torera: parar, templar y mandar. Fué todo una maravilla. Porque el toreo de capa del torero catalán alcanzó en esta tarde una dimensión inconmensurable, matizada de un arte solemne y esplendoroso dentro de las más rigurosas formas clásicas.»

J. M. Hernández («El Noticiero Universal»).

* * *

«Unas verónicas esculturales de impecable estilo. Peculiar estilo de gran efecto estético.»

«Don Ventura» («Hoja Oficial»).

* * *

«Su labor con el capote merece párrafo aparte, porque fué realmente extraordinaria. No se puede torear con más arte, más temple, más quietud y más ritmo del que lo hizo Mario en la función que nos ocupa. Y como lo viene repitiendo una y otra tarde, ha dejado definitivamente sentado que con el sedeño capotillo en sus manos es el torero número uno.

A. de Castro («Mundo Deportivo»).

* * *

«Hoy por hoy, Mario Cabré es el torero que mejor torea con el capote. Lento, magistral, se pasa los toros por bajo las rodillas. Yo cuento muchos, muchos segundos en cada verónica. ¡Mario, el primero! ¡El mejor! Da miedo esa forma grandiosa de torear. El arte es macizo, impresionante, imponente. Naciendo esa forma grande de torear a la verónica, que no tiene antecedentes en la historia del toreo.»

José Martín Villapecellín.

* * *

«El maravilloso capote de Mario Cabré. Su lance de magnífica vistosidad, de portentoso dominio, de parsimonia pasmosa, emociona y entusiasma. Es Cabré el poeta del toreo. Su labor de capa fué un verdadero poema en el arte de torear. Mario lanceó a la verónica como sabe él, y hoy mejor que nadie.»

Domingo («El Correo Catalán»).

* * *

«Mario Cabré, con su inimitable elegancia, lento, con maravilloso juego de brazos, toreó de capa como hace mucho tiempo no habíamos visto hacerlo y como difícilmente se volverá a ver. Puso cátedra toreando a la verónica.»

Manuel Vela Jiménez («Solidaridad Nacional»).

* * *

«Mario Cabré puso en pie a la multitud y obligó a que sonara la música al saludar a su primer toro con cinco verónicas y media, modelo de temple, suavidad y mando; poníase el capote a la altura del pecho, bajaba las manos al dar la cabezada la res y la guiaba parsimoniosamente. Los cinco lances y medio fueron realmente prodigiosos.»

Eduardo Palacio Valdés («La Vanguardia»).

* * *

«Su forma de torear a la verónica, inverosímil, rítmica, de una plasticidad asombrosa, sin que tenga parangón alguno con los maestros del bien torear.»

M. Fábregas («Barcelona Teatral»).

* * *

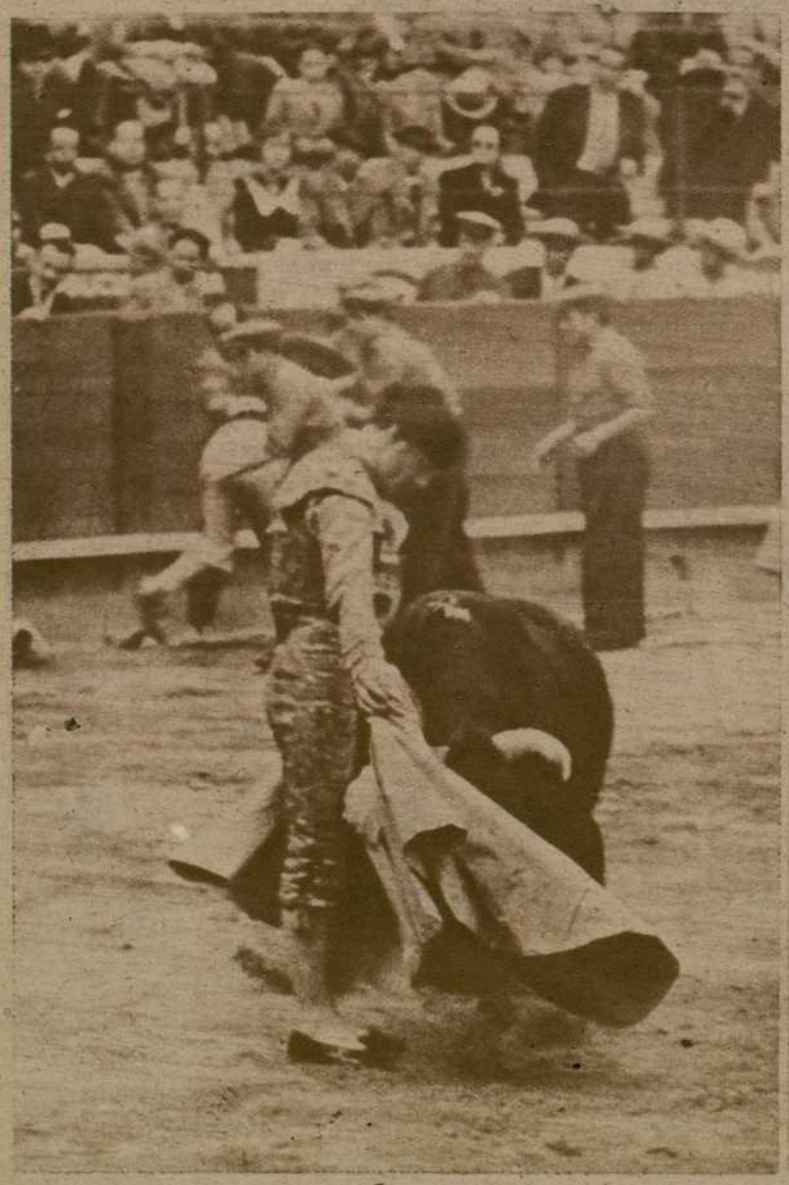
«Con estilo propio, con un aquel inconfundible, toma de capa formidablemente a los toros y le resultan sus lances de una belleza plástica preciosa. Verónicas verdaderamente fantasmales, impecables, torerísimas. Verónicas de inconfundible índole cabrerina, pues que de ahora en adelante así denominan muchos a las verónicas de Mario.»

Rafael López Chacón («La Prensa»).

* * *

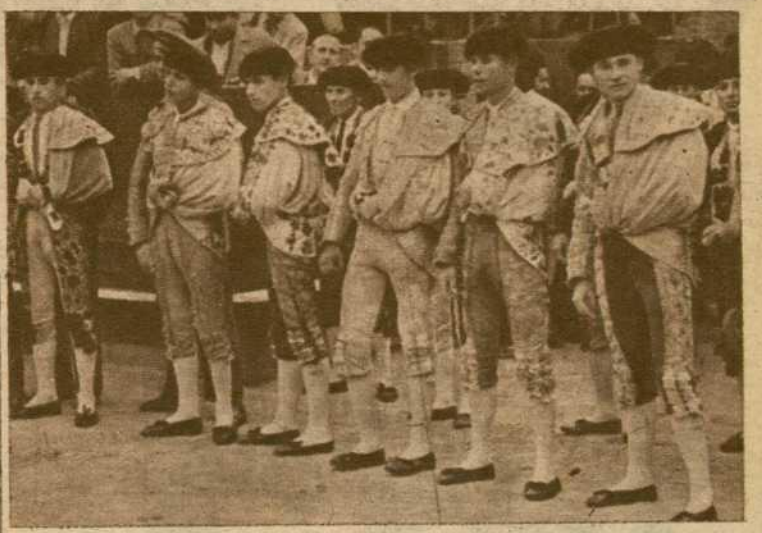
«Mario Cabré, el mago del capotillo, armó un verdadero alboroto al instrumentar con arte exquisito unas verónicas magníficas, suaves, lentas, templadas, mandando con las manos bajas, fijas las zapatillas en la arena y jugando cadenciosamente los brazos con arte quintaesenciado.»

Fegufi («Diario de Barcelona»).



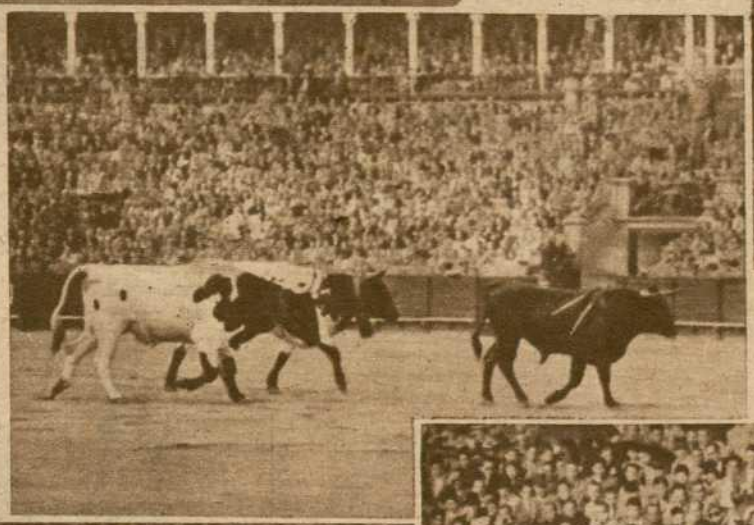
CINCO TOROS AL CORRAL EN LA MAESTRANZA

Los aficionados hicieron su propaganda, llenando las fachadas de letreros



"VOTAD a Fernandó González." No se asuste, lector. No se trata de elegir diputados a Cortes, ni de decidir por elección popular a los representantes municipales. Se trata de decidir los representantes de los barrios sevillanos en la tradicional corrida de noveles que se viene celebrando en Sevilla merced a la magnífica organización del diario "Sevilla" y la Empresa de la Maestranza. La porfía electoral ha llegado este año a manchar con brochazos las blancas paredes. La lucha ha sido dura y enconada, y los aspirantes han movilizado los viejos recursos de la democracia inorgánica. Las urnas se han llenado de papeletas y aun han quedado sacos de éstas fuera. Nadie ha dejado de votar, como en las elecciones legislativas de Italia. Claro que el resultado no ha sido muy halagüeño. La opinión popular se ha equivocado. Y, en consecuencia, ninguno de los seis elegidos —Corceño, "Canelita", Curro Perales, Alonsito, "El Suizo" y "Gitanillo"— ha correspondido bien al esfuerzo de sus votantes. La Plaza se llenó, como las urnas, por un público que, a pesar del fracaso de los aspirantes a "monstruos", no salió defraudado. Los toreros no entusiasmaron, pero sí divirtieron. Hicieron de todo, menos torear, frente a unos novillos muy codiciosos de Ceballos, que no les dejaron en paz. Revolcones, costaladas, vuelos sin motor... y algún que otro pase escalofriante de Alonsito a inverosímil distancia. Fué una jornada brillante para los toros, pues cinco volvieron a los corrales y dieron lugar a que se pudiera formar un pasodoble con los avisos que se tocaron. A pesar de todo, cabe hacer distinciones. Por ejemplo, hay que destacar la pundonorosa actuación de Corceño, Perales y "El Suizo", que fueron cogidos y pasaron a la enfermería al comienzo de sus faenas respectivas. Y nada más. Este año tampoco ha surgido el fenómeno. Pero, señores, un fenómeno por año es demasiado.

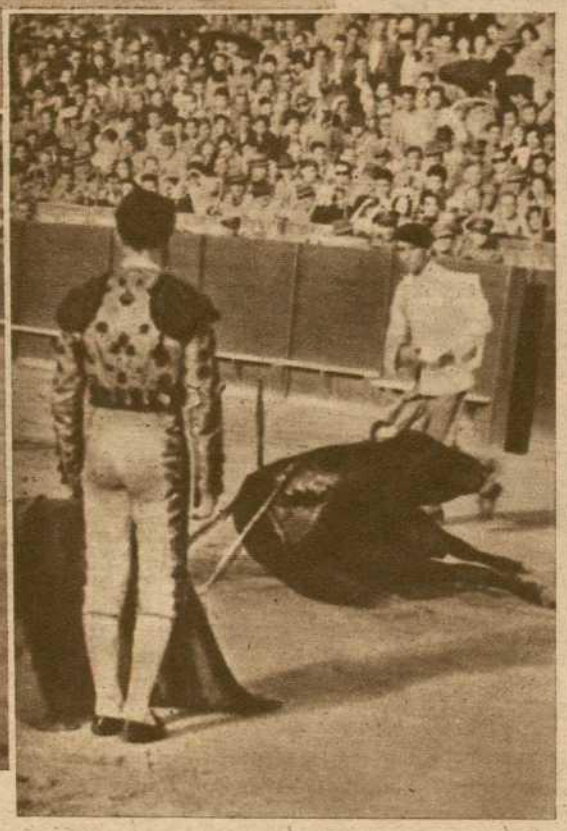
D. C.



Cinco veces salieron los mansos al ruedo

Los seis novilleros elegidos se preparan para hacer el paseillo

Uno de los tres novilleros que pasaron a la enfermería



«Canelita», el novillero elegido por Triana, fué el único que dió muerte a su toro en el ruedo

«Alonsito» abre su capote para recoger un toro que no volvió a ver de cerca

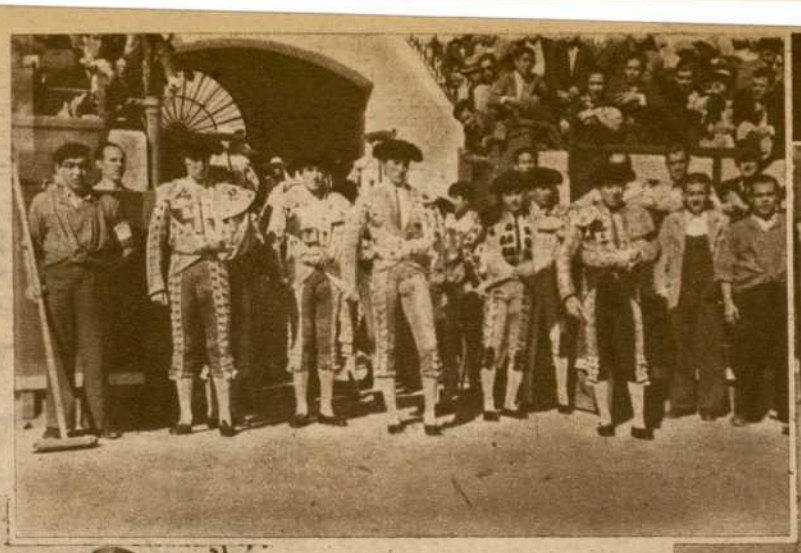
He aquí una aparatosa cogida que, por fortuna, no tuvo consecuencias

Uno de los novillos saltó por encima de un novel que no acabó con el bicho

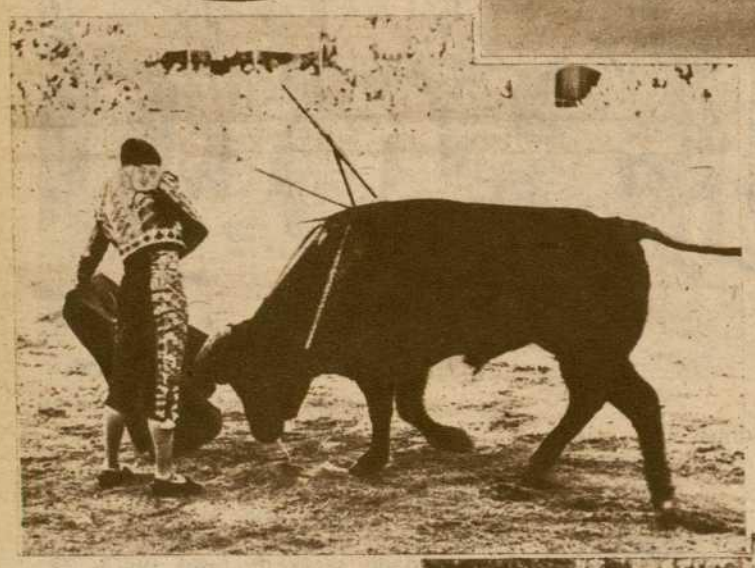
(*Fotos Arenas*)

EL DIA 8 Y EL DIA

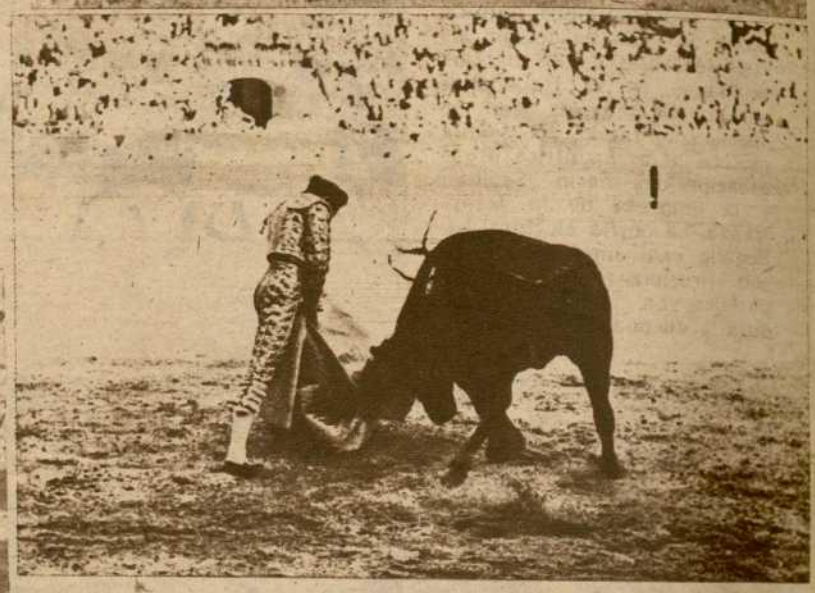
Tarde de orejas en la primera: Cuatro para Luis Miguel, y dos para Pepe Luis. Pepe Dominguín tuvo una buena actuación



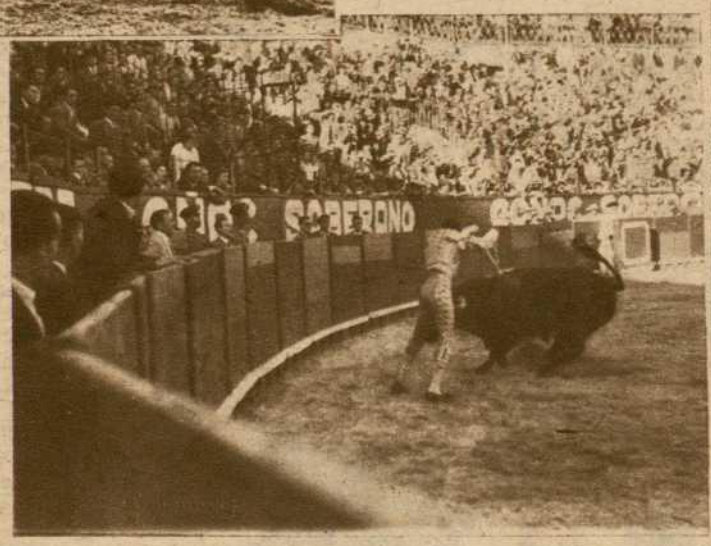
Con Pepe Luis, Luis Miguel y Pepe Dominguín, empieza la feria de Jerez



Pepe Luis toreando de capa a su primero



Pepe Luis, con la izquierda, en el toro del que cortó las orejas



Un gran par de banderillas de Pepe Dominguín

Pepe Dominguín, en un lance cargando la suerte

Luis Miguel banderilleando

DESPUES de larga ausencia, el sol ha reaparecido por Jerez. Y bajo sus claros dominios, la Fiesta ha brillado con todo su esplendor en las dos corridas de Feria. Arriba, un cielo hermoso, de limpio azul, con escasas nubes, perdidas como buques a la deriva. Abajo, el gozo de la afición, subrayando con aplausos el triunfo de los toreros.

En el primer día se lidiaron toros de don Antonio Pérez. Buena lámina, pero escasa bravura. Los diestros —Pepe Luis Vázquez, Pepe Dominguín y Luis Miguel— tuvieron que sacar partido a la media arrancada, contrapesando con denuedo la sosería de los astados.

Pepe Luis estuvo breve y lidiador en su primero —el peor de todos los lidiados— y artista exquisito en su segundo. Primero, el lance ajustado, de gracia aérea; después, el quite por chicuelinas, todo ángel y fantasía. Finalmente, la faena de muleta al natural, donde lo barroco del adorno se simultanea con la línea estricta del toreo clásico. El público le premió merecidamente con las dos orejas.

Pepe Dominguín, que topó con el peor lote, porfió hasta hacerlo arrancar, en un derroche de valor y dominio. A su primero lo banderilleó colosalmente, a medias con Luis Miguel, en un doble alarde de pundonor y codicia. Luis Miguel correspondió después invitando a su hermano a banderillear el quinto. Los dos tercios quedarán en la memoria del aficionado como modelos de alegría, de precisión y de gran estilo.

Luis Miguel fué el triunfador de la tarde y salió en hombros, después de cortar las orejas del primero y las orejas y el rabo del segundo. Mayor mérito si aclaramos que luchó con dos mansos; el segundo, un animal de labor. Luis Miguel ha demostrado sobradamente, una vez más, su capacidad para todos los toros, haciéndolos pasar, porfiando con ellos en terreno inverosímil, provocándoles la arrancada y llevándolos toreados, a fuer de templar. Triunfo conseguido en esta ocasión con la mano izquierda, respondiendo a una concepción recia, impresionante, personal y señera del arte de torear. Matando, acertó siempre, realizando la suerte con suprema majeza.

Todo esto con toros de una media de 270 kilos.

* * *

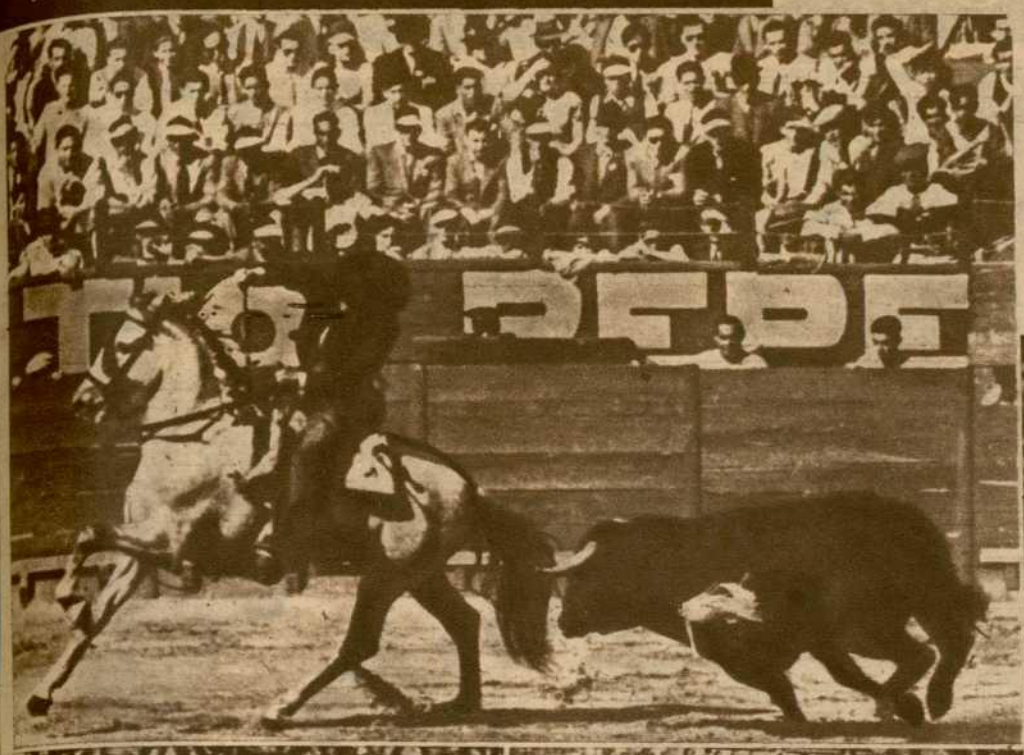
La segunda corrida de la Feria jerezana ha mantenido el nivel artístico de la primera. Con una diferencia: los toros de Belmonte han sido mejores, con excepción del lote de Luis Miguel.

Luis Miguel, toreando al natural

Pórtico lucido de la tarde fué la lidia y muerte a caballo por el duque de Pinohermoso de un toro de su ganadería. El duque de Pinohermoso ha revalidado, en esta tierra de caballistas, su bien ganado prestigio de jinete y de rejoneador. Acogido con aplausos de sincera efusión, el duque ha castigado acaso excesivamente al toro, con ánimo de probar un caballo nuevo, de presentación espléndida. Y cuando volvía al ruedo, el toro, bien herido de los rejones,

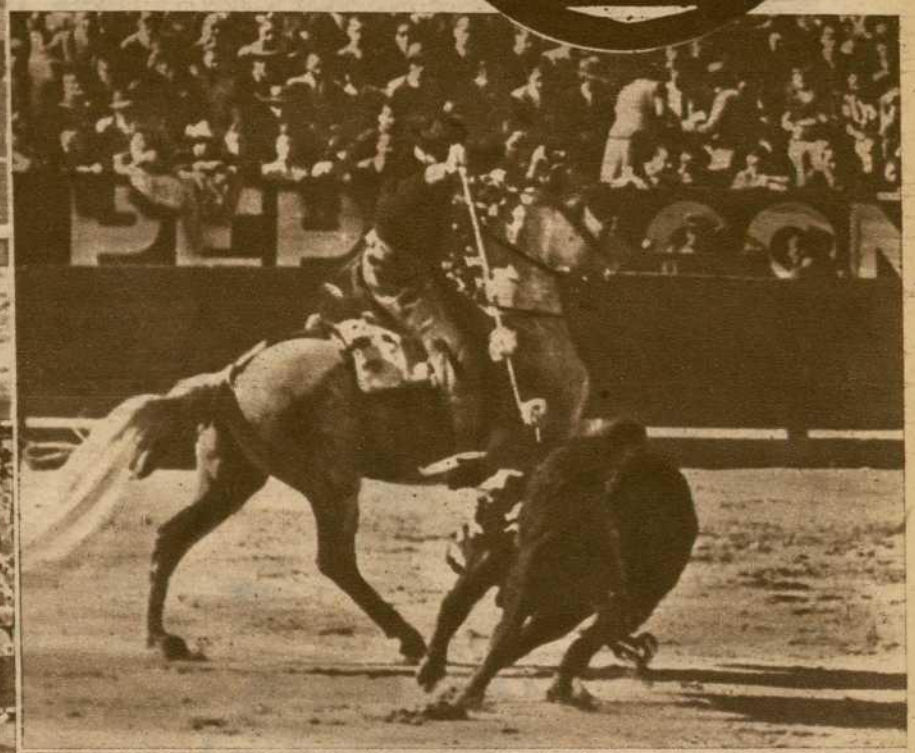
9, LA FERIA DE JEREZ

En la segunda corrida, Pepe Luis, Luis Miguel y el "Choni" triunfan con toros de Belmonte. El Duque de Pinohermoso actúa con gran lucimiento



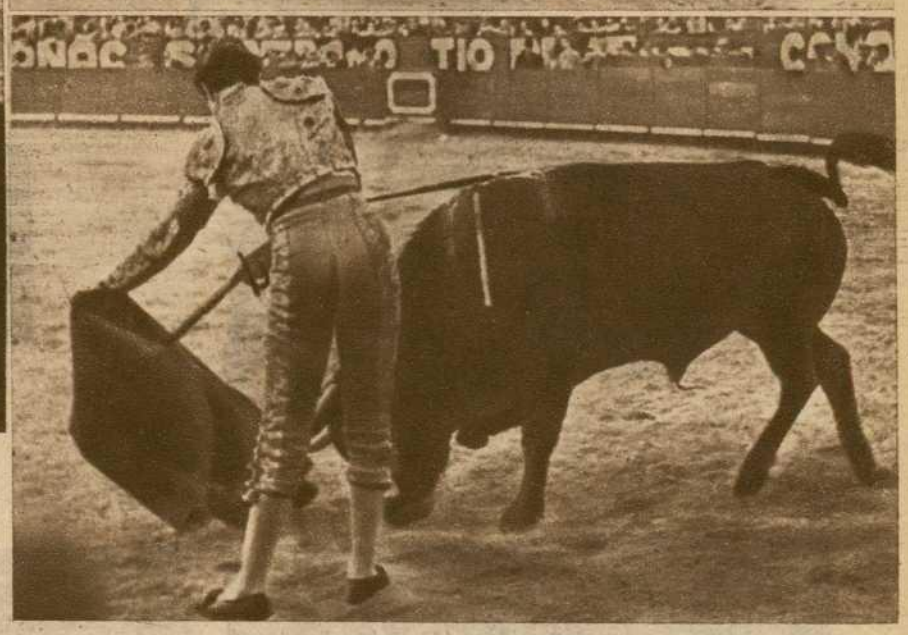
El duque de Pinohermoso corre al toro desde muy cerca para ponerlo en suerte

Un gran rejón del duque de Pinohermoso. El toro llega al estribo y el caballo sale del embroque limpiamente

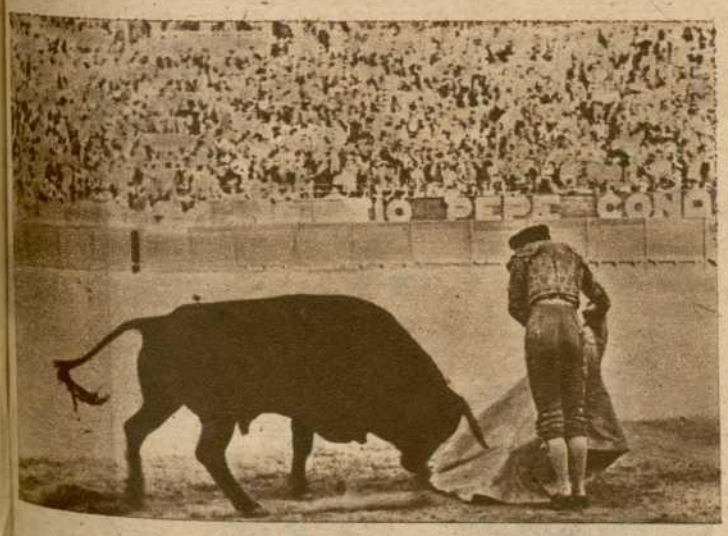


Pepe Luis agradece al presidente la concesión de la oreja de su primero

Un pase de tanteo de Luis Miguel



Luis Miguel toreando con la izquierda a su primero



Una verónica del «Choni»

(*Fotos Finezas y Ruiz de Villegas*)

dobló. El duque de Pinohermoso fué muy aplaudido

El triunfador de la corrida, que salió en hombros de la Plaza, fué Jaime Marco, «el Choni». Victoria alcanzada conjugando con el sabor de un estilo propio el ingrediente arrollador del valor. «El Choni», en su primero —un toro al que había que llegarle muy cerca—, ha hecho una faena prodigiosa y variada, que enardeció a la Plaza, rendida ante una tremenda conjunción de riesgo y gracia torera. El natural y el de pecho, el derechazo y el molinete, la manoletina y el desplante... Y, finalmente, la estocada hasta la cruz, que hizo rodar. Con las dos orejas y el rabo dió dos vueltas al anillo. En su segundo, el mejor toro de la tarde, repitió lo anterior; pero no habiéndolo castigado debidamente, el bicho, que iba a más, impidió la estocada certera.

Pepe Luis toreó magistralmente de capa tanto en sus toros como en los quites, exhibiendo con sal todas las muestras de repertorio. De muleta hizo una faena preciosista, acreditando, como en la primera corrida, que el diestro de San Bernardo está en vena. En esa vena suya tan rica de matices inefables y de calidades exquisitas. Mató brevemente, y se le otorgó la oreja. En su segundo, que fué asesinado por un picador, no pudo hacer la faena que inició con su clásico natural a muleta plegada. Cierta parte del público protestó injustamente.

Luis Miguel lo ha dado todo en esta corrida como en la anterior. A sus dos toros hizo faena, banderilleando a uno de ellos con emoción, destreza y elegancia. En todo momento Luis Miguel fué figura, no desaprovechando ocasión para servir, con honestidad artística, a la afición, que le aplaudió. Ello a pesar de las pésimas condiciones de sus dos astados, probones y quedadotes. No tuvo suerte con el estoque, y ello le privó de los apéndices.

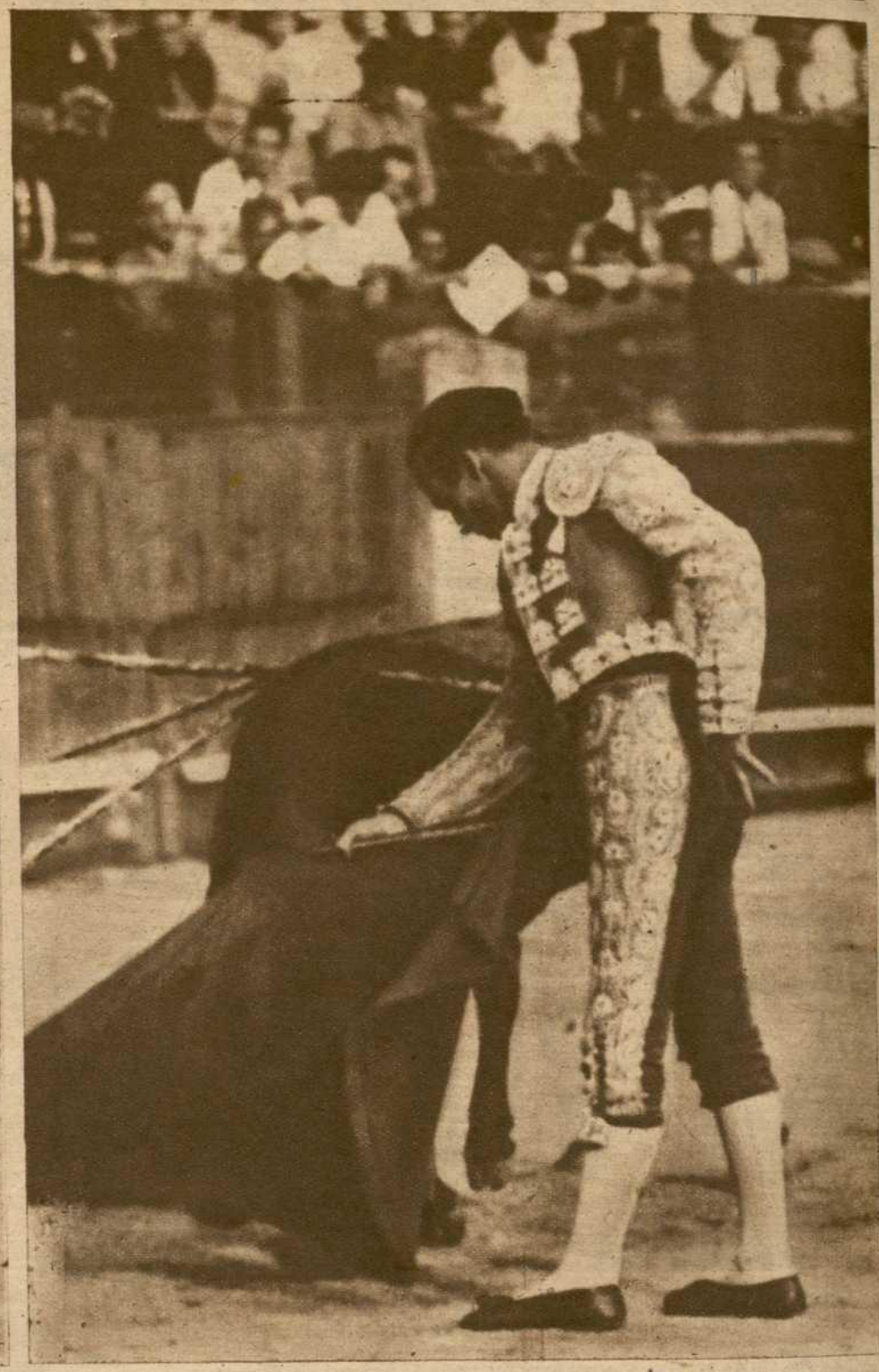
He aquí el resumen de la segunda corrida de la brillante Feria de Jerez.

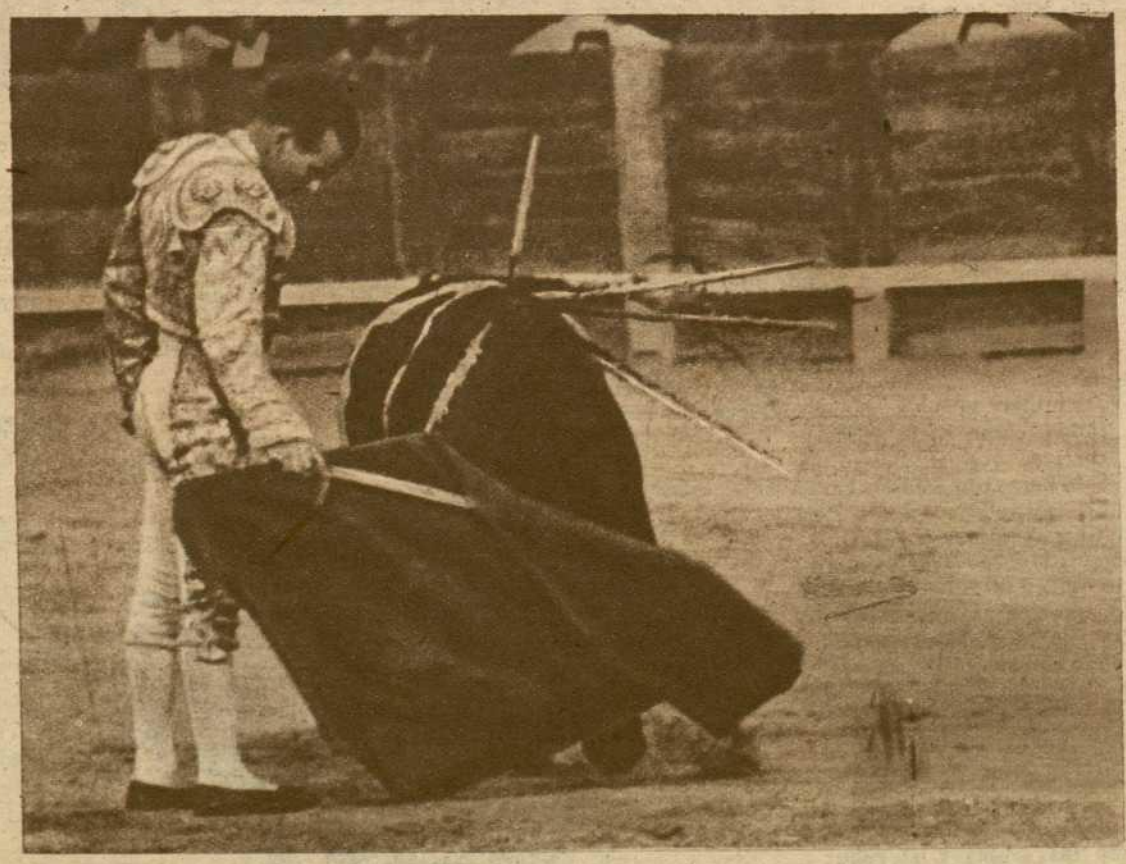
DON CELES

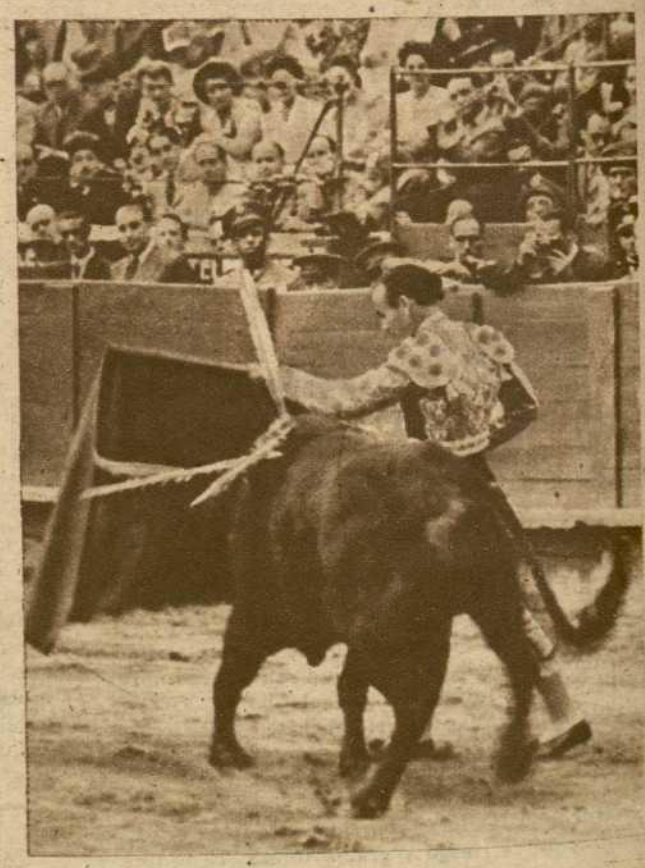
El «Choni» en el toro del que cortó las orejas y el rabo

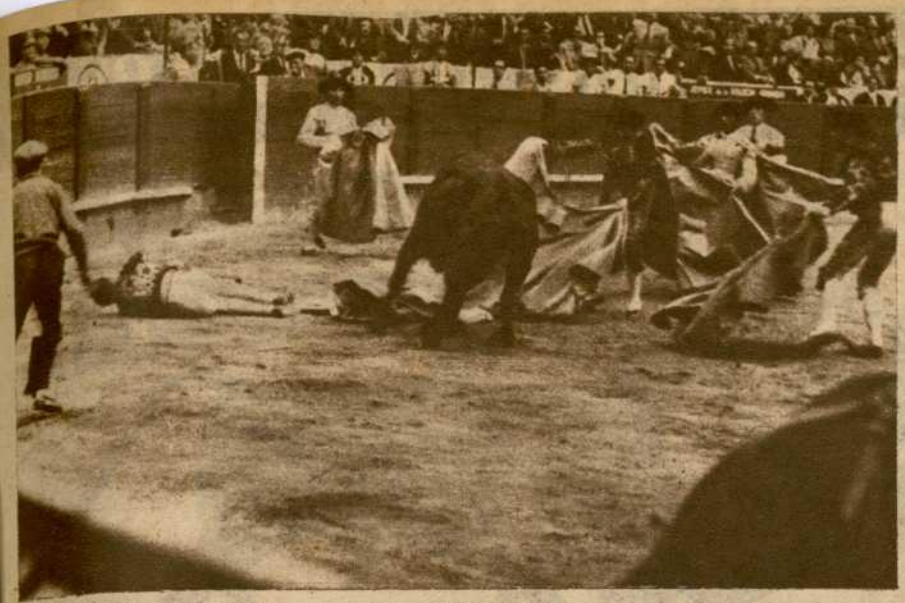
DOMINGO ORTEGA

Maestro de maestros: Torero cumbre y lidiador sin par, que en el transcurso de su vida torera ha alcanzado la más alta cúspide, escribiendo la verdadera tauromaquia en los ruedos y enseñando a propios y extraños el verdadero y único arte de torear

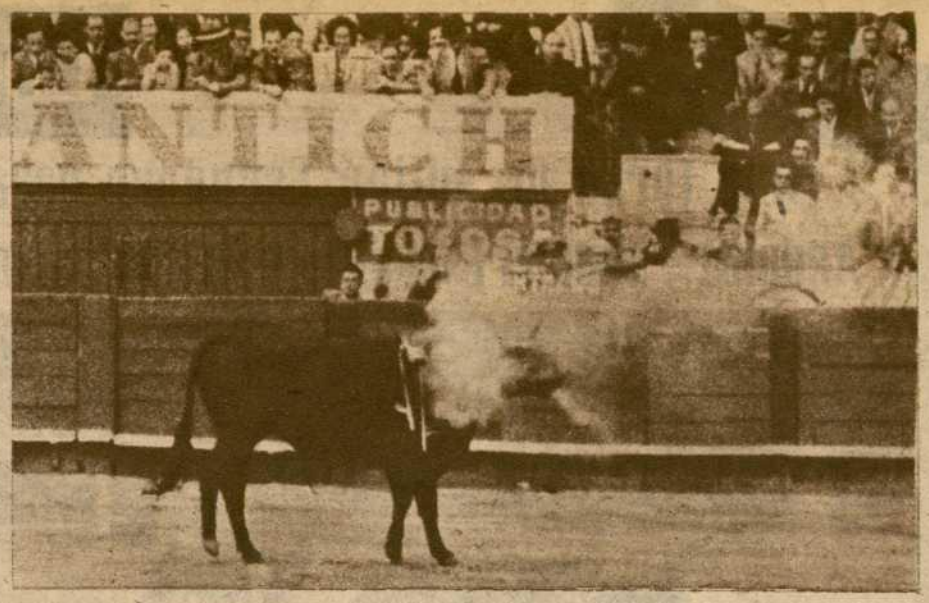








«Jandilla» fué cogido por el cuarto novillo. Todos los compañeros, al quite



Uno de los dos novillos de Ramos que fueron fogueados

Tres pares de banderillas y las hijas de Dánao

HASTA los aficionados que ya somos viejos sentimos reverdecer un poco las ilusiones cuando cobra auge la temporada, por el contento que dan los comentarios que brinda la actualidad y por los abundantes espectáculos que se celebran. En Barcelona tenemos novilladas los jueves y corridas los domingos, y en las primeras se nos dan a conocer algunos de los novilleros —más o menos en estado de canuto— que brotan con una lozanía que ya la quisieran todos para medrar.

El dia de la Ascensión se presentó un torero nuevo apodado "Jandilla", quien si brilló notablemente al clavar tres soberbios pares de garapullos al primer bicho de la tarde y fué ovacionado calurosamente con tal motivo, en todo lo demás estuvo completamente opaco. Tres buenos lances de capa dió a su segundo, y al poner a éste en suerte para picar, fué cogido aparatosamente, sufrió conmoción cerebral y fué llevado al "garaje" de Esculapio, del que no salió, por cuya ausencia hubo de estoquear tres bichos el "Diamante Negro".

Este torerito "rubio" puso una gran voluntad en todo; hizo dos faenas con música, las cuales, de rimarlas en consonante al manejar el estoque, habrían tenido como premio sendas orejas, y dió muerte con media superiorísima al astado que cogió a "Jandilla". Buen efecto produjo el trabajo de este "Diamante", y seguramente habrá de mejorarlo con reses de mejor condición que las de este dia.

De tercer matador actuó un muchacho cordobés muy valiente, pues valor se necesita —llamándose Rafael Soria— para anunciarse así: "Rafael Molina (Lagartijo)." Como es sobrino de "Manolete", torea protegido por el recuerdo de dicho infortunado diestro, y el público tiene para él ternuras maternales. Por eso se dejó oír la música en sus dos faenas de muleta, que no pasaron de ser discretitas, con tal cual pase lucido entreverado; pero el chico lo echó a perder con el asador, pues si a un bicho lo despachó con un sablazo en la barriga y un soberbio golletazo, al otro le sacudió un mandoble atravesadísimo y un sopapo mejor puesto.

De los cinco bicornes de don Juan José Ramos, se foguearon dos —que fueron los más fáciles para la muleta—; pero debieron tostarse otros, y el de Clairac no desentonó de los mismos. Hubo superior entrada, y acabó la fiesta con un chaparrón. Las hijas de Dánao no se cansan de echar agua en el tonel sin fondo.

* * *

Otra vez —y van cinco en la actual temporada— se nos frustró una corrida por culpa de las mitológicas Danaides, pues la lluvia impidió que el domingo, dia 9, estoquearan Pepín Martín Vázquez (que reaparecía), "Parrita" y Antonio Caro seis toros de don Leopoldo Lamamié de Clairac.

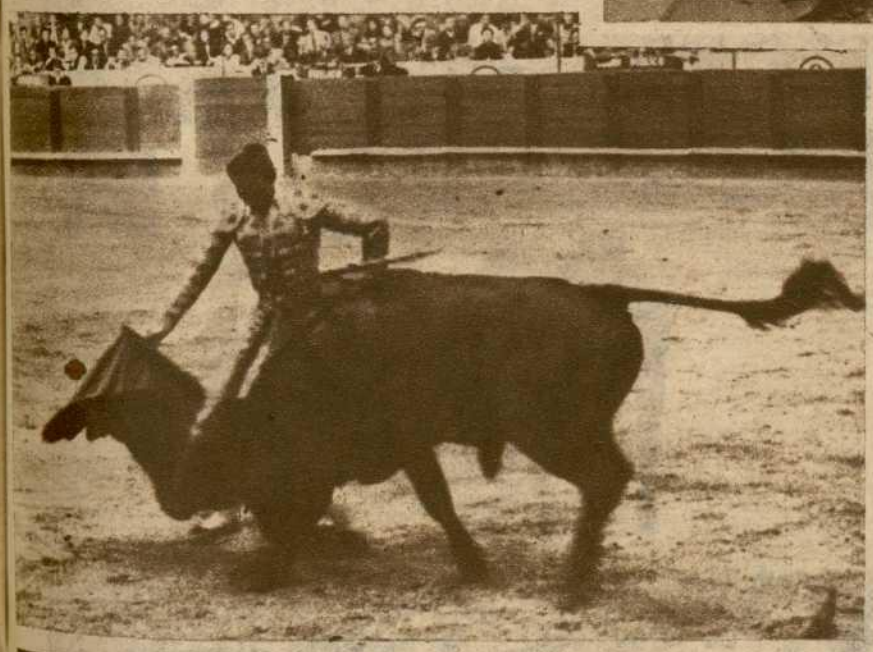
Si el tiempo no vuelve a suspenderla, se celebrará dicha corrida el miércoles, dia 12, con el mismo cartel.

DON VENTURA

Traslado a la enfermería, de la que no volvió al ruedo, de «Jandilla»

La novillada del jueves en Barcelona

"JANDILLA", "DIAMANTE NEGRO" Y "LAGARTIJO"



«Diamante Negro», que tuvo una actuación lucida, en un muletazo

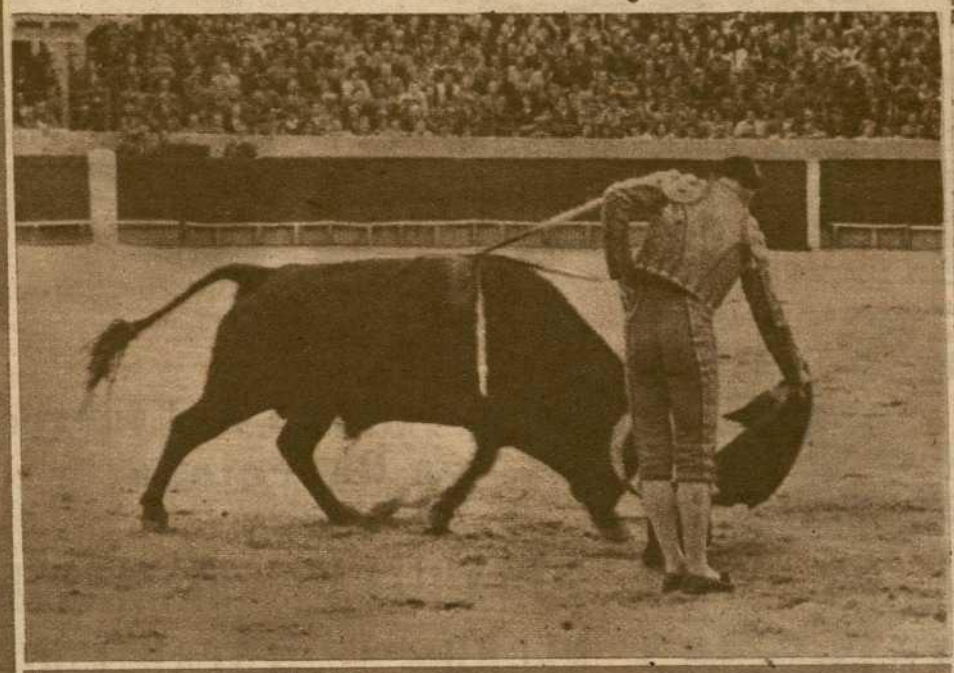
Un ayudado de «Lagartijo» a su primer novillo (*Fotos Valls*)

Balsamo Azul
UNGÜENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL •
QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
PRODUCTO DE BELLEZA
cuarto sanitario núm. 3971

La del jueves

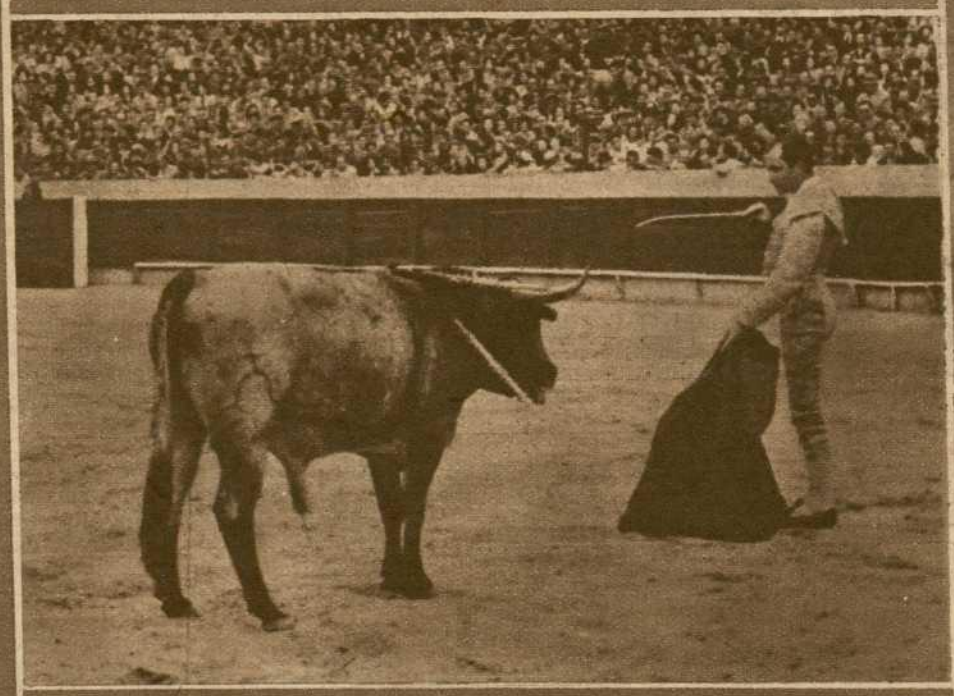
Las corridas del jueves y de

Seis toros de Julián Escudero para "Andaluz", Manuel Escudero y Julián Marín



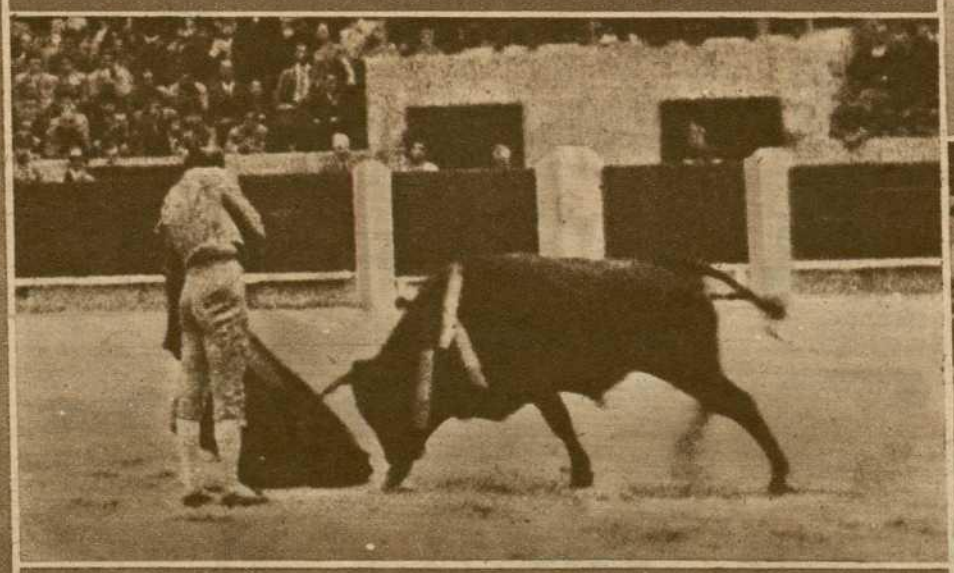
Manuel Alvarez muleteando al cuarto

Manuel Escudero toreó bien con el capote

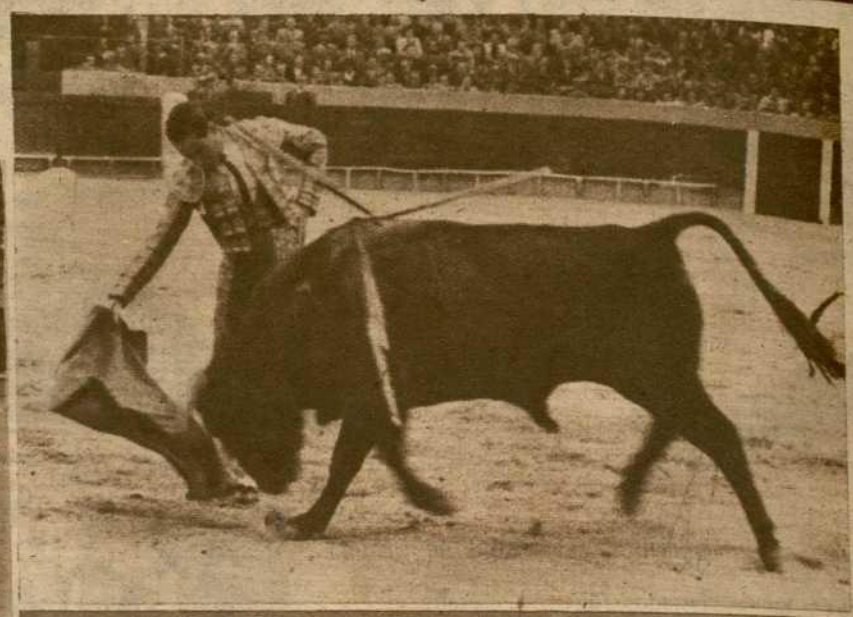


El madrileño se perfila para entrar a matar

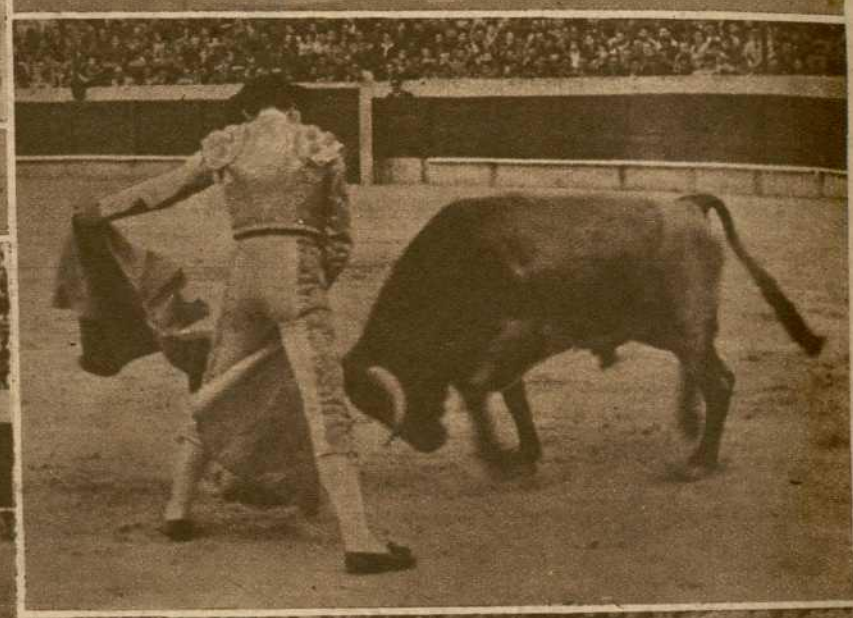
Julián Marín lanceando a su primero

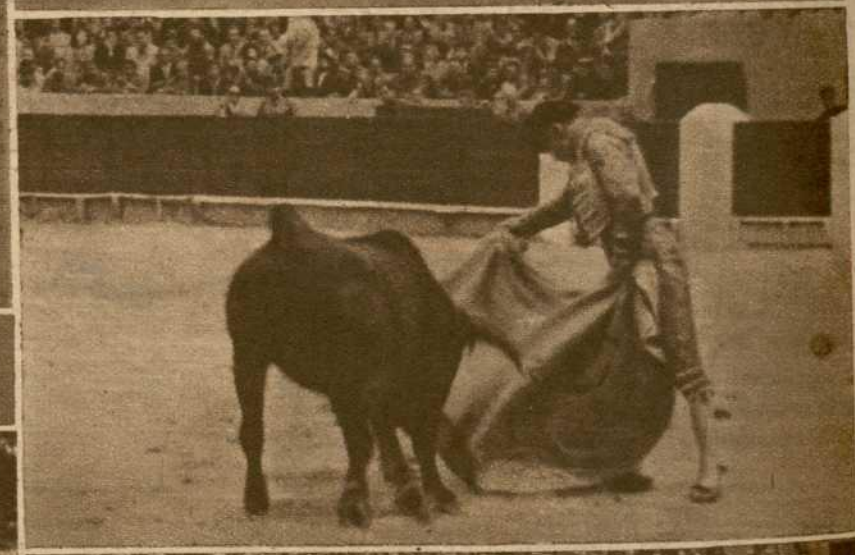


El matador navarro en su faena al sexto (*Fotos Valls*)



«Andaluz» en un derechazo a su segundo toro



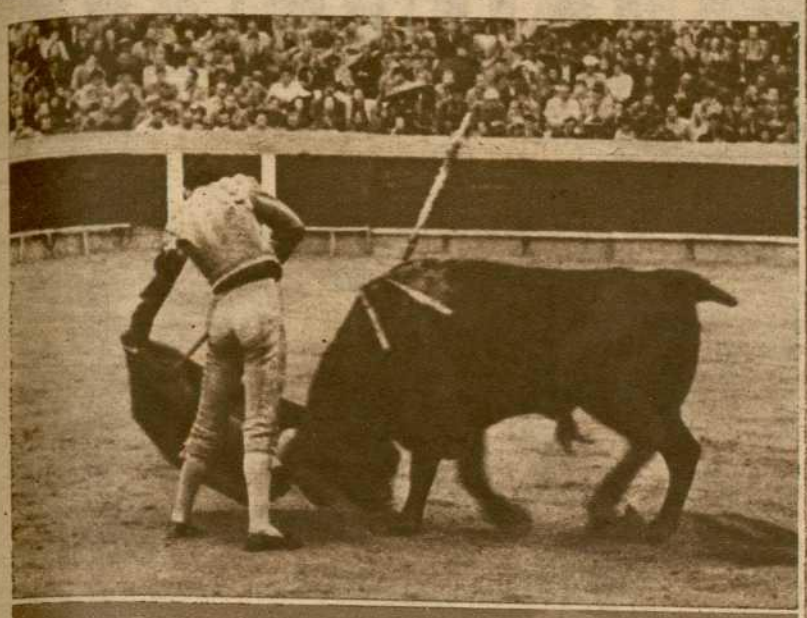


Julián Marín cortó una oreja del tercero y las dos del sexto

del domingo en Figueras

La del domingo

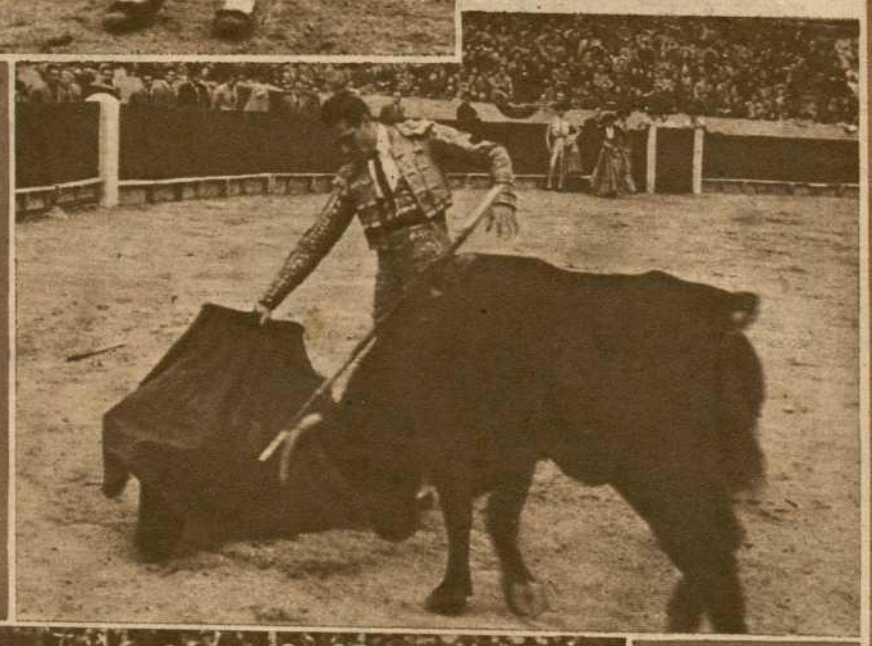
Toros de Félix García de la Peña para "Morenito de Valencia", Mario Cabré y Angel Luis "Bienvenida"

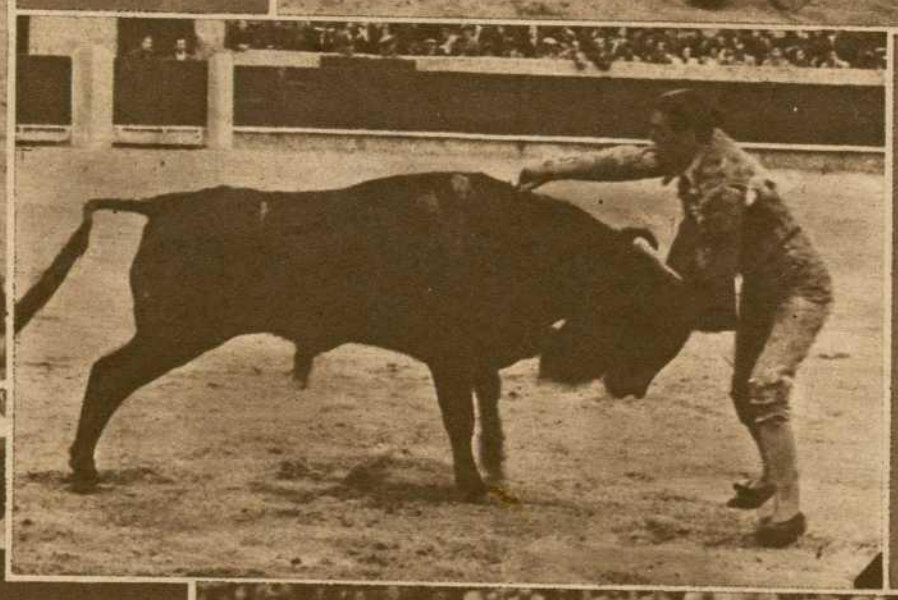


«Morenito de Valencia» en un natural a su segundo

Aurelio Puchol muestra la oreja que cortó del cuarto toro

Otro de los muchos excelentes muletazos que dió Mario Cabré



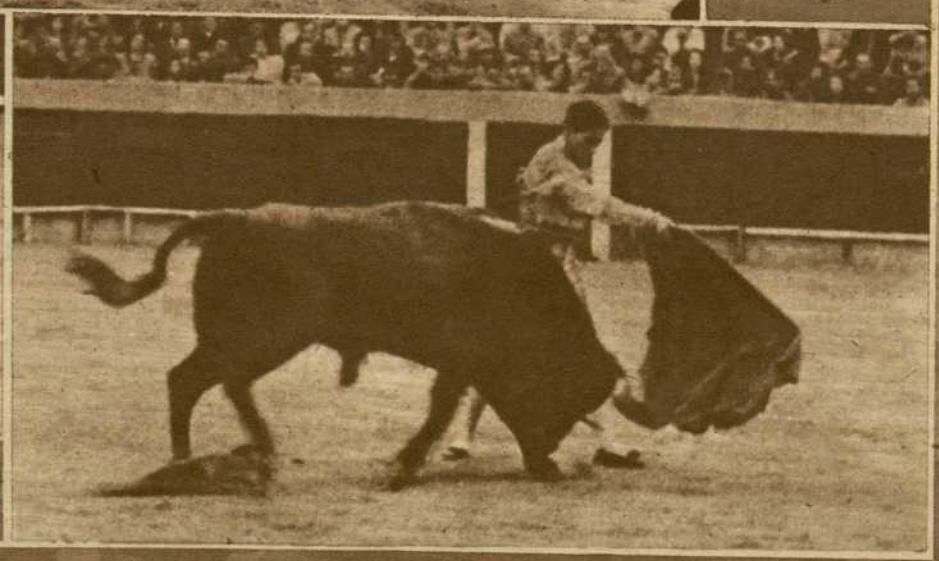


Mario Cabré templando un derechazo al segundo

El torero catalán estuvo decidido con el estoque

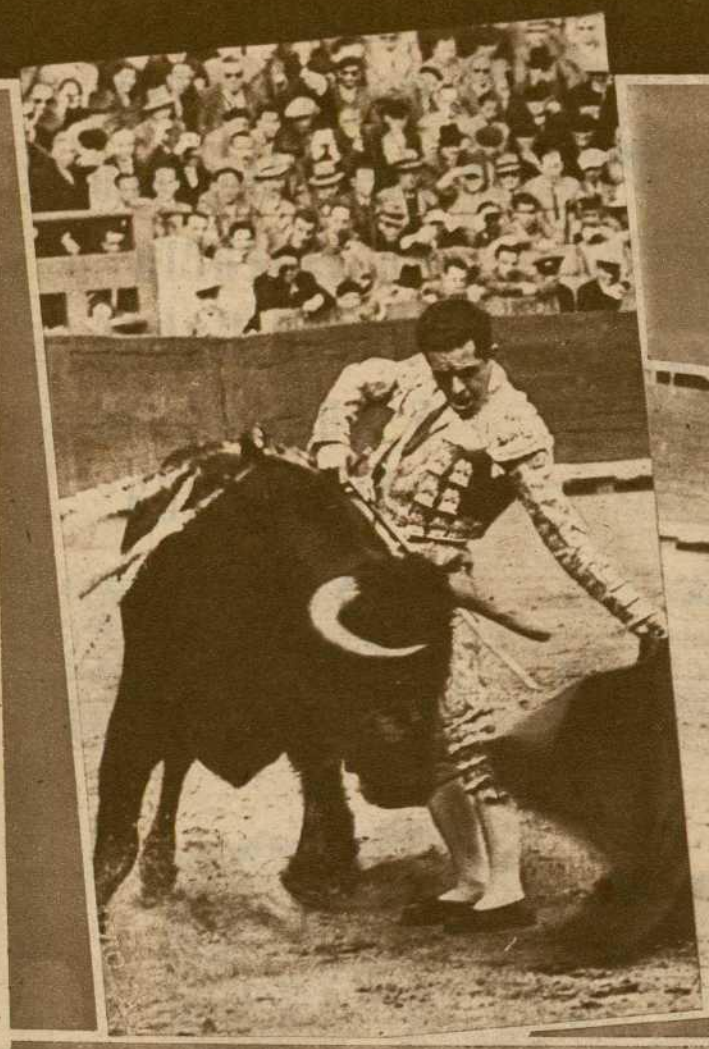
Angel Luis Bienvenida iniciando a su segundo

Bienvenida en el toro del que cortó la oreja (*Fotos Valls*)



LAS FIGURAS DEL TOREO

RAFAEL LLORENTE



2º Concurso
PROFIDÉN
MAYO-OCTUBRE•1948

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS INFANTILES
×
SEIS SORTEOS DE REGALOS AL PUBLICO
×
15.355 PREMIOS • 302.800 PTAS.

SOLICITE LAS BASES EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

PUBLICIDAD ORO

CAMPAÑA PROFIDÉN DE HIGIENE DENTAL

POR ESPAÑA Y AMERICA

Manuel Bueno (Cordobés)

De la cantera cordobesa ha salido otra promesa taurina. Al decir de buenos aficionados, aparte su juventud, no faltan al novillero Manuel Bueno (Cordobés) valor, arte y ansias de gloria, títulos que revalidará en las diferentes actuaciones que tiene contratadas

Quince avisos y tres heridos en una novillada de noveles celebrada en Sevilla. - "Pedrucho de Canarias", herido de gravedad en Segovia. - Se desmiente la noticia del fallecimiento de "Mellaito"

Al poner un par de banderillas cortas, el novillo enganchó a «Pedrucho de Canarias» durante la novillada celebrada el jueves en Segovia

El pasado jueves, día 6, hubo corridas de toros en Madrid, Carabanchel, Valencia, Oviedo, Melilla y Figueras, y novilladas en varias Plazas.

— En Oviedo. Toros de doña Teresa Oliveira. Pepe Luis Vázquez, palmas y pitos y dos orejas. Pepe Domínguin, aplausos y aplausos. Luis Miguel Dominguín, aplausos y breve.

— En Melilla. Toros de Montalvo. Pepe Bienvenida, aplausos y vuelta al ruedo. Antonio Bienvenida, vuelta al ruedo y ovación. Angel Luis Bienvenida, palmas y cumplió.

— En Figueras. Toros de Julián Escudero. "Andaluz" cumplió y ovación. Manuel Escudero, palmas y un aviso. Julián Marín, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

— En La Coruña. Novillos de Guardiola. Paco Agudo, ovación y ovación. Pablo Lalanda, oreja y vuelta al ruedo. Cervera, que salió enfermo a torear, estuvo voluntarioso.

— En Puertollano. Novillos de Tovar. Moreno Reina, oreja y oreja. Julio Aparicio, oreja y aplausos. Los dos salieron en hombros.

— En San Sebastián. Novillos de Fonseca. Galisteo cumplió. Isidro Marín, bien y dos orejas. Martorell, oreja y cumplió.

— En Alicante falleció el torero bufo José Barreira, "Charlot levantino".

— En Antequera. Novillos de Gallardo. Los hermanos "Pepete", muy bien. Pepe cortó la oreja del único que mató. Fué cogido y resultó con la fractura del fémur. Antonio, que mató tres, fué ovacionado.

— En Valencia de Don Juan. Novillos de Sánchez Rico. "Gallito de Dos Hermanas", Pepe Palacios y Aparicio fueron ovacionados.

— En Sevilla. Novillada de noveles. "Canelita" fué el único de los seis espadas que mató a su novillo. Los otros cinco matadores vieron cómo sus bichos eran devueltos a los corrales después de los tres avisos. "Corceño", Curro Perales y "El Suizo" fueron trasladados, heridos, al hospital.

Después de herir en el muslo derecho a «Pedrucho», el bicho recogió al torero y lo volteó
(*Fotos Sáez-Vázquez*)

— En Burgos. Novillos de Pacheco. Redondo, vuelta al ruedo. Corona, aplausos. "Larita", aplausos.

— En Badajoz. Novillos de Luis Alvarez. Manolo Vázquez, oreja y silencio. Diamantino Tomás, bien y oreja.

— En Segovia. Novillos de Ramos. "Pedrucho de Canarias" fué cogido al banderillear al primero. Sufre una herida de 25 centímetros en el muslo derecho, que fué calificada de grave. Fué trasladado a Madrid e ingresó en el Sanatorio de Toreros. Pedrín Moreno despachó los cuatro novillos. Estuvo muy valiente, y aunque oyó un aviso en el cuarto, fué ovacionado.

— En Pamplona. Novillos de Ramos. "Manolillo" y José María Martínez cumplieron.

— El domingo, día 9, hubo corridas de toros en Madrid, Jerez de la Frontera, Alicante, Figueras y Santarem (Portugal).

— En Alicante. Toros de Carlos Núñez. Domingo Ortega, vuelta y cumplió. Antonio Bienvenida, ovación y ovación. Paco Muñoz, oreja y dos orejas, rabo y salida en hombros.

— En Figueras. Toros de García de la Peña. "Morenito de Valencia", ovación y oreja. Mario Cabré, vuelta y petición de oreja y vuelta y petición de oreja. Angel Luis Bienvenida, dos orejas y ovación.

— En Santarem. Toros de Andrade. Gregorio García, vuelta al ruedo. Aguado de Castro, vueltas al ruedo. Diamantino Vizéu, vueltas al ruedo.

— En Lorca. Novillos de Amador Santos. "Cagancho" (hijo), oreja y ovación. "Lagartijo", dos orejas y palmas. "Niño de la Palma III", oreja y palmas.

— En Vélez-Málaga. Novillos de Tamarón. José Padilla, vuelta al ruedo y aplausos en el que cogió a "Morenito". Daniel Tovar, valiente. "Morenito de Vélez" fué cogido.

— En Sanlúcar la Mayor. Un novillo de Pablo Romero y tres de Carlos Arruza. Francisco Domínguez, palmas. Vicente Domínguez, ovación. Manuel Márquez, bien. "El Chapi", bien.

— En Pozoblanco. Novillos de José de la Cruz. Curro Gómez, ovación y dos orejas. "Maravilla", vuelta y oreja.

— Por mal tiempo se suspendieron la corrida anunciada en Barcelona y la novillada de Burgos.

— Por vía aérea llegó el viernes a Lisboa Conchita Cintrón.

— Se asegura que, pasados dos o tres meses, tomará la alternativa en Málaga el novillero Moreno Reina.

— El martes próximo, día 18, reaparecerá en Linares "Frasquito". El ganado será de Veragua.

— Se desmiente la noticia del fallecimiento en Colombia del banderillero "Mellaito", que se encuentra en grave estado.

— En Honda (Colombia) fué detenido y muerto por un guardián, el pasado 11 de abril, el novillero español, natural de Algeciras, Amable Sanmartín.

B. B.

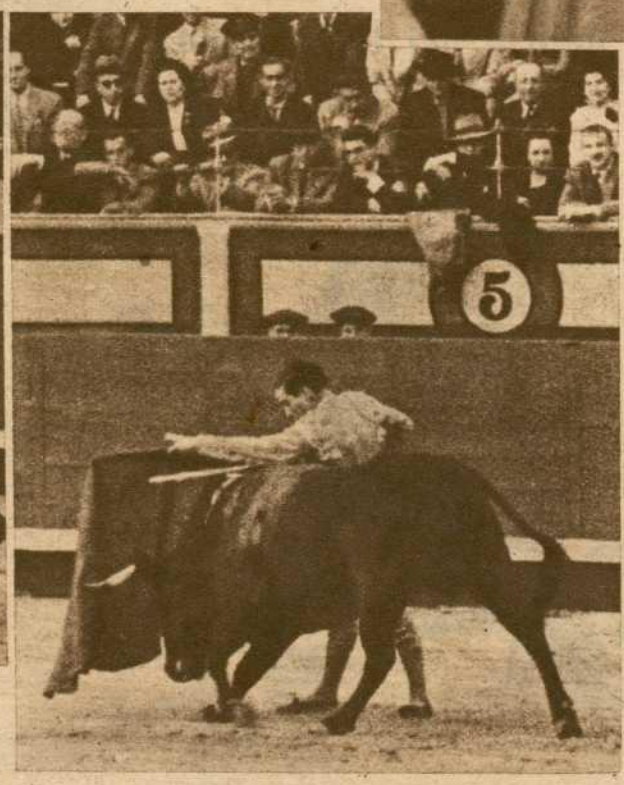
Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Ramiro, 7. - MADRID

En la tercera corrida de la Feria de Madrid, celebrada ayer, los tres toreros del cartel salieron en hombros

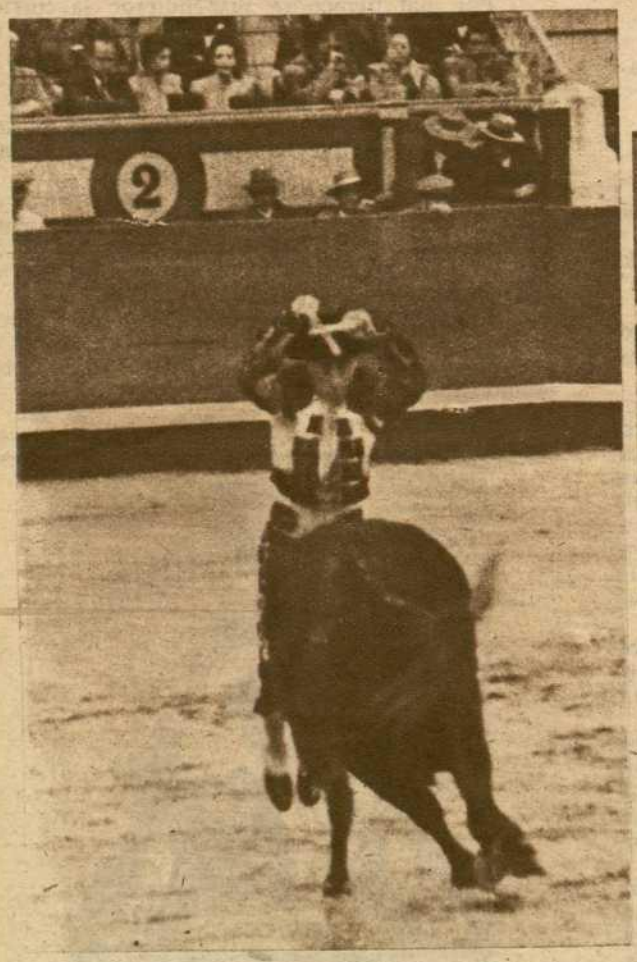
Antonio Bienvenida cortó la oreja del cuarto; «Rovira» las de sus dos toros, y Paquito Muñóz una en el tercero y las dos del sexto

"Rovira", Paquito Muñoz y Antonio Bienvenida dispuestos para la tercera corrida de la Feria

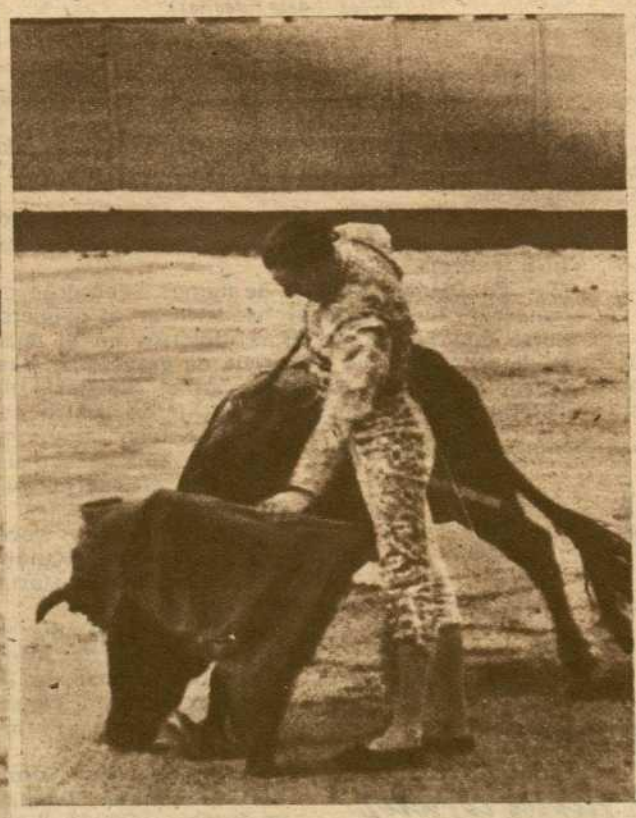
Antonio Bienvenida hace su primera faena en terreno del 5 para buscar un resguardo contra el fuerte viento que reinó toda la tarde



Un pase de pecho de Antonio Bienvenida en el toro del que cortó la oreja



Un gran par de banderillas de "Magritas"



"Rovira" toreando con la izquierda a su primer toro

CONTINUA el contento del público. En la tercera corrida de esta Feria de Madrid, ya casi famosa, los tres toreros del cartel —Antonio Bienvenida, «Rovira» y Paquito Muñoz— han cortado orejas y han salido en hombros. Además, junto al éxito artístico considerable de esta corrida, ayer se llenó la Plaza, y ha seguido la pasión y el júbilo.

La hora en que escribimos estas líneas no nos consiente un comentario extenso, que habrá que conjuntar al cabo de la Feria, como contraste de escrúpulo en la crianza de toros, y de estilos y de personalidades de los toreros. Mas aunque lo consintiera, no sería el momento de poner reparos a una actuación brillantísima de tres toreros, cuyo merecimiento principal en la tarda de ayer, con ser mucho lo que lograron, fué hacer frente con buen ánimo a un viento fuerte que constantemente los descubría, y que hasta en algún momento hubiera justificado que torearan a la defensiva.

No ha sido. Por el contrario. La corrida, a partir del segundo toro, cobró un tono que ya no cesó en toda la tarde, traducido en ovaciones constantes, en cortes de orejas, en vueltas al ruedo, en la salida al tercio de los tres matadores cuando se arrastraba al quinto toro, y, finalmente, la salida en hombros, seguidos de una masa numerosa, que ya no estaba únicamente compuesta de «capitalistas» mejor o peor retribuídos.

La primera materia ha sido buena. Don Alipio Pérez T. Sanchón ha traído a Madrid una corrida de menor presencia que la que enviaron los ganaderos del domingo y del lunes: pero toda ella ha sido suave, dócil, y ha permitido así a los toreros confiarse más en los toros, a pesar de la lógica desconfianza que hubieran podido sentir frente al viento.

Antonio Bienvenida ha tenido una gran tarde torera. Con la capa ha sido el artista fino, de clase buena y alegre, y con la muleta ha hecho dos faenas suaves, toreando a los toros desde cerca y haciendo y rematando los pases con limpieza y perfección.

Ha toreado más con la derecha que con la izquierda: pero las dos faenas hechas por los tercios del 5, donde el viento era más sosegado, han tenido justeza y finura, y ese arte gracioso de manejar la muleta que no se aprende. Las ovaciones han sido la música grata a los oídos del gran torero.

No tuvo fortuna Antonio con el estoque en su primero. Tuvo que entrar hasta cuatro veces: pero la faena había dejado tal sabor, que hubo abundantes aplausos, y el diestro hubo de salir a saludar.

En su segundo, en que llevó al toro magníficamente toreado en unos pases lentos por bajo, en los de pecho y en los ayudados, y en los molinetes y en los adornos, entró con fe, dejó media en lo alto. Había consolidado el triunfo, cortó la oreja y dió una vuelta al ruedo entre aplausos prolongados y ruidosos.

Sobre su buena labor, Antonio Bienvenida estuvo en uno de esos pocos directores de lidia que nos quedan.

* * *

«Rovira» ha llegado y ha triunfado. Del avión ha saltado a la Plaza de las Ventas, sin entre-

"Rovira" en la emocionante faena a su segundo

namientos previos, que no los necesita, ciertamente, un torero de su valor y de su temple.

Salir en Madrid, en la primera corrida que torea en el año, y cortar la oreja de cada uno de sus toros y dar, después de la muerte del quinto, dos vueltas al ruedo, ya es buena tarjeta de presentación. «Rovira» ha conseguido todo eso por su valor tremendo y por llevar siempre mandado al toro, que únicamente así es posible torear en el terreno en que «Rovira» lo hizo ayer.

En los altos, con la derecha y con la izquierda, todos los momentos, más ligada la primera faena que la segunda, «Rovira» le perdió el respeto a los de don Alipio, y cada pase fué una pura ovación. Arrancando con fe, dió un pinchazo y una gran estocada a su primero, que rodó hecho una pelota, y allí fué el éxito inicial y la primera oreja.

En su segundo, se dió el caso curioso de que el presidente le concediera la oreja antes de caer el toro, que dobló, en efecto, aunque luego, por marrar el puntillero, se levantara y tuviera «Rovira» que descabellar. Así llegaba «Rovira» nuevamente a España y así salía en hombros en su primera corrida de la temporada.

* * *

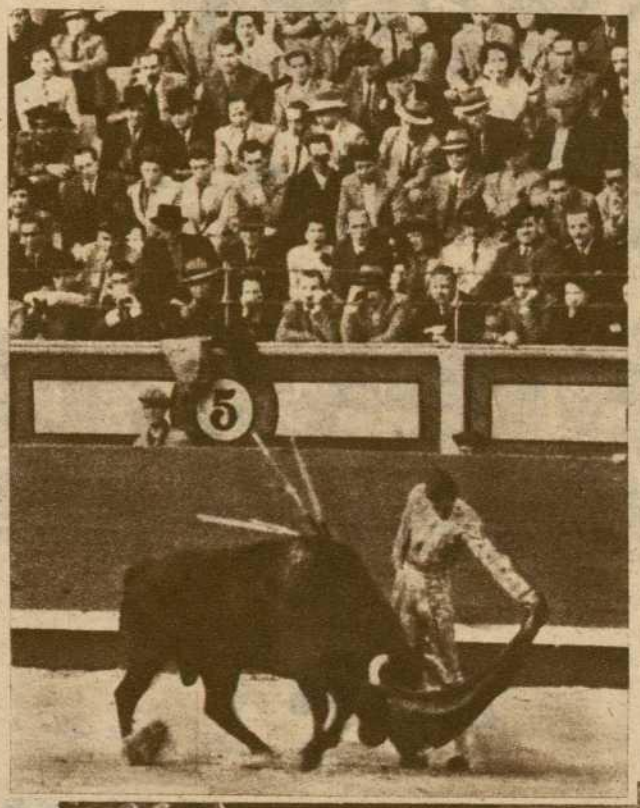
No debe ocultarse que la mayor expectación en la corrida de ayer descansaba en la presentación de Paquito Muñoz. Su carrera, rápida y brillante, la posición de privilegio conseguida le rodeaba de un ambiente de interés y hasta de exigencias explicables.

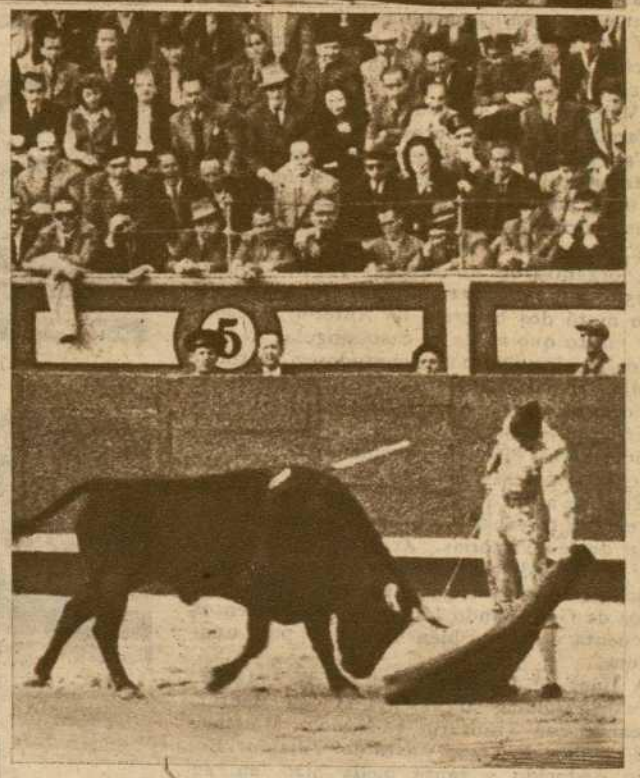
Así ocurrió que cuando Paquito Muñoz, molestado por el viento, no lograse con la capa, en su primer toro, los lances que preparaba, y que por la posición del torero se perfilaban ya, hubiese ligeros murmullos de decepción.

Es verdad que duraría poco. Bien banderilleado el de Alipio, Paquito Muñoz brindó a la presidencia y luego al público. Era la señal de su deseo. Y así fué. Si algún defecto pudo ponerse a esta faena del primera, es que careció de ligazón a todo lo largo de ella, pues, a nuestro juicio, la prolongó. Pero en las diferentes series de pases por alto con la derecha, y, sobre todo, con la izquierda, toreó con un arte de gran categoría. Las ovaciones que fueron jalonando la faena se empalmaron con la ovación final. Si un grupo de espectadores le protestó ligeramente la oreja, se debió a que el estoque cayó ligeramente desprendido.

Paquito Muñoz completó su triunfo realizando con el último de don Alipio la mejor, la más clásica faena de la tarde: la de mayor justeza, en que toro y torero fueron a más. Hubo pases superiores de todas las marcas, con un sentido del toreo y de la estética realmente admirables. Cuando el toro cayó, tras un descabello, al segundo intento, el público, sin dejar siquiera muleta y estoque, se lo llevó en hombros.

El ganadero don Alipio Pérez Tabernero presencia, satisfecho, la lidia de uno de los toros





Dos momentos de la gran faena de Paquito Muñoz al último de la tarde

Resumen rápido de la corrida de ayer: los tres matadores, Antonio Bienvenida, "Rovira" y Paquito Muñoz, en hombros por la calle de Alcalá
(Fotos Cifra)

Así salieron los tres toreros de esta tercera corrida de la Feria de Madrid, ya famosa.

C.

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

PEPE IGLESIAS lleva veinticinco años de torero sin haber sufrido un solo percance

«El constante trasiego de subalternos en las cuadrillas impide su compenetración»

La dinastía de los Iglesias data del padre de los actuales: Antonio Iglesias «el Chico del Matadero», excelente banderillero y peón de brega, a quien durante muchos años no le faltó el trabajo en cuadrillas de diestros tan afamados como «Ostioncito», «Cocherito de Bilbao» y en tiempos más modernos con «Chicuelo» y Antonio Márquez.

No es extraño que contagiados por su ejemplo, se lanzaran al toreo sus tres hijos Pepe, Angel y Antonio. Bajo la bandera de este nombre, el primero y tercero llegaron hasta la alternativa. Un nuevo Iglesias —Luis— se apresta esta temporada a continuar la tradición familiar, y a no dudar sabrá llevar por los ruedos la gloria y la pesadumbre de una herencia torera.

Madrileño, nacido el 17 de octubre de 1904, Pepe Iglesias muy pronto hizo exclamar a los jacarandosos mocitos de Lavapiés: «El toreo es una cosa que ha nacido con él».

Y confirmándoles en sus pronósticos, a los dieciséis años Pepe mató un becerro en una Placita de las Ventas que regentaba «Gallito de Valencia», no sin tener que hacerse cargo la familia de veinte duros en localidades.

Tan satisfechos quedaron de la prueba los matadores de toros «Maera» y «Chicuelo», que sin duda adoptaron al muchacho en sus prácticas taurinas, y poniéndole bajo su protección, no contentos con llevarle a los tentaderos, organizaron un festival en El Espinar el 25 de julio de 1921, en el que el novel torerillo mató dos becerros de Antonio Fuertes. Por cierto que se da el caso singular de que todos los Iglesias han debutado en el toreo el día del Santo Patrón de España.

Formó una cuadrilla juvenil madrileña con Francisco Esteire, «Palomino» —sobrino del banderillero Plácido—, ganando los jefes cincuenta pesetas semanales.

El 1 de abril de 1923 —primera con picadores que toreaban— se presentaron en Tetuán de las Victorias. Acostumbrados a torear becerros de ciento cuarenta kilos, los muchachos se encontraron de pronto frente a toros de Gumersindo Llorente, de doscientos cincuenta kilos y bien armados por añadidura.

A fines de temporada, el 27 de octubre, hace José Iglesias su presentación en Madrid, toreando con Trinitario y Manolo Martínez tres novillos de Tovar y tres de Villalón. Estuvo deslucido, y tanta mella hizo en su ánimo este fracaso, que siendo ya novillero puntero y en situación de tomar la alternativa, no se atrevía a reaparecer en el ruedo madrileño.

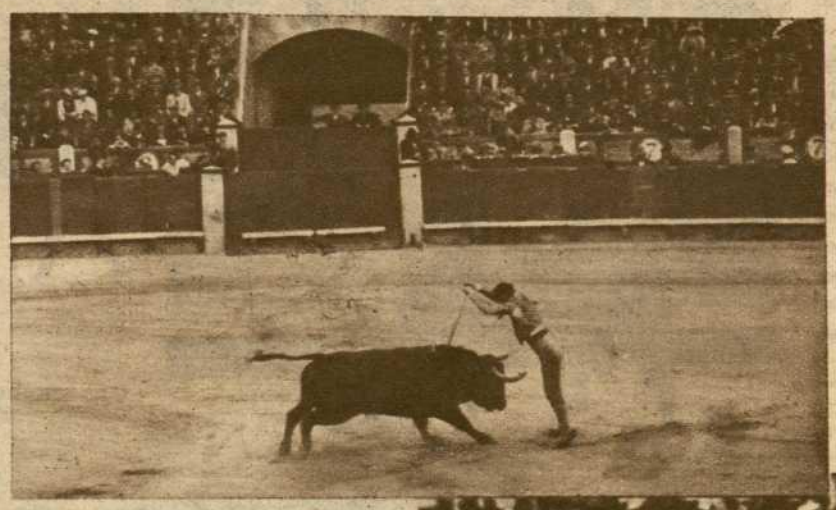
No por ello anduvo inactivo, y bien pronto ocupó un puesto destacado entre las figuras de la novillería. En 1924 torea 18 corridas; 11, en 1925, y 20, en 1926. Durante este intervalo, tan sólo una vez volvió a pisar la arena de la Plaza de Madrid. Fué en calidad de sobresaliente en la corrida que durante la temporada de 1925 se celebró a beneficio del Montepío de Toreros, y en la que Marcial Lalanda se encerró con seis de don Vicente Martínez.

Pero la mejor actuación novilleril de Iglesias en Madrid había de venir el 16 de septiembre de 1927, en corrida de ocho toros de Pérez de la Concha. Fueron sus compañeros Clásico, «Blanquito» y Manuel Vilches. Pepe cortó orejas, saliendo a hombros de los entusiastas.

A cuarenta ascienden sus intervenciones en la temporada del 28, y tras cinco novilladas toma la alternativa en Barcelona, el 21 de abril de 1929, de manos de «Valencia II», testificando el acto Vicente Barrera. Los toros sacaron la divisa de Cruz del Castillo.

Era tanto el cartel alcanzado por este torero, que la Empresa de la Plaza de Madrid quitó la primera corrida de abono para dar paso a la novillada en la que Pepe Iglesias se despidió de novillero. El cartel se montó a base de un mano a mano con Ricardo González.

Un ayudado por alto de Pepe Iglesias



En Madrid, el 19 de marzo de 1928, con un toro de Palha

El mayor de los hermanos Iglesias clavando un gran par

Para la corrida de confirmación se había pensado en «Curro Puya» y en Marcial. Hubo que sustituir al primero por haber sufrido un accidente de automóvil, reemplazándole Fortuna, que le cedió el toro «Miraflores», de Tovar. El estoque malogró el éxito que había conseguido en su segundo toro.

Aquel año marchó a Colombia contratado para torear ocho corridas alternando con «Algabeño», Fuentes Bejarano, Enrique Torres y Perlacia. Al año siguiente torea en Lima y en Ecuador. En 1930-31 vuelve a Colombia para inaugurar la Plaza de Toros de Bogotá, sumando doce actuaciones con tanta fortuna artística como económica. Mientras, en España va lentamente perdiendo terreno y los públicos comienzan a relegarle al olvido, más atentos a la enconada competencia entablada por los Marcial, «Niño de la Palma», Barrera, Villalta, Félix Rodríguez y «Gitanillo de Triana».

Y esto le decide por la renunciación a su categoría y a actuar como banderillero. Desde 1933 hasta la fecha, le tenemos anotados los siguientes maestros: «El Estudiante» —cinco temporadas—, La Serna, Pepe Bienvenida, Ortega, Manolo Martín Vázquez, Fermín Rivera y «El Andaluz».

Durante su época de matador de toros, el mayor de los hermanos Iglesias demostró ser un excelente muletero, así como un fácil estoqueador. Su punto débil recaía en el primer tercio. Hoy, en cambio, destaca más con el capote que con las banderillas; pero también con éstas cumple su cometido discretamente, sobre todo con esa porfiada rapidez tan deseada por los espadas.

A pesar de la intensa lucha sostenida con los toros, a Pepe Iglesias le han respetado siempre. Acaso sea el único torero que en cinco lustros de profesión no ha sufrido una sola cornada. Estas y las de todos los demás toreros de la familia se las ha llevado exclusivamente Antoñete. Seis lleva en su cuerpo, y todas fueron graves. A Pepe Iglesias, culto y ameno conversador, le hemos preguntado las causas de la evidente escasez de excelentes banderilleros.

Dos de distinta índole —nos ha dicho— lo motivan, a mi juicio. Una es que hoy, como quiera que los picadores pueden pegar más a los toros, éstos precisan de mucha menos lidia, pudiendo el matador permitirse el lujo de hacerla por sí solo, con lo que las cuadrillas practican mucho menos que antes. Por otra parte, el constante trasiego y desfile de banderilleros por las plantillas ha venido a matar la compenetración que en otros tiempos existía. Es evidente que una cuadrilla de no más que discretos banderilleros, trabajando juntos mucho tiempo, terminan por identificarse entre sí, ajustándose maravillosamente a las condiciones de lidia de su matador.

Como remate de esta pequeña biografía, transcribimos una anécdota inédita de José Iglesias.

En uno de los primeros años de su época de novillero, fué contratado para torear en Lisboa en sustitución de otro compañero.

Media hora antes de comenzar la corrida, hizo su entrada en la estación lisboeta el tren donde viajaba el madrileño. Previamente, Pepe se vistió de torero en el vagón, ayudado por un compañero de viaje, sacerdote por más señas.

Fácil es de suponer la consternación del torero al comprobar que en el andén, ni en toda la estación, le esperaba persona alguna. Los minutos pasaban, y como el espectáculo proporcionado por un torero en traje de luces portando una maleta no es frecuente en una estación, bien pronto el azarado Iglesias se vió rodeado de un numeroso grupo de curiosos.

La Empresa, teniendo sin duda en tan poco la categoría del novillero, no había pensado en salir a comunicarle que se había suspendido la corrida. Suerte fué que apiadado el sacerdote que había ayudado a vestirle, le hurtó por más tiempo de la chacota, guiando al torero al hotel más cercano.

F. MENDO

Para dar cabida a la amplia información de las corridas de la Feria de Madrid, y los varios festejos celebrados en provincias el día de la Ascensión y el domingo, este número de

"El Ruedo"

consta de 32 páginas, y se vende a 3 pesetas el ejemplar

«Toro acosado por perros» *(De «La Tauromaquia», de Goya)*

(COLECCION DE DOCE SUERTES DE TOROS, COMPUESTAS Y LITOGRAFIADAS POR LUIS FERRANT)

«Caída del picador»

(De la colección del señor Alcázar de Velasco)